

AYUNTAMIENTO DE MADRID

REVISTA
DE LA BIBLIOTECA
ARCHIVO Y MUSEO



AÑO I.—JULIO, 1924.—NÚMERO III

Comité directivo:

Ricardo Fuente. Manuel Machado. Agustín Millares Carlo.

Administrador:

Timoteo Díaz Galdós.

SUMARIO

IGNACIO CALVO.—*La finca madrileña «Casa Puerta».*

A. MOREL FATIO.—*Memorial de Pedro Tamayo, de la guarda a pie de Su Magestad.*

B. SÁNCHEZ ALONSO.—*La Villa de Madrid ante el traslado de la Corte (1600-1601).*

JOSÉ FERRÁNDIZ.—*Los templos de Madrid.*

S. GRISWOLD MORLEY.—*Una glosa de romances viejos por Romero de Cepeda.*

AMALIO HUARTE.—*Nuestra Señora de Madrid.*

JAVIER DE WINTHUYSEN.—*Los jardines de la Moncloa.*

VARIEDADES: J. DOMÍNGUEZ BORDONA: *Los últimos momentos de Goya.*—José SUBIRÁ: *El hispanismo y el italianismo musicales en la época de la tonadilla.*

RESEÑAS: *Vergara Martín, Gabriel María*, Diccionario geográfico popular de cantares, refranes, adagios, proverbios, locuciones, frases proverbiales y modismos españoles (J. RINCÓN LAZCANO).—*M. Siurot, La emoción de España* (Dr. LUIS MARCO).

BIBLIOGRAFÍA MADRILEÑA.

ANGEL ANDARIAS.—*Catálogo de los manuscritos de la Biblioteca Municipal.*

Esta REVISTA se publicará cada tres meses.

La correspondencia literaria al Secretario, D. Agustín Millares Carlo, Archivo de Villa, Plaza Mayor, 27, Madrid.

La administrativa dirijase al Administrador, D. Timoteo Díaz Galdós, a las mismas señas.

Las suscripciones se pagarán por adelantado y por giro postal, sobre monedero o letra de fácil cobro las de provincias y extranjero.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, un año	10 pesetas.
Provincias, un año	12 —
Extranjero, un año	14 —

Número suelto, 3 pesetas.

No se admite más colaboración que la solicitada. No se devuelven los originales que se remitan.

REVISTA
DE LA
BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO

AÑO I.—JULIO, 1924.—NÚMERO 3

LA FINCA MADRILEÑA "CASA-PUERTA,,

I

Hay en este Madrid asuntos propios de gran relieve histórico y hay otros que me atrevo a calificar de permeabilidad histórica, porque en ellos va dejando el tiempo cierto sedimento o pátina poco perceptible, pero sí interesante para la historia de la heroica Villa, la cual, digan lo que quieran las bibliografías, no está más que hilvanada con tramilla y debe terminarla a pespunte fino esta REVISTA, que si no es para esto más le valiera no haber visto la luz pública.

Entre estos asuntos de permeabilidad histórica forma parte el que motiva las presentes cuartillas, con las que quiero pagar mi inquilinato de vecindad madrileña al fisco de la literatura o de la historia de la Villa-Corte.

Se trata de una finca rústica, sita en las proximidades del Nuevo Matadero madrileño, la cual, aunque hoy es un magnífico criadero de patatas, lechugas y demás alimentos de vegetarianos, tuvo sus días de esplendor histórico y artístico, como se verá después. (Fig. 1.)

La historia conocida de esta finca data de los tiempos de Felipe II, y precisamente de aquellos en que Madrid fué constituido en Corte de los Reyes y en Capital de la nación española.

En 25 de enero de 1563 se hizo la escritura donde consta que, Ana Martínez, mujer que fué de Diego de Monsalve, vendió a Federico Ricarde una casa en la dehesa de esta Villa con una tierra de tres

fanegas de caber por precio de *ciento y treinta ducados de oro*, que suman e montan, dice la escritura: *cincuenta mil y doscientos y cincuenta maravedises* (1).

El comprador de la finca, Federico Ricarde, al tomar posesión de ella, por lo que se deduce de los documentos, intenta (la historia se repite) acrecentar sus bienes a costa de los del Municipio madrileño,

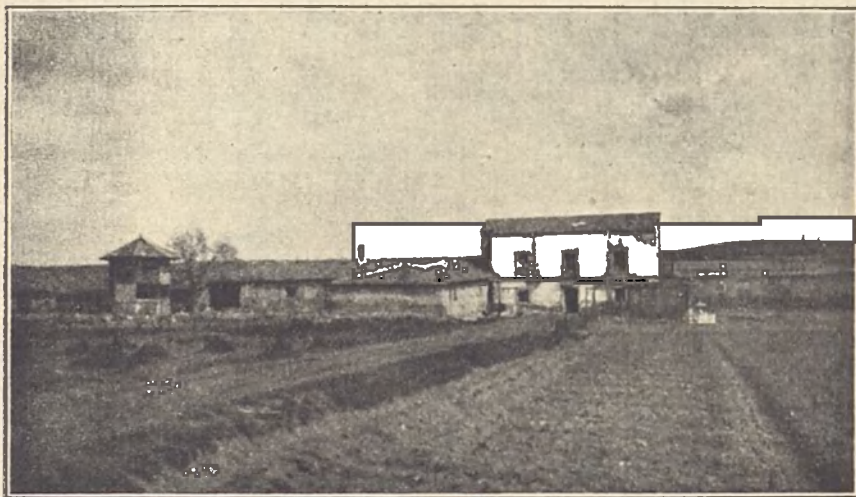


Fig. 1. — Vista general de «Casa-Puerta» en 1924.

y el entonces Licenciado Cabezas, Teniente corregidor de la Villa, le opone su veto y manda al perito Alonso Carrero que vaya a la finca y señale por donde se puede tirar el cordel para tapiar la tierra de Ricarde por el lado que colinda con la dehesa de la Villa, bajo pena de 5.000 maravedís, si no se atiende a lo que resulte del deslinde.....

Muerto Federico, su hijo Policiano Ricarde vende en 1575 a Juan

(1) Este dato referente a la equivalencia del ducado en maravedís da ocasión para aclarar una cuestión numismática, que, al menos para mi, anda un poco embrollada entre los autores que se ocupan de este asunto. Todos dan por supuesta la existencia del escudo de oro anterior a la Pragmática de Felipe II, dada en 23 de noviembre de 1566; pero es el caso que los documentos comerciales anteriores a esa fecha, valoran las cosas por ducados de oro y no por escudos, por lo que deduzco que el escudo, como moneda española que tanto arraigo tuvo entre nosotros, pues así como un duro fué un *real de a ocho*, la onza fué un *escudo de a ocho*; nació oficialmente en Madrid y en las primeras Cortes que aquí se celebraron como capital de España. En estas Cortes es en las que se eleva el valor del escudo, desde 350 maravedís que tenía de estimación, hasta 400; y en la misma Pragmática se distingue el escudo del ducado por cuanto en ella, después de hablar del escudo, se dice. «Y en lo que toca a los ducados, mandamos que el ducado sencillo corra a cuatrocientos veinte y nueve maravedís». Por tanto, entre escudo y ducado hay la diferencia de 29 maravedís.

Carrero, el Viejo, la casa con su corraliza que está junto a la dehesa de Arganzuela, en la cantidad de 103.125 maravedises, o sea 52.875 maravedises más cara que se compró.

El Juan Carrero debió ser un corredor negociante en fincas; pues cuatro días después de hacer la compra, aparece como nuevo comprador de la finca un genovés llamado Simón Sauli, al cual, sin querer ofender su memoria, me atrevo a calificar de *panoli* del siglo XVI, que según la escritura tenía por oficio: *Andante en Corte de su Majestad*, cuyo andante en Corte, resulta después como religioso jesuita. A este genovés y jesuita le saca Carrero 153.340 maravedís, o sea 52.875 más que dió por ella, de modo que ya la tenemos valorada en 410 ducados que poco más o menos equivalían a 4.510 pesetas de nuestro tiempo, cantidad importante para los de entonces y bastante para poder contribuir al desarrollo de la naciente Compañía de Jesús en la Corte de las Españas (1).

Supongo que los lectores de este artículo, al fijarse en el comprador, Simón Sauli, que primero fué titulado *Andante en Corte* (2), y después está encasillado como religioso jesuita, echarán a volar su imaginación persiguiendo un asunto casi novelesco en el cual yo no les puedo seguir, porque la historia no debe ser lo que se quiere que sea, sino lo que es la realidad; por tanto, sólo digo que el tal Simón aparece en 1584 en la *casa de aprobación e noviciado* que la Compañía de Jesús tenía en Villarejo de Fuentes, en donde enferma y hace testamento, anulando sus anteriores y deja sus bienes en manos de la Compañía, la cual, muerto Simón Sauli, poco después de testar, encomienda al P. Miguel García que cumpla la última voluntad del religioso Sauli.

Una disposición de las Cortes de Madrid en 1563 ordena que «no se vendan ni se donen heredamientos a las iglesias ni monasterios», pero tal disposición no atañe a lo dispuesto por Simon Sauli el cual expresa en su testamento que «teniendo algunas deudas (no dice cuales sean ni quienes son los acreedores) comisiona al P. Miguel Garcia, Jesuita de la casa de Madrid para que venda sus bienes y las pague» y en virtud de esta comisión dicho P. García realiza los siguientes actos:

(1) En el año 1560, el P. Fabro y el P. Antonio de Araus, compañeros de San Ignacio de Loyola, muerto cuatro años antes, obtuvieron permiso para empezar la construcción de una iglesia en la Villa y Corte de Madrid en el sitio que después ocupó el Colegio imperial de la Compañía de Jesús.

(2) Cuantas averiguaciones hice para saber el verdadero significado de *Andante en Corte* fueron infructuosas, aunque espero que alguien más experto encuentre la solución de esta incógnita filológica.

En 23 de febrero de 1585 presenta una instancia al Vicario general de Madrid, diciendo que:

«.....habiendo muerto el sacerdote y religioso de la Compañía, Simon Sauli y por su testamento de 1.º de Marzo de 1584 ordenó que el P. Garcia vendiese una casa e huerta que tenia en esta villa junto a la dehesa e que el dinero que de ella procediese entrase en su poder para que lo distribuyese, en conformidad con lo dispuesto, pedia a su merced que se pregonase la venta de dicha casa y huerta por los términos y orden que el derecho manda.»

En el mismo día de la precedente instancia se contestó a ella con el siguiente despacho:

«En la villa de Madrid a 23 de Febrero del año 1585, ante el Rvdo. señor doctor Juan Bautista Neroni vicario de la dicha villa, parecio el P. Miguel Garcia, religioso de la Compañía de Jesus con la peticion y en vista de ella su merced mandó que se pregonase como la dicha casa e huerta que dejó Simon Sauli se quiere vender e para que se sepa mandó se publique en la iglesia de Santiuste tres dias de Domingo o fiestas de guardar a la Misa Mayor, de lo que dé fé el sacristan, y en las plazas y calles por el pregonero público de la villa.»

El mandamiento del señor Vicario general se cumplió y el P. Miguel presenta ante dicha autoridad los testimonios de este cumplimiento y que por creerlos de interés histórico se copian a continuación:

PREGÓN ECLESIAÍSTICO

«Yo Francisco Fernández de Santdoval, sacristán de la iglesia parroquial de Santiuste de Madrid publiqué en la dicha iglesia esta cédula en otra parte contenida, tres dias de fiesta a la Misa Mayor al tiempo del ofertorio cuando la mas gente esta ayuntada e por ser verdad lo firmo.»

PREGÓN CIVIL

«En la villa de Madrid a 24 dias del mes de hebrero del año 1585 por ante mí el notario yuso escrito, Lorenzo de Angulo pregonero publico desta corte dió en la plaza publica de Santa Cruz desta villa el primero pregon, diciendo: Quien quisiere comprar una casa e huerta que dejo Simón Sauli, clérigo difunto que se vende a pedimento del padre Garcia de la Compañía de Jesus, parezca ante el ilustre señor doctor Juan Bautista Neroni vicario general de esta villa e Juan Gutierre, notario que allí le recibirán la postura, el cual dicho pregón le dió en altas voces e no hubo ponedor a la dicha casa e huerta. Paso ante mí Matheo Martinez notario.»

El padre Miguel García, temiendo sin duda, que no obstante los pregones públicos, no daría exacto cumplimiento a la última voluntad de su colega, Simón Sauli, habló a otro de sus compañeros del asunto y como resultado de esta conferencia aparece en autos este documento:

«En la villa de Madrid a cinco días del mes de Marzo de 1585 años por ante mí el notario público apostólico e real y en presencia de los testigos de yuso escritos, pareció presente el muy rvd. padre Martin de Muxica, procurador del Colegio de la Compañía de Jesus, religioso de la dicha orden e dijo que a su noticia es benido que por mandado del señor vicario desta villa se vende las casas e cercado que dejó Simon Sauli clérigo difunto e que sobrello se dan pregones, por tanto el como tal procurador que dijo ser del dicho colegio y en virtud del poder que del tiene por ante Francisco de Monzon, escribano público e del ayuntamiento desta villa, hacia e hace postura en las dichas casas, cercado, heredad que así se venden para el dicho colegio y en nombre del en cuatro mil reales que valen 136.000 maravedis (1) e obligo los bienes e ventas del dicho Colegio..... etc.»

No obstante la postura del P. Muxica, quedaban aun algunos trámites para cumplir con exactitud las exigencias de una venta en subasta y el P. García se apresuró a exigir que se repitiesen los pregones de la venta, mentando en ellos que había sido hecha una puja de 4.000 reales y como consecuencia del cumplimiento de este trámite existe este documento:

«En la villa de Madrid a ocho días del mes de Marzo del año 1585 yo el notario doy fe que el dicho Lorenzo de Angulo, pregonero público ha dado otros muchos pregones por las plazas e calles publicas desta villa diciendo se espera viendo como daban por la dicha casa e huerta 4.000 reales y el que mayor puja e postura quisiera hacer pareciese ante el señor vicario general, e no hubo otro mayor ponedor.»

Pasados cinco días de la presentación del documento que precede, el P. Miguel García presenta un escrito al vicario general en el que dice que, estando conforme con lo actuado por su merced, le suplica que se remate la subasta asignando la finca al rematante P. Muxica, petición que atiende el ilustre vicario, doctor Neroni, dando una provisión que firma el notario Juan Gutierre, y en la que se ordena, con fecha 13 de marzo, que el viernes próximo día 15 de marzo puede tomar posesión de la finca el rematante P. Muxica.

(1) En esta época es rara la valoración en reales, y al dar su equivalencia en maravedises, es dato de interés por confirmar que el valor del real es de 34 maravedis.

No pude averiguar el por qué se retrasó el acto de posesión ordenado por el doctor Neroni, aunque sí me encuentro con un mandamiento del mismo señor al fiscal de la Audiencia en que se ordena la ejecución de dicho acto posesorio.

Ese mandamiento, que se explicarán los conocedores de las relaciones eclesiástico-civiles del tiempo de Felipe II, dice así:

«El doctor Juan Bautista Neroni, Vicario general en la villa de Madrid y su partido, mando a vos el fiscal de esta Audiencia o vuestro tiniente que, vista esta mi carta deis la posesión real de la casa cerca y heredad de Simón Sauli, difunto, al muy Rvdo. P. Rector de la Compañía de Jesús desta villa o al Procurador della o a quien su poder obiere».

El acto de la posesión de la finca de Simón Sauli tuvo lugar en 12 de abril de 1585, en cuyo día «Grabiél (*sic*) López, fiscal de la Audiencia desta villa y en cumplimiento del mandamiento escrito del doctor Neroni dió posesión (de dicha finca) al Rvdo. P. Martín de Muxica», firmando en testimonio de verdad el notario Juan Gutierrez.....

Desde esta fecha de 12 de abril de 1585 pasó a ser propiedad de los jesuitas de Madrid la llamada Casa huerta, de Simón Sauli y a la que sus nuevos propietarios la denominaron *Casa huerta de San Miguel*, cuyo nombre mantuvo oficialmente mientras perteneció al Colegio imperial de la Compañía de Jesús, o sea, hasta el 21 de mayo de 1669. He dicho que esta finca tuvo *oficialmente* tal nombre, porque el vulgo, por un fenómeno psicológico bastante corriente en nuestro lenguaje, pone el marchamo de su incultura en todo aquello en que toma parte directa y lo marca con un sello de carácter indeleble. Un caso de este fenómeno del vulgo, es que, a esta finca la suprimieron el San Miguel, cambiaron la *h* del primitivo nombre por una *p* y así resultó el actual *Casa-Puerta* (1), nombre impropio y

(1) Como caso rarísimo de este fenómeno tenemos en nuestros días el nombre de *perros* dado a las monedas de diez y de cinco céntimos. El origen de la falsa denominación de estas piezas tuvo lugar en Madrid y en una taberna situada (según el que me lo contó) en el *Cerrillo de la Paja*, que, aunque no lo pude comprobar, debió estar en lo que hoy es primer trozo de la Gran Vía. Es el caso que un arriero de Horche, en la Alcarria, trajo a Madrid en 1871 un carro de carbón, y entre las monedas que le dieron figuraban monedas de cinco céntimos recién acuñadas que a primera vista parecían monedas de cinco duros. Separó de las restantes una de ellas, entró en la taberna, pidió un vaso de vino y tirando sobre el mostrador la reluciente moneda, dijo al tabernero: «Cobra mi vaso y echa un *reo* pa los presentes a la salud del *Mamadeo*» (alude al rey Amadeo) que nos encajan pa Rey de España». El tabernero miró y remiró e hizo sonar la moneda treinta veces, y al fin dijo: «Esto es falso; no hay más que ver que tiene pintao un *perro* de lanas que se va a comer una hogaza». Todos los bebedores examinaron la nueva moneda y unánimemente acataron que aquello era un *perro*. Lo chocante es que después de cincuenta años ese león que sirve de tipo a tales monedas no sólo no recobró su especie, sino que cambió de género hasta el punto que en 1924 sólo es o una perra chica o una perra gorda.

estrambótico que, si algún mérito puede tener, es sólo el de constituir una prueba más de que el pueblo en masa impone leyes más vigorosas y permanentes que las del Gobierno constituido.

Nada se sabe públicamente de lo que sucedió en esta finca durante los ochenta y cuatro años que fué propiedad de los jesuitas; tal vez fuera un lugar de retiro y de oración; quizá un criadero de legumbres y frutos a propósito para la manutención en días de abstinencia de carne, o tal vez tuviera carácter a propósito para llenar ambos fines; lo cierto es que durante ese tiempo instalóse allí una noria, artefacto que es para las hortalizas lo que un biberón para los niños raquíticos o desmedrados.

Dejo a más afortunados investigadores el relleno histórico correspondiente a los ochenta y cuatro años que estuvo en poder de los jesuitas la antigua heredad del genovés Simón Sauli, ocupándome en lo que pudiera llamarse segunda parte de la accidentada historia de la misma desde el momento en que la adquiere el representante de los *esguizaros* madrileños hasta que se inicia su decadencia y se consuma su esplendor llegando a servir (según la tradición), de refugio al más famoso de los bandidos madrileños.

II

En 25 de febrero de 1669, salió de Madrid entre los gritos e insultos del populacho, el jesuita alemán Juan Everardo Nithardt, confesor y consejero íntimo de D.^a Mariana de Austria, madre del Rey Carlos II, y en 21 de mayo del mismo año el P. Antonio de Muro, Procurador general del Colegio imperial de la Compañía de Jesús de Madrid, vende a Domingo de Amisa y Torres la casa huerta con su noria cercado que llaman de *San Miguel*.

Al exponer y entrelazar las dos anteriores noticias no quiero afirmar que, la segunda sea consecuencia de la primera, sino más bien la creo como un desprendimiento del saliente hecho histórico que resulta de la extradición del poderoso jesuita Nithardt al que el segundo D. Juan de Austria llama, no sé si con razón, *emponzoñado basilisco*, y habría que oír lo que le llamaría el populacho cuando salió de Madrid camino de Roma. Yo supongo, dada la extraña psicología de la plebe madrileña de aquellos tiempos tan metidos en holgorios, que en primeros de mayo de aquel año no quedó en la huerta de San Miguel de los jesuitas de Madrid, patata ni cebolleta que no fuera arrancada de cuajo; de ahí que la escritura de venta no habla de huerta

con árboles y hortalizas, sino tan sólo de una huerta con su noria, que de seguro tendría algún cangilón roto a cantazos.

Estos detalles de menor cuantía quédense para que los suponga el lector, y así nos fijaremos ya en lo que forma la verdadera trama histórica de la finca, que vimos fué vendida a Domingo de Amisa y Torres; el cual, era tan sólo un agente de negocios de los varios que había entonces en la Corte, pues en el mismo día 21 de mayo de 1669, en que la compra presenta un escrito diciendo que:

«La casa huerta sita en la rivera y soto del río Manzanares que compró al P. Antonio de Muro la pagó con dinero propio del Sr. Dn. Juan Bautista Cassani, Tesorero general de la Venerada Cámara apostólica y Embajador por la serenísima Republica de Esguizaros (1) católicos en esta Corte a quien toca y pertenece la dicha casa y huerta en la forma y manera que al dicho Domingo de Amisa le está otorgada por precio y cuantía de diez y siete mil reales que entregó él en doblones de oro de a ocho, de a quatro y de a dos escudos».

El precedente escrito fué declarado válido, y por tanto, el propietario de nuestra finca desde mayo de 1669 fué el dicho Juan Bautista Cassani que la posee y disfruta tranquilamente once años, o sea, hasta 1680, en que pone sus ojos en ella otro personaje histórico que debía tener gran reputación en la Corte de España, no obstante el dedicarse al préstamo de dinero con el 7 por 100 de réditos. Este nuevo personaje es el Excmo. D. Pablo Spinola Doria, Marqués de los Balbases, que por los años 1679 era Embajador de España en París e intervino muy eficazmente en la tramitación del matrimonio del Rey Carlos II con María Luisa de Orleans.

Hacia el año 1680 el Excmo. Sr. D. Pablo Spinola, *Mayordomo mayor de la Reina reinante*, traba relaciones con Juan Bautista Cassani, Embajador de los cantones católicos de la República de los esguizaros, y éste le dice al Marqués que *en consideración de la estrechez grande de los tiempos y de lo dificultoso que eran las co-*

(1) La palabra esguizaros, de uso ya poco corriente, ha sido sin embargo usada con frecuencia en Castilla hasta nuestros días y yo recuerdo haberla oído muchas veces aplicada en sentido de desprecio a cualquier persona mal trajeada y sin recursos que anda, de aquí para allá, en busca de pitanza. El nombre esguizaro quiere decir suizo o natural de Suiza, de cuyos cantones debió haber en Madrid y en esta época numerosa colonia, pues que a Juan Bautista Cassani le nombran oficialmente representante de los esguizaros católicos, cargo que debió de tener con motivo de ser Tesorero de la Cámara apostólica, objeto principal de su estancia en Madrid, pues su verdadera patria era Italia, según se desprende de varios documentos que constan en los autos de ventas y actuaciones judiciales referentes a la finca objeto de este artículo.

branzas, no podía cobrar sus efectos ni pagar a sus acreedores; entonces el señor Marqués le ofrece dinero suficiente y Cassani lo acepta en ciertas condiciones.

La cantidad que prestó el señor Marqués al Tesorero de la Cámara Apostólica la consigna un documento que dice:

«Yo Juan Bautista Cassani digo que soy verdadero y real deudor del Excmo. Sr. Dn. Pablo Spinola, Marqués de los Balbases de la suma de doce mil escudos de oro de Marcos».

El total de dicha cantidad fué disminuyendo; pues en 1683 sólo ascendía a seis mil seis escudos de oro, los mismos en que se embarrancó el señor Cassani; y el acreedor, viendo que no cobraba los réditos ni recobraba el capital, le propuso como solución que tomaría la finca en arriendo, dando de renta ochocientos veinticinco reales cada año, y a condición que si algún día la vendía Cassani le abonarían al señor Marqués todas las mejoras que hiciera, siempre que estas mejoras acrecieran el valor del inmueble.

El dueño accedió a todo lo propuesto, sin ver que estaba tejiendo la soga con que le ahorcarían después y así firmó con su mayordomo Andrés Squarzáfigo un documento en el que se comprometía a cumplir lo acordado.

Creo, aunque esté equivocado, que el señor Marqués abusó de la confianza que le dieron para hacer mejoras en la finca, pues en agosto de 1691, presenta un escrito diciendo que las mejoras hechas por él en la casa huerta y jardín ascienden a 60.148 reales y tres cuartillos de real o sean 6.006 escudos de oro que con los otros 6.000 que le restaba de cuentas anteriores, sumaban 12.000 y pico escudos que debería abonar Cassani si quería considerarse como propietario de la finca.

No quiero hacer comentarios acerca del calvario que tuvo que recorrer Juan Bautista Cassani con motivo de su finca casa huerta, que en este tiempo dicen está a la bajada del Soto de Luzón, sólo diré que hubo concurso de acreedores, y que al fin se quedó con ella el Marqués de los Balbases, y que el Embajador de los esguizaros queda reducido a un tipo que caracterizó al individuo que pierde la estimación y respeto de los demás hombres: quedó como un verdadero *esguízaro*.

En estos tiempos quedan aun descendientes de los Balbases y los Cassani, a quienes no tengo el honor de conocer, mas si les ofrezco los anteriores datos no pretendo que los recuerden para fomento de animaversión, sino de caridad y benevolencia.

El señor Marqués de los Balbases toma posesión real y personal de la finca en 13 de marzo de 1695 y queda vinculada a sus descendientes, hasta el 2 de febrero de 1775 en que la compra el señor Duque de Híjar, D. Pedro de Alcántara Fadrique Fernández de Híjar.

Aun a riesgo de alargar este artículo hasta hacerlo pesado, creo oportuno reconstruir el estado de esta posesión de las afueras de Madrid en los últimos años del siglo xvii, a fin de que se vea la importancia que debería tener y se comprenda el afán que en poseerla tenían personajes de alta alcurnia. En el lado del Poniente, o sea, el mismo en que en la actualidad está la puerta principal, existía un verdadero palacio, decorado con suntuosidad, como se verá después; y en la parte oriental se levantaba la que podríamos llamar casa de labor o de servidumbre. Del palacio no quedan hoy ni señales visibles; de la casa de labor se conservan varias dependencias de las que se presentan fotografías que todavía contienen bastante sabor de su primer destino y dan ocasión para imaginar sucesos de que en tiempos posteriores fueron testigos. (Fig. 2.)



Fig. 2. — Vista parcial de la antigua casa de labor.

La casa-palacio, que en principios del siglo xix la llaman casa de recreo, distinguiéndola de la otra que denominan casa de labor, tenía, entre otras dependencias, un oratorio y tres grandes salones con la decoración de pinturas que a continuación se detallan por la luz que puedan dar en lo referente a pintura madrileña en el último tercio del siglo xvii. El documento manuscrito del que se toman estos

apuntes dice así, refiriéndose a la tasación de las pinturas que existían en la predicha casa de recreo:

«En la villa de Madrid a doce dias del mes de noviembre de mil seiscientos y noventa y tres años: En virtud del auto antes citado, ante mi como tal escribano pareció don Pedro Ruiz Gonzalez, del arte de Pintor y vecino de esta villa de Madrid, del cual recibí juramento por Dios nro. señor y a una señal de la cruz en forma de derecho prometió decir verdad y dixo a visto y reconocido muy por menor las pinturas que estan en la casa jardin del señor don Juan Bautista Cassani las cuales tasa en los precios siguientes:

PINTURAS DE LA CAPILLA

»Primeramente una pintura de la media naranja del nacimiento de Cristo Redentor nro. con muchas tropas de ángeles y pastores, copia de Jordan y del Bayan en dos mil reales de vellon.

»Item la pintura principal del altar de San Juan Bautista de vara y media de alto con marco tallado y dorado en veinte ducados.

»Item otra pintura de la Magdalena que hace lado a la de San Juan su altura vara y media y una vara de ancho en setecientos reales.

»Item otra pintura del mismo tamaño que es la correspondiente Socimas da la comunión a Santa María egipciaca en trescientos reales.

»Item otra pintura de la encarnacion en medio punto encima del altar en ciento cincuenta reales.

»Item otro medio punto que corresponde a la antecedente de la cena del señor en cuatrocientos rs.

»Item otra pintura grande a los pies de la capilla de la trenidad de la tierra copia de Jordan en sesenta ducados.

»Item otra compañera de la huida a Egipto copia del mismo en sesenta ducados.

»Item otra de Eccehomo de dos varas en cuadro en doscientos rs.

»Item otra del mismo tamaño de nro. Señor cuando le llevaban a ponerle en la cruz en doscientos rs.

»Item otra de la oracion del huerto en ciento sesenta rs.

»Item otra del prendimiento de Cristo señor nro. en ciento sesenta rs.

»Item un sepulcro que esta enfrente del altar encima de la puerta en cien rs..

»Item unos niños en el techo con la santa cruz en seiscientos rs.

»Item otros adornos con niños en grotescos jarrones con flores y adornos y estuques que adornan los espacios entre las pinturas de toda la capilla en mil seiscientos rs.

PRIMERA SALA

»Primeramente una pintura grande de la sangría de Séneca con sus discipulos atendiendola en ochocientos rs.

- »Item otra del mismo tamaño de Uropa (*sic*) en el Coro en ochocientos rs.
- »Item otra del mismo tamaño de una batalla de Teseo en ochocientos rs.
- »Item otra del mismo tamaño de unos Bacanarios (*sic*) copia del Ticiano en ochocientos rs.
- »Item otra mas angosta de la Piedad romana en doscientos cincuenta rs.
- »Item otra de Diogenes con la linterna buscando hombre en doscientos cincuenta rs.
- »Item un techo con la aurora con muchos cupidillos y ramilletes en jarrones en mil quinientos reales.
- »Item siete pinturas de vara y media con diferentes retratos de poetas insignes en cien reales.

SEGUNDA SALA

- »Primeramente un techo de la inmortalidad con las quatro partes del mundo en seiscientos rs.
- »Item otras dos pinturas encima de las puertas ventanas con las columnas del *non plus ultra* en cien reales cada una.
- »Item otra de Elena encima de la puerta en doscientos reales.
- »Item otra de una centuria o geneología de la Casa de Austria con la figura de Set que le salen unos volcanes. Ciento y una tarjetas de oro con los nombres de los antecesores del rey nro. señor, que Dios guarde, hasta el de su Magestad todo en quinientos reales.

SALA ÚLTIMA

- »Primeramente un techo de Arquitectura puesto en prespectiba (*sic*) de mano de Dionisio Mantuano, pintor de su Magestad en los quatro elementos en cinco mil quinientos reales.
- »Item diez y siete pinturas de unos círculos de obispos y capitanes insignes en letras como en armas de mano de Andres Esmi (1) a doce ducados cada una, montan dos mil doscientos y quarenta y quatro reales.
- »Item quatro menores de las de arriba, aunque del mismo alto en las quales y en las antecedentes estan demostradas las mas provincias del mundo con muy buen primor a ciento cincuenta reales cada una montan seiscientos reales.
- »Item mas quince estatuas seis del natural de medio cuerpo de los reyes austriacos y las nueve figuras enteras de vara y media de alto alreedor de la

(1) Según nota facilitada por D. Luis Pérez Bueno, este pintor Esmi y Juan Montero de Rojas hacen en 1668 una petición para que no les apremien en aceptar el nombramiento de Mayordomos de Nuestra Señora de los Dolores, cuya imagen se veneraba en el Colegio de Santo Tomás de la Orden de Predicadores en esta Corte.

fuelle y San Juan encima de la puerta de la entrada tasadas a ochocientos reales cada una montan doce mil reales.

»La cual tasacion declaró haber hecho bien y fielmente a su saber y entender. Y lo firmó y dixo ser de hedad (*sic*) de cincuenta años poco mas o menos (1). Ante mí. Juan Ruiz».

I I I

La preponderancia y esplendor de esta finca no decae en los ochenta años que la poseen los titulados Marqueses de los Balbases, cuyo descendiente y último poseedor de ella, biznieto de D. Pablo Spínola, llamado Carlos Joaquín Spínola de la Cueva, Marqués de los Balbases y Duque del Sexto, apenas la utilizó ni la atendió, iniciándose la decadencia en el año 1775 en que la compró D. Pedro de Alcántara Fadrique, Duque de Híjar, quien la utilizó y rehabilitó hasta febrero de 1808, en cuyo mes murió, y desde entonces pasó a la categoría de ruina por intervención de las tropas francesas que en ella establecieron uno de sus cien paraderos y refugios.

El segundo Duque de Híjar, poseedor de nuestra historiada Casa-Puerta, era un español de buena cepa que ayudó cuanto pudo a sus reyes hasta el punto que en aquellos azarosos días del año 1808 y con el dolor que le causara la muerte de su padre (23 de febrero) *tuvo que salir de la Corte acompañando al serenísimo señor Infante D. Carlos en su viaje a Bayona*, como él mismo declara en una exposición al Rey Don Fernando, en la que recuerda que *Napoleón Bonaparte no sólo dió contra él un decreto de proscripción, sino de confiscación de todos sus estados y rentas que las percibió la nombrada Comisión imperial*.

Este españolismo del citado Duque de Híjar, cuyo nombre era Agustín Pedro González Telmo, Fadrique, Fernández de Híjar, fué sin duda el pretexto buscado por los franceses para hacer suya la finca de Casa-Puerta, de la que arrasaron y robaron cuanto no podía servirles de utilidad práctica, y en confirmación de ésto dice el citado Duque de Híjar que, al retirarse el francés en el año 1813 y volvió él a su finca, la encontró saqueada. Así debió ser en especial con la llamada casa de recreo, en la que no quedó una sola pintura ni obra alguna de arte a no ser que lo fuese la estatuita de San Juan que

(1) Este dato hace suponer que toda la tasación antedicha debe ser poco más o menos; pues el tal pintor si algo debió saber de hijo era su edad.

estaba en una hornacina encima de la puerta de la capilla y que se mienta en un inventario de 1816.

En la casa de labor hicieron los franceses grandes cuadras con muchas pesebreras y amplios pajares, procurando también agua abundante para la noria, cuyo sitio ocupa hoy un palomar. (Fig. 3.)

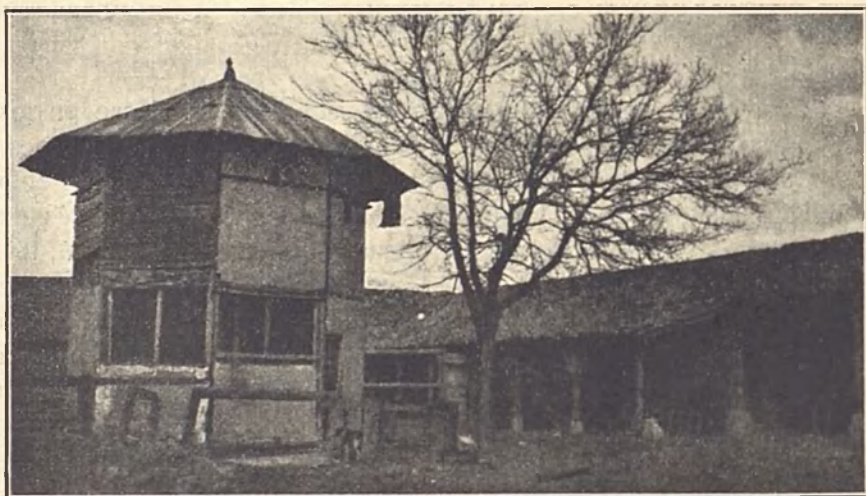


Fig. 3.— Sitios que recuerdan la Invasión francesa y el refugio de Luis Candelas.

El Sr Duque de Híjar que al volver a Madrid debía, según él mismo declara, dos millones de reales, ni siquiera pensó en rehabilitar la finca sino en venderla tal como estaba, y con su precio, más el de otras propiedades, condonar sus deudas, a fin de que su hija menor de edad y sucesora, la Duquesa de Aliaga, encontrase allanado el camino de su porvenir.

Uno de los acreedores del Sr. Duque era el maestro ebanista Mariano Pejón, y en la subasta pública de la finca de Casa-Puerta verificada en 5 de marzo de 1817, este Mariano la adquiere en la cantidad de 437.705 reales de vellón.

En 2 de septiembre de 1818 encontramos a D. José de Tejada y Ruiz, Escribano de Su Majestad y Regidor perpetuo honorario del Excmo. Ayuntamiento de Madrid, el cual se entiende con el maestro ebanista y por varios motivos, a más de el estado de decadencia y abandono en que se encuentran las casas, puerta y jardín de Casa-Puerta, hacen el contrato de venta en la cantidad de 200.000 reales.

Las estatuas, que en tiempos atrás rodeaban la fuente y con las que no cargaron los franceses, pues en 1816 se habla de ellas, debie-

ron desaparecer en este período, que la escritura de venta califica como de decadencia y abandono, y en él también la casa principal que estaba junto a la puerta principal lindando con el Camino de los Yeroseros debió arruinarse, quedando utilizable la casa de labor, que es la misma que en gran parte existe hoy y que puede verse en las fotografías adjuntas.

Esta casa de labor está minuciosamente descrita en una información oficial que hicieron en 1824 los académicos de San Fernando y arquitectos D. Francisco Rodrigo y D. Pedro Nolasco de Ventura, los cuales, entre otros varios detalles, dicen que tiene una gran cuadra y gran pajar, dos habitaciones, una en el piso bajo para criados y otra en el principal, buena cocina y despensa y un hueco de escalera que desciende a dos piezas sótanos.

Hablan también de la fuente que se destaca en las fotografías (Fig. 4), y dicen de ella que es *tallada en gusto antiguo y en mármol de Génova*.

Después de tomar las principales notas históricas acerca de la finca de que me ocupó, pensé dar por terminada su historia; pues la posterior al 1825 no tenía marcado interés, pero la casualidad hizo que yendo a visitarme un viejo madrileño y viéndome enfrascado en la lectura de un cartapacio lleno de manuscritos y enterándose de lo que yo trataba de indagar me asaltó con la siguiente insinuación: «¿Ha encontrado usted entre los papelotes referentes a esa finca algo relacionado con Luis Candelas?»

Este encontronazo histórico-madrileño excitó vivamente mi afán de investigación, y no hay que decir las historias que he consultado y las librerías de viejo que recorrí en busca de luz que aclarase ese punto a que aludió mi visitante, y he visto que las historias de Madrid al modo de las mujeres coquetas que no se presentan al público sino encubriendo cuanto creen que no merece un piropo, pasan en silencio a un madrileño, tan íntimamente ligado a la historia de la Villa y Corte, que dudo haya personaje de ella en aquellos tiempos que realizase actos más resonantes. Este madrileño fué Luis Candelas, el célebre bandido que se destacó entre los de su grupo con tanto relieve o más que Vicente Pastor entre los toreros de Madrid y que Rafael Guerra entre los de Córdoba.

No he de hacer por esto una apología de Candelas; lo que intento es recoger ese tipo madrileño del campo de la novela y traerle al de la historia, para que otros más desembarazados que yo remedien este flaco de los cronistas madrileños.

Como vimos antes, la situación y condiciones de la finca Casa-

Puerta, en el tiempo en que Luis Candelas empezó sus faenas de bandido, no podía ser más a propósito para lugar de sus estrategias en grande escala. Sería poco sensato opinar que el célebre bandido solamente utilizaba, como centros en que planeaba sus golpes, las



Fig. 4.— Fuente de mármol del siglo XVII.

dos o tres tabernas que según la tradición frecuentaba ni tampoco parece lógico que tuviera domicilio fijo en el centro de la Villa; lo más probable y casi seguro es que dispusiera en las afueras de Madrid de un lugar amplio en donde no sólo pudiera tener reuniones con los que

estaban bajo su dirección, sino que fuera a propósito para albergar los caballos y otras acémilas que en ocasiones tuvo que utilizar; y ya se vió antes que la casa de labor de Casa-Puerta tenía grandes cuadras y pajar y un hueco de escalera que descendía a dos piezas sótanos; sobre estas ventajosas condiciones tenía la de estar al lado del llamado Soto de Luzón y muy próxima al río Manzanares.

El viejo madrileño en cuya memoria he tenido que bucear, no me ha dicho en serio más que: oyó decir a su padre que la principal guarida de Candelas estaba por el Camino de los Yeseros, cerca del Molino de la China y en una casa que él llamaba Casafría.

Si estos datos sirvieran para aclarar esa página relegada al olvido de la historia de Madrid, me alegraría como investigador histórico que cree que la historia deja de serlo cuando repara en remilgos, y remilgo es en la de Madrid pasar por alto la existencia y hechos de Luis Candelas; como hubiera sido, y muy censurable, si los evangelistas, al historiar la pasión de Nuestro Señor Jesucristo, creyendo que favorecían más a su divinidad, hubieran dejado de decir que fué crucificado entre dos ladrones.

IGNACIO CALVO

Museo Arqueológico Nacional.

Memorial de Pedro Tamayo, de la guarda a pie de Su Majestad.

Pedro Tamayo n'est pas connu (1). Tout ce que nous savons de lui, c'est que, en 1500, il sollicite, par une description des maisons garnies de Madrid, qu'il remit au licencié Juan Tomas (2), du Conseil et de la Chambre du Roi, le poste d'alguazil de corte. Il avait trente quatre ans et servait sa Majesté depuis quatorze ans, en qualité «de guarda de a pie». La description est une copie du XVII^e siècle assez bonne, sauf quelques passages estropiés, dans le manuscrit de la Mazarine 1907 (3317), qui provient du fonds des Imprimés (3) et qui contient les ouvrages suivants (4):

I. «Riqueza firme y estable de España». De Sancho de Moncada. Madrid, 1619, in 4.^o

II. «Expulsión de los Gitanos». Madrid, 1619, in 4.^o

III. «Nueva y Importante universidad (*sic*) en la corte de España». Madrid, 1619, 4.^o

IV. «Suma de ocho discursos, que son cierto cimientto de la riqueza, población y perpetuidad de la monarquía de España, doblando el Rey n. s. sus rentas reales, mudadas en genero cierto a Su Magestad y descansando al reyno... por el doctor Sancho de Moncada,

(1) Il n'est ni dans la *Relacion del viaje hecho por Felipe II en 1585, à Zaragoza, Barcelona y Valencia, escrita por Henrique Cock*, Madrid, 1876, ni dans la *Jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592 pasando por Segovia, Valladolid, Palencia, Burgos, Logroño, Pamplona y Tudela, recopilada por Enrique Cock*, Madrid, 1879. que j'ai publiées avec D. Antonio Rodríguez Villa, mais il doit se trouver dans l'Archivo de la Corona.

(2) Luis Cabrera de Córdoba cite «Juan Tomas, de su Real Consejo», qui fit partie d'une junte pour les affaires de Portugal (*Felipe segundo rey de España*, éd. de 1876, t. II, pag. 526).

(3) *Catalogue général des manuscrits des bibliothèques publiques de France. Paris. Bibliothèque Mazarine*, par Auguste Molinier, Paris. 1886, t. II, págs. 278-279.

(4) Ces ouvrages appartiennent, pour la plus part, au genre dénommé «de los arbitristas», comme on peut le voir dans les livres et brochures de D. Manuel Colmeiro, *Biblioteca de los economistas españoles de los siglos xvi, xvii y xviii. De los políticos y arbitristas españoles de los siglos xvi y xvii, y su influencia en la gobernación del estado. Historia de la economía política en España*. Madrid, 1863, 2 vol., et D. Antonio Cánovas del Castillo, *Problemas contemporáneos*, Madrid, 1884, t. I, págs. 305-328: «Los arbitristas». Le traite (xvi) de Pedro Simon Abril a été réimprimé par D. Adolfo de Castro dans les *Obras escogidas de filosofos*, t. LXV, págs 293-300 (Bibl. Rivadeneyra).

«catedrático de sagrada escritura en la universidad de Toledo». 1622, in 4.º

V. «Medio para defender las costas de Africa, assegurando las plaças que el Rey n. s. tiene en ellas, ilustrando las ordenes militares, de que Su Magestad es maestro y perpetuo administrador». S. I. n. d., in 4.º

VI. Lorenço Brandon. «Mémoire en espagnol sur la valeur de l'argent». (Madrid, 5 janvier 1621). In 4.º

VII. «Advertencias para la prohibicion de las mercaderias estrangeras, dando las causas porque non se deven prohibir geralmente, y los danos que causara la absoluta prohibicion de entrada de mercaderias». In 4.º

VIII. «Reparo de la milicia y advertencias de Alonso de Barros, criado del Rey nuestro senor». In 4.º

IX. Manuscrit. «Mémoires au Roi Catholique, sur les finances de l'Espagne, signés Juan Fran. Siton, ingénieur». (Madrid, 27 février 1579).

X. «Mémoire sur les mines de l'Espagne, signé Christoval Tirado». In 4.º

XI. Christoval Perez de Herrera; médecin en chef des galères d'Espagne. «Discurso del modo que parece se podría tener en la execucion para el fundamento, conservacion y perpetuidad de los albergues, y lo demás necessario al amparo de los verdaderos pobres, y reformacion y castigo de los vagabundo d'estos reynos». In. 4.º

XII. Le même. «Respuesta... a las objeciones y dudas que se le han opuesto al discurso que escrivio a Su Magestad de la reducion y amparo de los pobres». In 4.º

XIII. «Declaração sobre materia de agoa para esta ciudad de Lisboa, composta por Baltasar Soeiro de Albergaria, advogado na cidade de Lamego...» Lisbonne, 1618, in 4.º

XIV. *Manuscrit. Pedro Tamayo, garde á pied du Roi Catholique. Mémoire sur la police de Madrid, les auberges, les lieux mal famés, etc. Daté de 1590.*

XV. Manuscrit. Francesco Jeruffino. Mémoire au Roi sur la discipline de l'armée espagnole, daté de Bruxelles, 16 juillet 1555.

XVI. Pedro Simon Abril. «Apuntamientos de como se deven reformatar las doctrinas...» Madrid, 1589, in 4.º

XVII. «Discurso de Theodoro Lelio, obispo de Feltro, ambaxa-

dor y nuncio apostolico del papa Pio II, en el quale (*sic*) ante el rey Lodovico de Francia, se defiende la justicia del reyno de Sicilia...» In 4.º

XVIII. «Memorial de la preferencia que haze el reyno de Portugal y su consejo al de Aragon y de las dos Sicilias, por el doctor Pedro Barbosa...» Lisboa, 1627, in 4.º

Ancien 17,930 du fonds des imprimés.

Le mémoire de Pedro Tamayo est fort curieux. Non seulement, il énumère beaucoup de noms de rues encore usités aujourd'hui, mais il sait encore les différentes catégories de gens qui fréquentaient la «coronada villa», et sa «manera de hablar al reves» est une preuve qu'il méritait bien d'être pourvu de la charge d'«alguazil de corte».

MEMORIAL

«Pedro Tamayo, de la guarda de a pie de su Md., ha catorze años que sirue; es moço de treynta y quatro años, tiene à su madre y hermanos y vn sovrino, y auiendo sabido que su Md. queria proueer ciertas varas de alguaziles de corte, ha pedido se le hiziese merced de vna, y assi por vn memorial que auia dado a su Md. fue llamado por el Licdo Juan Thomas de su Consº y Camara. Ha hecho sus diligencias por que está enterado que hara bien el dicho officio de alguazil de Corte, y en el es muy platico y tiene alguna experiencia en cosas de republica y apto y dispuesto para el dicho officio y para prender ladrones, fulleros, rufianes, embaydores, y de toda la gente de mal viuir tiene particular conocimiento; y assi mesmo sabe dissimular la habla y voz muda en otro tono; y porque se entienda que el es inteligente y solícito en esto y cree seruir à Dios y à su Md. en la republica, ha escripto vn libro con buena solícitud, trabajando sin alboroto ni escandalo, y esto se vera mas cumplidamente por obras que no lo que esta escrito. De nueue quarteles que ha hecho en... lugar en bocas de calles que van à dar al Campo.

PRIMER QUARTEL

»Y assi a dos anos que comenco el dicho a reconocer las calles y sitios para dar claridad de la gente que con alguna sospecha viuen, desde el barranco calle de Damas que ua a Lauapies, a la mano hizquierda, en vn barrio, donde esta la casa de Leal, y enfrente della la casa de Cambra y Texedor, y luego la calle de Antonio Perez, desde las espaldas del espital de Anton Martin, y la calle de Atocha hasta la puerta y la calle de St. Ildefonso en medio: en este quartel de casas, de pocos dias aca, se han hecho vnos solares al lado de la

·casa de Antonio Perez, donde concurren alguna manera de mugeres y hombres, dando mal exemplo a las vezindades honrradas, adonde deuen los alguaziles visitar especialmente las noches hasta tres horas.

SEGUNDO QUARTEL

»Y de la otra parte de la calle de Atocha ay un barrio nuevo, yendo de la calle de San Blas, que por otro nombre se llama del Gouernador, y luego otra callejuela que atrauiesa, que se llama la calle del Piojo, y en su proprio lado la calle de Sta Maria y en su propria ylera al lado la calle de las Huertas, las quales tres calles salen a la calle nueva del Prado, y mas adelante por el derecho y lado destas calles corresponden dos calles, la vna de Cantarranas y la otra de Francos, que empieçan desde la calle del Leon, fenecen a la de Balthasar Lomeli, y a la boca desta calle atrauiesa la carrera de S. Hieronimo. Hasta aqui es quartel qu'el dicho lo ha reconocido de día y de noche, y con su buena diligencia ha sabido que ay muchas mugeres que no duermen en cama, vsando de sus personas con mal viuir, qu'es ocasion de ocupar los hospitales, y porque le parece que se siruira Dios de atajar la perdicion del poco seruicio que ay en este lugar de moças que a trueque de andar perdidas, gustan de hazerse damas y no seruir.

TERCERO QUARTEL

»Y de essa otra parte de la carrera de St Hieronymo atrauiesa vna calle que uiene por las espaldas del hospital de los Italianos, la qual se llama del Sordo, y la calle de la Greda; estas dos calles fenecen a una mal poblada sobre las huertas que caen al Prado y calles de Arboleda. Sale la boca desta calle a la de Caños de Alcalá. Este quartel es pequeno, aunque en el ay algunas mugeres que no tienen marido ni hermanos, sino que viuen en su libertad; y aqui declara el dicho que ha hecho diligencias y que ha hallado algunas casas sospechosas y que lo ha hecho mañosamente sin alboroto ni escandalo.

CUARTO QUARTEL

»También dize el dicho que ha visitado muchos dias y noches el sitio y morada de las bocas de calles que uan a dar a los Caños de Alcalá, siguiéndose de la Puerta del Sol y Trasera de Vallecas; esta la primera de los Jardines y al cabo della vna tauerna que haze esquina y en derecho deste sitio, dexando la calle de los Caños de Alcalá, yendo a tomar la calle de Ortaleça, ay otras tres calles: la vna se llama la calle de las Infantas y la otra de la Reyna, y junto a esta la de Santo Antonio, y otra calle que se llama la de San Joan. Estas quatro calles salen a los solares que heran de Garnita y agora son

de Balthasar Catano o de sus herederos; y mas adelante esta otra calleja que se llama del Soldado, frontero de un poço que antiguamente labauan mugeres. en el, porqu'es de mucha agua; y mas arriba ay unos solares y en ellos vna boca de vna calleja que la llaman de Sant Illefonso, y estas calles y solares. hazen sitio y quartel hasta la calle de Foncarral. Estas dos calles son las mas principales de todo este quartel, y dize el que declara lo demas que muchos dias y noches ha procurado tener amistad con gente honrrada y de lo que sabe por su buena diligencia, lleuando por delante su pretension y que para servir a Dios y a su Mgd. despendia y despendio muchos ratos en saber la manera de como se podrian saber las mas malas viuiendas de hombres y mugeres, y a esto dize qu'el mejor medio que halla y ha hallado es trabajar sin ser escandaloso ni alborotador de la gente comun, sino lleuando a los ruynes con alagos. para que digan las faltas de los otros por encubrir las suyas; y assi en este lugar y quartel, que fenece en esta calle de las Corraliças, à hallado mucha gente de hombres y mugeres libres que de día los ha uisto en las plaças y en cauos adonde ay mas junta de gente y sin trabajar.

QUINTO QUARTEL

»Y assimismo ha tenido cuydado de reconocer otro quartel, que es desde la calle de las Corraliças y del Aguila, la qual se junta a otra calle pequeña que sale a los solares de don Joan de Victoria, y mas abajo la calle del Molino de viento, y a la pareja desta calle va otra que llaman de los Tudescos y en igual su.... la calle de Silua y luego la de la Madera y mas abajo la calle del Pez; todas estas salen al Campo y hazen lado a la calle de los Combalecientes. En este quartel hizo el dicho las proprias diligencias, con desseo de huiendo efecto su pretension, ser exemplar y escuela para los demas alguaziles que tomares estas varas de lo criminal. Declara sobre lo dicho que uio y hallo mujeres que viuen sin trabajar con algunas conuersaciones de hombres officiales y casados, que viuen en las plaças con su casa y familia, y en este quartel ha reconocido algunas casas de juego; sabelo, porque procuraua entrar con otros que yuan a jugar amigos suyos, y no porque el dicho juega ni ha jugado quatro reales en su vida.

SEXTO QUARTEL

Dexando la calle de los Combalecientes, començo desde vna calle que se llama del Arenal; esta calle y la de Leganitos salen a los solares y hornos de ladrillo que estan sobre la propia fuente y de la huerta de Hernando de la Espada, y mas adelante estan las huertas del Alamo, y en la mesma calle de Leganitos, a la mano hizquierda, atraiesan tres calles, la primera de la Puebla, la otra del Relox; la tercera del Rio, y estas calles estan sobre las huertas. del a... de Leganitos y arriba el edificio de doña Maria de Aragon, collegio que ha de ser de frayles Augustinos, y desde alli bajan a la Priora dos bocas.

de calles de enfrente de Santo Domingo, y en la dicha fuente que... ay en lo alto estan vnas casillas, que se llaman el Campillo y espaldas de Palacio; y assi el dicho ha uisitado y mirado con gran diligencia los rincones y moradas, y haziendo verdad lo que dira, dize que es necesario acudir los que tuuieren cargo de officiar las varas del crimen este quartel con buena dissimulacion sin alborotar la gente, lo primero y principal es qu'en barrancos los dichos hornos de ladrillos que estan sobre las fuentes de Leganitos y en qualquier hora del dia ...gando y destos tales a hallado hombres vendiendo... varatillo de la plaça, cuellos, jubones, medias calças y rosarios, y tambien en el Campillo y espaldas de Palacio muchos jugando, lacayos, despenseros y otros de su ygual: esto es de dia, y de noche mugeres que acuden libremente con los hombres sin ser de nadie reprehendidas. Tambien aqui en este quartel ay alguna cantidad de moças picaras que sin trabajar salen al campo y no duermen en camas, y cayendo malas ocupan los hospitales. Esto es hasta lo dicho.

SEPTIMO QUARTEL

Tambien en este quartel de la Priora hasta los Caños viejos miro el dicho con toda astucia sin ser de nayde entendido y hallo algunas casas de juego donde asisten algunos criados de caualleros, que, sin ser desacato, se puede visitar por los dichos alguaziles de corte. Aqui ay tambien en algunos cauos que juegan antes de missa en dias de fiesta y azia la parte de la Puerta de la Vega algunas mugeres que sabe cierto el que ha dicho lo demas que son libres y se sustentan holgando: esto es hasta los Caños viejos y calle que va a dar a la Puente nueva.

OCTAUO QUARTEL

Desde aqui comiença el quartel de la Moreria, y subiendo por la calle arriba ay dos bocas que caen al barranco frontero del Studio de la villa, y mas adelante en vna placeta esta vna tauerna que llaman de Marsio, y mas arriba en otra placeta viue un labrador que se llama Sebastian Ramirez, y a la buelta desta calle azia mano hizquierda, a las espaldas de las casas del Almirante, esta el boqueron de la muralla que cae sobre la caua de San Francisco y del otro cabo estan las Cueuas, y mas adelante la Casa de la villa y al lado della una calleja de tapias que no tiene nombre; luego enparejan a este calle tres que todas decienden a San Francisco, la vna de la Flor, la otra de San Ysidro, la otra de Juan de Leon, y passada la plaça y campo de St. Francisco esta la calle del Aguila que cae al Rio y detras de St. Francisco esta el solar de Alonso de Medina, y mas abajo la teneria de Francisco de Castro y Ortega. Aqui es tambien licita cosa visitallo, especialmente tardes y noches; y dexando esta calle del Aguila que viene hasta Vernillas, y tomando otra calle que atrauesia qu'es su nombre de la Paloma y otra que junta con esta, que se llama del Rio, este quartel dura hasta la calle de Toledo; y por saber lo que podria

alcançar mañosamente de la gente que con escrupulo viuen, hizo sus diligencias y halló en hartos cauos no buen regimiento de gente que viuia bien, sino antes con fama de amancebados y tablas de juego.

NOUENO QUARTEL

Y assi mesmo el dicho corrio algunas calles, poniendo por quartel desde la casa publica de las mugeres hasta el barranco, calle que llaman de las Damas. Abajo de la casa publica esta vna calle que llaman del Coxo, que va a salir a la calle de Toledo; y a esta otra vanda esta la calle del official que adoua los vastos de la acemileria. Ay un barrio de casas mas bajo que el Rastro bien menesteroso de visita como las demas moradas, y arriba yendo azia el matadero, viene otra calle del Rastro y abajo del matadero ay dos bocas de calles, la una de San Pedro y la otra de las Rodas: estas dos calles salen a las tenerias y decenden de la calle de los Embaxadores. Pasando esta calle, esta la de los Cabestreros que atrauiesa hasta la calle de la Hoz y meson de Paredes; mas adelante la calle de la Comadre de Granada: estas calles salen al campo sobre algunos hornos de yeso y hornos de ladrillos. Fenece este quartel hasta las bocas de tres calles a Lauapies, a espaldas del barranco. Tambien dize el dicho que con mucho cuydado y diligencia ha sauído de todos los tratos de vicios que ay en este quartel de hazienda; ay algunos juegos de voletas y volos, aunque no tan perjudiciales como de naypes; ay casas que juegan lo que tienen, y tambien es quartel de muchas damas de recato, aunque publicas, mas que en todos los demas quarteles, y tambien salen de noche a los hornos de yeso y de ladrillos algunas mugeres con hombres. Y con esto haze fin en lo tocante al señalar las estancias y quarteles, pues son las puertas del lugar para atajar los torpes vicios, poniendo solicitud los que con pecho y valor hizieren sin ser escandalosos prisiones en los tales que merecen ser apremiados con el castigo de la justicia, remediando con ellas mayores daños; y assi es el pensamiento del dicho que ha pretendido esta vara de alguazil del crimen, y por no ser mas largo no trata en esta copia de possadas, mesones, tabernas, calles, donde ay officios de todas suertes; ha señalado el dicho pretendiente nueue cantonadas que son concurrientes a los dichos nueue quarteles, y son:

Las Tendenzuelas del hospital de Anton Martin.

La Puerta del Sol.

La Red de San Luys.

La Plaça de Sto. Domingo.

La Plaçuela de San San Gines.

El Arco de Sta. Maria.

Las Tauernillas de la calle del Aguila.

La Plaçuela de la Ceuada.

La Pueta Cerrada.

Y estas cantonadas se deuen visitar en qualquier hora del dia, porque en

lauernas, bodegones, pastelerias se hallaran muchos hombres y mugeres vagabundos; y esto dizelo el dicho, porque lo ha reconocido y lo ha sacado a luz haciendo diligencia con buena discrecion; no auiendo alboroto se podrian yr gastando los vicios de holgar y con el temor de la justicia procurarian de buscar amo y de usar algunas grangerias que fuesen bien para la republica.

»Tambien dize el dicho que es hombre de buen entendimiento y que conoce qualquier forastero de dos o tres dias venido, y que assi mismo tiene tan buen conocimiento que en la plaça, desde las 7 hasta las 10, dirá en el bullicio y apretura de la gente el que trae manera de buscar bolsas o fraldiqueras, hechase de ver que anda desasosegado por coger el dinero; y este proprio conocimiento ha mostrado en apreturas de yglesias y jubilleos y dias de Corpus Christi, diziendo à amigos suyos con señas de pañuelos en las faldriqueras coger la mano del ladron y delante de todos dexalle, y de otras maneras que no hazen al caso dezillas sino hazellas. En todo esto dize el dicho que ha trabajado, porque siempre entendio de los señores del Consejo de Camara de su Md., y por entender que no estan fuera de hazelle merced del dicho officio de alguazil del crimen y de fauorecerle con su Md. Ha tambien hecho diligencia de que manera se podria saber de algunos rufianes que tratan con las dichas mugeres del barranco y todo genero de hombres que se hallase de noche sin espada disimulando lo ques y en conversacion de una puerta adentro seria bien lleuado a la carcel, y esto no se haze sino antes los embian a dormir a sus casas, la justicia pensando otra cosa. Tambien dize el dicho que ay en Madrid ochocientas casas grandes abiertas toda la noche y que en ellas se hazen muchos males y se encubren hurtos hasta que viene el dia, que la justicia no hecha ver las arcas ni ropas sino antes piensa que es mudado. No dize mas por no ser largo y assi lo dexa en las manos de su Md.

»Y porque se entienda lo mucho que deseaua el dicho Pedro Tamayo vsar bien el officio de la vara de alguazil de corte inuento un nuevo estilo de hablar al reues, sacado de nuestra lengua castellana, tomando de cada vocablo las dos postreras sylauas y poniendolas al principio y acomodando luego vn *que*, y acabar con las primeras silauas el vocablo, para que con esta disimulacion no lo entiendan sus efectos en las partes y lugares do conuiene, los quales son siguientes rondando por las calles y mesones, posadas, bodegones, tauernas y otros lugares donde es necesario guardar el respecto a personas principales, a cada vno conforme su calidad, con algun conocimiento de remediar mayores daños, para no hazer el alguazil menos de su officio ni demasia por no dar mal exemplo a la gente comun amiga de nouedades.

MANERA DE HABLAR AL REUES

»Oçoquemo aloquegonça iraquemi la entequege que enequenie por essa allequeca y ocequerecono en lo que enenquevie andoquestrata vchaloquescu sin que te endanqueentie que a esta ertaquepuer te ardoqueagua orrequeco estoquepre.

»Y esto quiere decir:

»Moço Gonçalo, mira la gente uiene por essa calle y reconoce en lo que vienen, tratando escuchalos, sin que te entiendan, que a esta puerta te aguardo; corre presto.

»Y sin esto otras muchas industrias bien necesarias para la republica de Madrid, como quien reconocio de dia y de noche la discrecion del lugar y sitio, dexando de dormir en su cama hasta que amanecia sin ser de nadie sentido, fingiendo ser coxo o pobre queixandose, y assi le dexauan de noche sin hazer caso del, y assi veyá todo lo que queria, encomendando a la memoria las cosas dignas de ser castigadas y oluidando los casos de las vigiliass de las noches.

»Pedro Tamayo de la guarda del Rey nuestro señor dice que ha que sirue en ella catorce años y que ha seis que pretende vna vara de alguazil de corte, porque siempre ha conocido de si que el seruicio que pretende hazer à su Md. en aquel ministerio sera de importancia, como lo significo por vn librico, que hizo, de ciertas aduertencias tocantes a la Republica desta Corte, y por no-sele auer hecho merced de la vara, lo ha acordado por diuersos memoriales, como tambien al presente lo supplica, presentando esta decricpcion que ha hecho de las casas de posadas y mesones que este año de 1590 ay en esta corte diuidiendo toda esta villa en seis quarteles, con los nombres de los que son este dicho año, y el genero de gente que acude à cada quartel y las que tienen tablas y las que no.

»En este año de nouenta a los primeros de Enero se dispuso el dicho Pedro Tamayo à reconocer todas las posadas donde alquilan camas para la gente que acude a esta Corte y villa de Madrid.

»Dize mas que su intencion ha sido querer dar este auiso, porque se supiesse en este lugar que gente sale cada dia, y el como se podra sauér se hallara en este libro la declaracion con algunos effectos.

»Dize mas el dicho, que quando no sea posible saberse cada dia de los que entran en esta villa, que los dichos huespedes que alquilan en sus casas camas, tengan vn libro y que en el assienten al forastero que hospeda, preguntandole de donde es y como se llama, y a lo que viene, por lo que cada dia suele acontecer con gentes de mal biuir.

»Y respecto desto dize el dicho Tamayo que seria bien vsar en todo el Reino y mandar que qualquiera persona que tuuiesse camas aya de tener vn libro en la forma dicha, por no perder el rastro de los que con delictos se escapan de las manos de la justicia.

»Ytem que en las casas donde dan camas, dize que tiene señaladas las que son de sospecha, porque vsando el dormir cada noche por medio Real, no se sabe quien es el que durmio, por mudar cama cada noche y auer quien alquile camas desta manera: aunque es verdad que ay trabajadores que del jornal comen y duermen, sin poder dar el dinero junto al mes, con todo eso disimulan seruir, y sus vidas vagamundas y lo propio hazen las moças perdidas que no quieren seruir quando no tienen para la cama fingen que son pobres y esto después de anohecer y que vienen de camino: y ansi en cada casa las reciuen,

dandoles para aquella noche vna estera en que duerman y pasandoseles todo el año sin dormir en cama, caen malas y ocupan los hospitales.

»Y lo que da por auiso es que en Seuilla y en otras partes tienen por costumbre todo genero de justicias, con vara assi de tierra como de mar, quando en el pueblo sienten demasia de hurtos o casas robadas, y que ay mucha gente vagamunda, dando assalto con todas las justicias juntas en posadas espiadas y en bancos de plaças, y esto de media noche adelante, quando empieza à resfriar que ha entrado el inuierno, y desta manera los cogen y los lleuan a la carzel: y no dando buen descargo, si tienen algun delicto por processo pasado, los hechan à galeras, y los demás van desterrados conforme à sus culpas, y todos los que de aqui escapan acuden a las ferias. Pero tambien tienen sus remedios los pueblos donde se hazen las ferias: porque mandan à todos los que alquilan posadas de qualquier calidad que sean que no reciban en ninguna dellas ni en los mesones persona alguna a pie, sino traxere cabalgadura, o sino fuere trayendo fee de su pueblo. Y desta manera corre cada dia en las dichas ferias la justicia a los ladrones, y ansi en esta Corte y villa de Madrid seria de mucha importancia dar de quando en quando vn assalto, porque les quedase miedo y no viniessen con tanta libertad, como la tienen los malos alborotadores de la Republica: y ansimismo moças perdidas con tanta publicidad y deshonestidad que demas de su mala vida, con ella causan muchos malos exemplos y escandalos.

Y para que lo propuesto mejor se entienda se diuide la poblacion desta villa en seis quarteles, significando el genero de gente que a cada quartel acude, y el numero de las casas y posadas y mesones que ay en cada quartel y quantas camas ay en cada casa y como se llaman los que este dicho año las tienen.

QUARTEL PRIMERO

El primero quartel es toda la calle de los Caños viejos hasta la Puerta cerrada, tomando el cabo hasta la calle de Toledo donde fenece este quartel, y ansi toda la gente de los dichos barrios que biue en estas posadas, por la mayor parte, son de buen trato y fama: y esto sabe el susodicho por se auer ocupado de noche y de dia en aueriguarlo. Y en el primer barrio desde quartel, que es la Moreria, ay buenas casas de posadas y en ellas biuen muchos negociantes de Portugal, por estar en buena parte y cercanos de Palacio. Y aunque todas estas posadas son honradas, y biuen con el recato que es raçon, ay sobre el Barranco, que assi se llama, algunas casillas en que biuen mugercillas que recogen gente sospechosa, alquilandoles cada noche las camas por vn tanto, y las mas de estas posadas estan sin tablillas, que es contra lo nueuamente mandado, y para que se entienda quales son, se pone vn *no* à la de los que no las tienen, y el que tuuiere tablilla esta señal: *ta*, antes del numero de las camas que tiene cada posada. Y en las Tabernillas de San Francisco ay hartas posadas donde biuen algunos albañiles y carpenteros, y los hijos destos son los que se entienden y entretienen con las moças de

servicio desta villa, y seria bien que los alguaziles de quando en quando inquiriesen de que biuen.

En la calle y caua de San Francisco biuen muchos negociantes, y tambien clerigos que tienen pretensiones, es calle de muchas posadas, y en algunas dan paja y ceuada como en mesones.

En este primer quartel, desde los Caños viejos hasta la Puerta cerrada, alquilan camas los aqui contenidos, y el numero de las camas que cada vno tiene se saca por suma afuera, y el meson esta señal en la margen: X.

	Henrique—ta.....	6
	Corral—ta.....	5
	Doña Jeronima—no.....	4
	Doña Mariana—no.....	6
X	Meson de Francisco	3
	Doña Ana—ta.....	3

MORERIA

	Marilopez—ta.....	2
	Salamanca—ta.....	4
	Rojas—no.....	3
	Bargas—ta.....	2
	Patño—no.....	3
	La de Alonso—no.....	2
	En casa del licenciado—no.....	3
	El platero—no.....	3
	Santa Cruz—no.....	3
	La de Carrecero—no.....	2
	Gurroga—ta.....	3
	Doña Mencia—ta.....	2
	Ana Martin—ta	4
	La de Corato—no.....	2
	Sarauia—ta	4
	Ana de la Cruz—no.....	3
	Doña Leonor de Quintanilla—no.....	3
	Casas de Saavedra—no.....	2

EN LA CALLE DE LOS ASERRADORES

	La de Ara—no.....	2
	La Condesa—no.....	3

EN LAS TABERNILLAS DE ST. FRANCISCO

	Oña y su vezino—ta.....	4
	Gaspar Alonso—ta.....	2

EN LA CALLE DE LUCIENTE

La de Alarcon—no.....	4
Jijon—no	3

TAUERNILLAS

Mariana—ta.....	2
-----------------	---

EN OTRA CALLEJUELA

Tablares—no.....	2
Chues—no.....	3
Vazquez—ta.....	4
Catalina—no.....	2

EN LA CALLE QUE ATRAUIESA Á LAS BOCAS DE LAS CALLES
DEL AGUILA Y DE LA PALOMA QUE SALEN Á LA CALLE
DE TOLEDO

Vilario—no.....	3
Osorio—no.....	2
Alonso Herrero—ta.....	3
Alonso Martín—ta.....	2
Juan Carretero—ta.....	2
La Auellanosa—ta.....	2

CALLE DEL HUMILLADERO

La de Trigosa—ta.....	2
Andrada—no	3
Marilopez—ta	2
Ysabel del Campo—ta.....	3
Marihernandez—ta	2
La de Juan de Ana—ta.....	2
El Canglo—ta.....	2
Angulo—ta.....	2
La de Çamara—no.....	3

LA CALLE DE LA SIERPE

La de cien—no.....	7
--------------------	---

LA CALLE Y CAUA DE SAN FRANCISCO Y PESO
DE LA HARINA

Juan de Leon—no.....	6
Luis de Madrid—no.....	4
La de Juan Fernandez—no.....	4
La de Madrid—no.....	3
Juan Lopez—no.....	3
Salcedo—ta.....	4
Ana Garcia—ta.....	2
Hurtado—ta.....	4
Castellanos—ta.....	3
Julian Ramon—ta.....	3
Juan Ortiz—ta.....	4
Çamora—no.....	3
Sauzedo—ta.....	3
Juan de la Iguera—ta.....	4
Juan de Losa—ta.....	4
Xijon Martin—ta.....	4
Doña Mariana—no.....	7
Santillana—ta.....	2

EN LA PLAQUELA DE LA CEUADA

Leon—ta.....	3
Carrero—no.....	4
Pierres—no.....	2
X El meson de Henrique.....	3
X El meson de Alonso Gonçales.....	5

EN LA CALLE DE TOLEDO COMIENÇA EL SEGUNDO QUARTEL

En esta calle ay algunas casas de posadas assi con tablas como sin ellas, y possan por la mayor parte en ellas gente principal, pretensores de corregimientos y gobernaciones y de otros officios de justicia, y tambien ay muchos mesones y paradores de carros donde se dan camas à gente viciosa. Y en vna calle que esta pegada con la mesma puerta de Toledo, que se llama la calle de los Cojos, en toda esta calle no ay posada con tablilla, y ansi dize el susodicho que en las mas casas desta calle tienen camas y que las alquilan de noche como arriba se aduierte à gentes vagamundas, porque los dueños no estan de dia en sus casas, por ser las mas lauanderas y que tratan en las plaças. Y boluiendo hazia la puerta de las mugeres publicas, todas las posa-

das que por alli ay, son del mesmo trato, y los mas vezinos destos varrios hasta el Rastro son desolladores.

En la calle de la Cabeça y todo lo de Lauapies y en la calle de los Embajadores ay mucha gente ciudadana que tienen negocios en Consejo. Y tambien biuen algunos soldados que pretenden en consejo de guerra, y dejados estos barrios esta el Barranco, calle de Damas, à donde vienen à dar dos callejas que descenden de la Casa de Leal, con toda la calle que llaman de Antonio Perez, y en este barrio y callejas ay posadas que no se habitan por meses, sino que se pagan cada noche. Aqui acuden todas las moças perdidas que andan al rededor del hospital de Anton Martin y solares nuevos de Lauapies.

Las casas de posadas y mesones que ay en este segundo quartel y por la orden que en el primero son las siguientes:

X	El meson de Silguero.....	7
	Nauarro Xastre—ta.....	4
	En casa de doña Lorença—no.....	6
	Clemente—no.....	4
	Ysabel Nuñez—ta.....	3
	Vergara—no.....	5
X	Vellota, meson y casa de posadas—ta.....	13
	Magdalena—no.....	4
	La Barquera—no... ..	3
X	Meson de Linan.....	»
X	El parador de carros del Vermejo.....	»
X	El meson del Capitan.....	12
X	Meson de Marcos Diez.....	6
X	Meson de Serrano.....	5
X	Meson de Çepeda—ta.....	7
	Plaça—ta.....	5
X	Meson de Vergara.....	»
	Ysabel de Padilla—ta.....	4
	Jorge—ta.....	3
	Alonso Diez—ta.....	4
	Ana Vazquez—no.....	5
	Maese Domingo—ta.....	4
	La de Grabiell de Yllescas—ta.....	3
	Ysabel de Bargas—ta.....	3
	La de Benito—ta.....	3
	La de Maria—no.....	2
	Sillero—ta.....	5
	Mariflores—ta.....	5
	Diego Martin—ta.....	3
	Diego Vergara—ta.....	3
	La de Ximenez—ta.....	2

	La Italiana—ta.....	2
	Rodriguez—ta.....	2
X	Meson de Caño.....	7
	La de Gamonal—no.....	4
X	Meson de Piqueras.....	»
	La Siciliana—no.....	3
	Su vezina—ta.....	1
X	El meson de Alcala.....	»

EN LA CALLE DE LOS COJOS NO AY POSADAS CON
TABLILLAS Y LAS MAS CASAS DESTA CALLE SON
POSADAS DE LAS QUE QUEDAN DICHAS

Ysabel de Rueda—no.....	3
-------------------------	---

EN LA CALLE DE LAS CASAS DE LAS MUGERES PUBLICAS

La Labradora—no.....	2
La de Grabiél Hernandez—ta.....	2
La de Mondragon—ta.....	2

ESTAS SON CASAS DONDE ACUDE GENTE PERDIDA

La vieja Rueda—ta.....	2
La de Amor—ta.....	2
Su vezina—ta.....	2

EN LA CALLE NUEVA

La de Guillermo—no.....	2
-------------------------	---

EN EL RASTRO

El Pellejero—ta.....	2
----------------------	---

• EN LA CALLE DEL MATADERO

Huera—ta.....	2
Milagro el Çapatero—ta.....	2
Francisca Rodriguez—no.....	6
Pasqual Garcia—no.....	3
La de Pablo—no.....	3
La de Zebrian—no.....	3
Leyua—no.....	3
Las Menas—no.....	4

EN LA PLAQUELA DEL MATADERO EN LA CALLE DE RODAS

Blanco—ta 2

CALLE DE CARRETEROS

La Teatina—ta 5

Pedro de Galvez—no 2

Maria de la Paz—no 2

Su vezina—ta 2

CALLE DEL OSO

Domingo Ydalgo—ta 3

Mariperez—ta 2

La de Peregrino—ta 2

Ana de Duero—ta 3

Andres Diez—ta 2

EN LA CALLE DE LAS DOS HERMANAS VNA TABLILLA
SIN HUESPEDES

CALLE DE LA ENCOMIENDA

Martin—ta 2

Antonio Hernandez—ta 3

Su vezino—ta 3

CALLE DE LOS EMBAJADORES

Diego de Vega—ta 4

Ysabel de la Cruz—ta 2

Soria—ta 1

La de Ocaña—no 4

La de Sicilia—ta 3

CALLE QUE VA A DAR A LA MERCED

Blas Lopez—no 3

Marilopez—ta 4

Luisa de Tapia—no 3

Maria de Luna—ta 3

CALLE DE JUANELO

La de Alonso Lopez—ta.....	2
Doña Maria—ta.....	3
Ana Brauo—no.....	2

CALLE DE LA HOZ

Ana de la Mata—ta.....	2
Juan Hernandez—no.....	4
Luisa Velazquez—ta.....	3
Cauello—ta.....	2
La de Diego Lopez—ta.....	3
Arellano—ta.....	2
La de Gracia—ta.....	2
La de Mateo—no.....	2
La Regalada—no.....	2

LA CALLE DE LA COMADRE DE GRANADA

X Meson de Paredes.....	»
Francisca Paez—no.....	2
La de Tolosa—ta.....	2
La Valentina—ta.....	3
Juana Lopez—ta.....	3
La de Olias—ta.....	1

LA CALLE DE LA ESPADA

Francisco Gonçalez—ta.....	4
La de Peralta—ta.....	3
La de Valle—ta.....	3
La de Castro—ta.....	4
Loçano—no.....	4
Cobo—ta.....	3
Sanchez—no.....	2
Salaçar—ta.....	2
La de Auila—ta.....	2
Jusepe Gomez—no.....	4

CALLE DE LAS PORRAS

Maria que alquila sus camas por meses á solas muge- res—ta.....	3
--	---

Baldes—ta	2
Xijon—ta	2
La de Martinez—ta	3
Nauas—ta	2

CALLE DE LAUAPIES

La de Robles—ta	2
La de Hernandez—ta	2
Juan Alvarez—ta	2
La de Luzia—ta	2
Sarmiento—no	3
Luna—ta	4
Ana Velazquez—ta	3

CALLE DE LA CAUEÇA

Torres—no	3
Pero Perez—no	3
Luzia de Huerta—no	3
Juan de Torres—no	4
La mesma casa de la Caueça—no	4

CALLE DEL CALUARIO

Juan de Amaro—ta	3
Villauerde—ta	3

CALLE DE LA OLIUERA

Oluear—no	2
Paez—ta	3
En el Caluario Getino—no	3

DETRAS DE LAS ARREPENTIDAS

Geronimo Montañes—no	6
La de Pastrana—no	4
La de Viçarreta—no	3
Casilda—no	4
Juana Baptista—no	3
Maria de Medrano—no	4
Gil Clemente—ta	4

CALLE DE LOS RELATORES

Aluear—no.....	3
----------------	---

CALLE DE LA CONCEPCION GERONIMA

Juana de Cea—no.....	3
Espinosa—ta.....	2
La de Najera—no.....	3
X El meson de los Huevos.....	»

BARRIO NUEVO

Delgado—no.....	4
Valladolid—ta.....	4
Ximenez—no.....	3
Geronima de Salazar—ta.....	3

DETRAS DE LA CARZEL DE LA CORTE

Antonio Perez—no.....	2
Cuevas—no.....	3
Mora—ta.....	2
X El meson de Brauo.....	6

ESPALDAS DE LA TRINIDAD

La de Juan dun—no.....	4
Simon de la Parra—no.....	2

CALLE DE DAMAS

Antonio Muñoz—no.....	1
Juan Lorenço—ta.....	2
Quiroga—no.....	2
Elena—ta.....	2

VNA CALLEJA QUE SUBE Á LAS ESPALDAS DEL
HOSPITAL DE ANTON MARTIN

La de Perez—no—y recoge mugeres.....	3
Maria de Segura—ta.....	2
Su vezina—ta.....	2

LA CALLE QUE LLAMAN DE ANTONIO PEREZ

La Seuillana—ta.....	2
Su vezina—ta.....	2

LA CALLE DE CARNICALES

La de Ocaña—ta.....	3
Los Medinas—no.....	4
La de Vargas—no.....	3

TERCERO QUARTEL QUE COMIENÇA DESDE LA CALLE DE ATOCHA HASTA LA
CALLE DE SAN GERONIMO Y CALLE MAYOR

»En esta calle de Atocha, que comiença desde la propia puerta hasta la Plaça Mayor, ay pocas casas de posadas ni mesones, y en las calles del Principe y del Lobo ay muchas posadas con tablillas, y los que biuen en ellas son Indianos y Regidores que vienen a pleitos de sus ciudades y villas, y en la calle de la Carreteria ay muchos clerigos que vienen a negocios de las Ordenes, y en las callejas de los Majadericos biuen muchos xastres y çapateros, porque ay cantidad de posadas con tablillas, y en la calle del Vicario viejo ay tres mesones donde posan casi todos los mas buhneros franceses y Gabachos, y en la calle y callejas que caen a la calle de las huertas biuen cantidad de aguadores Gabachos, franceses y Coritos.

»Las casas de posadas y mesones que ay en este tercero quartel començando desde la puerta de Atocha por el mesmo orden de arriba, son como se sigue:

X El meson parador de carros de Pedraça.....	»
La de Vazquez—ta.....	2
La de Quadros—ta.....	2
X El meson de Chinchon—ta.....	4
Juan de Fuente—no.....	7
X El meson de Juan Dacle.....	4

CALLE DE SAN BLAS

La de Carreto—no.....	3
-----------------------	---

LA CALLE DEL PIOJO

Juan Lopez—ta.....	7
--------------------	---

CALLE DE SANCTA MARIA

Agudo—ta.....	2
Fuelles—ta.....	2
Martinez—ta.....	2
Ysabel Muñoz—no.....	2
Ysabel de la Trinidad—no.....	4
La de Mencia—ta.....	3

CALLE DE LAS HUERTAS

Juana Martin—ta.....	2
La de Torres—ta.....	2
Ana Perez—no.....	3
La Italiana—ta.....	2
Albornoz—ta.....	4
Prado—ta.....	5
Mariana—ta.....	2
Mariana de Espinosa—ta.....	4
La de Viana—ta....	3
Ana Martin—ta.....	3
Franco Martin—no.....	6
Diego Rodriguez—no.....	3

CALLE DEL PRADO

Villegas—no.....	5
Montufar—no.....	4
Agustin de Salinas—no.....	4
Maria de Lemos—ta.....	4
Luisa de Tobar—ta.....	4
Doña Juana de Silua—no.....	4
Redondo—ta....	3
Luzia del Mercado—no.....	3
La de Ximenez—no.....	1
La de Centeno—no.....	3

LA CALLE QUE SOLIA SER DE LAS DAMAS

Juan Hernandez—ta.....	2
La de Xuarez—no.....	2
Riuera—no.....	3
Casa de San Juan—no.....	6

CALLEJAS DE DETRAS DESTA CALLE

La de Lorenço—ta.....	2
Aguilar—ta.....	3
Marinuñez—ta.....	3
Nicolas—ta.....	2
Catalina Riça—ta.....	4

CALLE DE CANTARANAS

La de Campos—no.....	3
Castañeda—no.....	3
El Estrangero—ta.....	3
En Casa de la Morena—no.....	3

CALLE DE FRANCOS

Gaspar de Boue—ta.....	3
Almendano—ta.....	3

CALLE DEL VANO

La de Ossorio—no.....	6
Ysabel Hernandez—ta.....	2

CALLE DEL LOBO

Clemente—no.....	4
Cambayo—ta.....	3
La de Quadros—ta.....	4
La de Gayo—ta.....	3
Puente—ta.....	3
Aldique—ta.....	3
Muñoz—ta.....	4
Antequedenes—ta.....	4
Caueça—ta.....	4
La de Vazquez—ta.....	3
Pero Hernandez—ta.....	3
Juan Alonso de Contreras—ta.....	3
La Gallega—ta.....	2
Juan Gomez—ta.....	3
Carauajal—ta.....	4
Menez—ta.....	2
Rodriguez—ta.....	2

CALLE DEL PRINCIPE

La de Espinosa—no.....	5
La Polonia—no.....	4
Doña Maria—ta.....	4
Ana del Poço—ta.....	4
Doña Juana de Espinosa—no.....	6
Luzia de Valle—ta.....	3
Sanchez—ta.....	4
La de Hernandez—ta.....	3

EN LA CALLEJUELA

Serna—ta.....	4
Su vezina—ta.....	2

CALLE DE LA GORGUERA

Ana López—ta—.....	3
La Espinosa—ta.....	3
Gutiérrez—no.....	4
Ana Ramirez—no.....	4
Doña Ysabel de Angulo—ta.....	4
Ana de Angulo—ta.....	4

CALLE DE LA CRUZ

Serrano—ta.....	2
Solano—ta.....	3
Grabiél Lopez—no.....	4
La de Alcalá tiene dos casillas juntas con vna—ta....	9
Lorenzo Lopez—ta.....	3
Ruiz—ta.....	2
Ysabel de los Rios—no.....	5

CALLE DE LOS MAJADERICOS

Ysabel Rosales—ta.....	4
La de Andres Garcia—ta.....	4
Maria de la Cruz—ta.....	4
Juana de la Oya—ta.....	4
Medina—ta.....	2
Pedro Ventero—ta.....	3

Ana Carreto—ta	3
Ysabel Hernandez—ta	2
La de Cascales—ta	2
La Destante—no	3
Vicente—ta	2
Cirera—ta	3

CALLE DE LA CARRETERÍA

Ynes—ta	2
Miguel Garcia—ta	3
Camarena—ta	2
La Vizcaina—ta	2
Pedro Velendez—no	6
Yzquierdo—ta	4
La Solana—ta	3
Diego Diaz—no	4
Roa el viejo—ta	2
Pedro de la Peña—ta	2
El Toledano—ta	3
Maria de la Vega—ta	6
Damiana—ta	3
Soria—ta	3
Baltasar Lopez—ta	3

CALLE DE LA PAZ

Torres—ta	3
Sedeno—ta	4
Martin del Paramo—ta	4
Juan Angelo—no	5
Pellejas—ta	3
La de Boçano—no	5
Paez—ta	2
Riuera—ta	3
Valcazar—ta	2

DETRAS DE SAN PHELIPPE

Puente—no	6
Garrasco—ta	3
Villada—ta	3
La de Juan Christoval—ta	3

CALLE DEL VICARIO VIEJO JUNTO A LOS BUHUNEROS
DE LA PLAÇA

Pero Picote—ta.....	6
X El Meson de Nieua.....	6
X El Meson de Maluenda.....	5
X El meson de la fruta.....	7

EL CUARTO CUARTEL COMIENZA DESDE LA CALLE MAYOR A LA CARRERA
DE SAN GERONIMO

»En esta calle hay pocos mesones y hartas posadas, ansi con tablillas, como sin ellas, adonde bien y posan todos los más capitanes y alferезes y soldados. Desde esta calle comienza este cuartel hasta llegar a la calle de Fuencarral y desde la puerta del Sol hasta los canos de Alcalá, adonde hay muchos mesones y posadas con tablillas en los mesones, que por ser posadas abiertas para cualquier hora, también acude gentecilla, y en las demás posadas hombres que van a cobranças. Detras de Vallecas ay dos calles, que tambien tienen hartas casas de posadas, y los que bien en ellas son algunos escriuanos de escriptorios y escribientes, y en la calle de Ortaleza y de las Infantas con esta circuito hasta los Solares de Granita bien correos, albañiles, carpenteros y algunos lacayos y hombres que lleuan sillas y gente, desta manera.

»Las casas de posadas que ay en este quarto cuartel, comenzando desde la calle Mayor hasta el Hospital general, son como se sigue:

Manuel—no	6
La de Barahona—no.....	6
Cariñena—no.....	7
X El meson de Rueda.....	8
X El meson de Monteagudo.....	7
X El meson de Cauello.....	8
Delgado—no.....	5
La de Chacon - no.....	6
Ana de Burgos—no.....	4
El doctor—no.....	4
María Luneo—no.....	5
Ocaña—no.....	4
Mostoles—no.....	7
Catalina de Espinosa—no.....	5
Valdiuieso—no.....	4
María de la Cruz—no.....	3
Valles—no.....	4
La de Salas—no.....	3

CALLE DE LA PUERTA DEL SOL QUE VA A DAR A LOS
CAÑOS DE ALCALÁ

	Maria Ortiz—no.....	4
X	El meson de Nicolas Martin.....	4
X	El meson de Martin Moreo.....	3
X	El mesón de Francisco Lopez.....	4
X	El meson de Valladolid parador de carros.....	»
	Pedro Hernandez—ta.....	3
X	El meson de Luzon.....	3
	La de Torres—ta.....	4
X	El meson de Miguel Gomez.....	3
X	El meson de Lucas Hernandez.....	4
	Las Cigales—ta.....	3
	La de Vargas—ta.....	4
	La de Ruiz—ta.....	3
	La de Plechel—no.....	4
	Juan Moreo - no.....	5
X	Meson de Carrasco.....	3
X	El meson de la Luna.....	2
	La de Juan Ruiz—ta.....	4
	Lucas Hernandez - ta.....	3
X	El meson del Doctor.....	2
X	El meson de Carrero.....	2
	La de Quiros—ta.....	3
X	Meson de Valdemoro.....	2
	La de Almeida—ta.....	2
	La de Montes—ta.....	3
	La de Bran—ta.....	3
	La de Açada—ta.....	3

CALLE DEL SOL

	Quiros—no.....	2
--	----------------	---

EN LA PUERTA TRASERA DE DOÑA CASANDRA

	Vna muger casada alquila—no.....	3
--	----------------------------------	---

EN LA CALLE DE LA GREDA

	La de Peama—ta.....	2
	Rueda—ta.....	3

Mase Juan—ta	3
Luisa de Amor - ta.....	4
Aluerto—ta	5
Prado—no.....	3
Ana Tellez - ta.....	4
Juana de Roda—ta.....	4
Juana de Cardenas—ta.....	3

CALLE DE VALLECAS

La Beatriz—ta	3
La de Peral—ta	3
Ysabel Lopez—ta	4
Juan Brote—no	3
La de Couarrubias - ta.....	2
La de Guillermo - ta.....	3
La de Aguilar—ta	3
Ysabel Lopez—ta	2
Leon—ta.....	4
La de Vareça—ta.....	3
La de Martinez—ta.....	3
Rojas—ta	3
La de Gaspar—ta	3

CALLE DEL LEON

Pedro Rodriguez - ta	4
Falces—ta	4
Yualsa - ta	3
Juan Fernandez—no	3
Pedro Riuro—ta.....	3
X El meson de Carrion.....	4
X El mesón de Medina.....	5
X El meson de Vivando	5
Cigales tres casas—ta	17
Martin Ramos—no.....	5
Pedro Hernandez—ta	7
Alonso Lopez—ta.....	5

CALLE QUE HAZE LADO A ESTO

La de Calçada—ta.....	3
La de Fernan Martin—ta.....	3
Iusepa—ta.....	3

Ramirez—ta	3
La Valenciana—ta	2
Horacio—ta	4
Ysabel Gonçalez—ta	3
Vicente—ta	2
Ana de Çamora—ta	3
El Aguardientero—ta	3
La Ramirez—ta	3
Francisco Lopez ta	1
Francisco Ramirez—ta	3

CALLE DE HORTALEZA

Juana de Toledo—ta	3
Catalina Delgada—ta	3
Doña Juana de Merdado—ta	3
Martinez—ta	2
La de Louayla—ta	3
La de Vega—no	2
La de Ovejuno—ta	2
La de Catalin—ta	3
La de Maldonado—ta	2
Sanchez—ta	2
Luzia que acoge mugeres de noche ta	3

CALLE DE LA FLORIDA

Doña Juana de Peralta—no	5
Juan Perez—ta	3
La de Leon—ta	3
Guillermo—no	4
Ysabel de Portillo—ta	4
Doña Juana—no	4
Ana Velazquez—ta	5
Velasco Ruiz—ta	2

CALLE DE SAN MIGUEL

Ysabel de Touar—no	3
Francisco Diez—ta	3
La de Mayor—ta	2
La de Sancta Cruz—ta	2
La de Yllescas—ta	2

CALLE DE LA REINA

Diego de la Barrera—no.....	4
Ana Díaz—ta.....	3
Ysabel Guttierrez—ta.....	2
Ana de Potes—ta.....	3
Monje—ta.....	3
Las Licerías—no.....	3
La de Catalina—no.....	2
La de Baptista—no.....	2
Ysabel Lopez—ta.....	3

CALLE DE LAS INFANTAS

Catalina de Ortega—no.....	3
Maria del Aguila—ta.....	2
Juan Frances—ta.....	2
Madalena Diaz—no.....	3

CALLE DE SAN BARTOLOME

Fernan Lopez—no.....	2
La de Quiros—ta.....	2
Fermin—ta.....	2
La de Igueras—no.....	2
La gallega - no.....	2
Casilda—ta.....	2
Ynes—ta.....	8
La de Gaçauo—ta.....	3
Fuentes—ta.....	2
Ana de Guzmán—no.....	3
Arnao—ta.....	4
Su vecina el lacayo—ta.....	2
La bordonera—no.....	2
La de Luisa—no.....	2
Antonio—no.....	2
El Borgoñon--no.....	3

El quinto cuartel comienza desde la calle de San Luis, y toda la calle de Fuencarral, y la de los Conualescientes y Fuentes de la Priora. Lo que desta calle se adierte es que ay alguna cantidad de posadas con algunos mesones en los quales posan muchos arrieros y con su credito traen y lleuan diferentes mercaderias y ellos o sus criados se quedan a cobrar los portes y a tener car-

gas. Y tambien en las posadas con tablillas biuen algunos solicitadores de pueblos o de señores que en esta Corte traen pleitos, y en lo alto de la calle algunos tapiadores, y en todos barrios ay corraliças hasta los Conualecientes en que biuen muchos aguadores franceses y Gabachos, y en la calle de los Tudescos, hasta el postigo de San Martin, los mas son Portugueses que venden lienço y otras muchas mercaderias.

Los nombres de los que tienen camas en este quinto quartel y posadas comenzando desde la calle de Fuencarral hasta los Conualecientes, son como se sigue:

X	Meson del Alcuillo.....	3
X	El Meson de Montoya—ta.....	6
	Juan Gomez - ta.....	6
	Francisco Hernandez—ta.....	5
	Catalina Garcia —no.....	4
X	El meson de Robledo.....	4
X	El meson de Alonso de Madrid.....	2
X	El meson de Juan del Moral.....	3
	Juan Gomez—no.....	6
X	El meson de Francisco Garcia—no.....	6
	Francisca del Poço —ta.....	3
	La de Guadalajara—ta.....	3
	Ana Maria de la Fuente—ta.....	3
	Fuente — ta.....	3
	Hernan de Gris - ta.....	4
	La de Briçuela—ta.....	3
	El aguador —ta.....	1
	Margarita — ta.....	4
	La Cabrera—ta.....	2
X	El meson de la Herradura.....	»
	La de Hernandez—no.....	3
	Yñigo —ta.....	3
	Calderon—no.....	4
	Tolosa—ta.....	6
	Luisa Hernandez — ta.....	3
	Juan Lopez—ta.....	3
	La de Peñalosa—ta.....	6
	Adrian — ta.....	3
	Mesa — ta.....	3
	Rodrigo Flamenco—no.....	4
	La calderona—ta.....	2
	Su vezina - ta.....	2
	Pierres — ta.....	2
	El marques—ta.....	2
	La de Ayala—ta.....	2

Antonio —ta.....	1
La de Antonio—ta.....	2
La de Perolopez—ta.....	2

CALLE DE SAN PEDRO

Juan de Villa—ta.....	2
Marihernandez—ta.....	2
La de Juan Martin—ta.....	2

CALLE DE SAN JUAN

Manes—ta.....	2
La Vizcaina—no.....	1

CALLE DE LAS CORRALIÇAS

Ana Vazquez—ta.....	3
La de Abarca—ta.....	3
Ana de Montaluo—ta.....	2
Su vezina—ta.....	2
Susana—no.....	6
Quintanilla—ta.....	2
Ana de Alua—ta.....	3
Maria la Flamenca—ta.....	3
Valdes—ta.....	3
Maria la de Agudo—ta.....	2
Ana Rodriguez—ta.....	3
Santos—ta.....	3
Escobar—ta.....	3
La Rodriguez—ta.....	3
La de Ortega—ta.....	3
Juan de Medina—ta.....	3
La del escriuano—ta.....	3
La de Ortega—ta.....	3
La Barrera—ta.....	3
La de Montero—ta.....	2

CALLE DE LOS TUDESCOS

Ysabel la Bermeja—ta.....	3
Auila—ta.....	2

CALLE DEL PEZ

Rodriguez—ta.....	2
Alvarez—ta.....	2
La de Medina—ta.....	3
Bonlance—no.....	2

CALLE DEL MERCADO

Barbara la Flamenca - no.....	3
-------------------------------	---

LA CALLE DE LA MADALENA

Juan—ta.....	2
Laçaro—ta.....	2

CALLE DE LA MADERA

Moya—no.....	3
--------------	---

LA CALLE DE LA LUNA

Flores—no.....	3
La de Ordaz—ta.....	2
La de Carrion—no.....	2
Mariortiz—ta.....	3
Maria de Durango—ta.....	3
Ysabel de Salinas—ta.....	3
Doña Mariana—ta.....	3

CALLE DE LA ESTRELLA

Salinas - ta.....	2
Rodriguez—no.....	3

LA CALLE DEL POÇO

La frontada—ta.....	2
Loarte—ta.....	2
Doña Beatriz—ta.....	3
Juan Sanchez—ta.....	2
Padilla - ta.....	3
Santiago—no.....	2

Antonio Vazquez—ta	3
La de Paredes—ta	3
La de Sogueras—ta	2
La de Margarita—ta	3
La de Lorenzo—ta	3
Mari Perez—ta	2
Su vezina—ta	2

CALLE DE SILUA

Salaçar—no	3
X El meson de Roa	4
Guzman—ta	3
Santa Maria—ta	3
Venaunte—ta	3
La de Figuero—ta	3
La de Luis—ta	3
Catalina de la Cruz—ta	3
La de Aparicio—ta	3
La de Merino—ta	3
Ynes ta	2
Francisco Xuarez—ta	3
Ximenez—ta	3
Jorge Xuarez—ta	2

CALLE QUE VA A DAR A LA DE LOS TUDESCOS

Vitoria—ta	3
Torralua—ta	3
Juana Gomez—ta	3
La de Portillo—ta	3
La hija de Morales—ta	3
Margarita—ta	3
Marialuarez—ta	3
Maria del Castillo—ta	3
La de Almeria—ta	3
Pingarron—ta	3
La de Espinosa—ta	2
Catalina Conpux—ta	3
Andres Perez—ta	4
La de Santos—ta	3
La de Mansilla—ta	3
Su vezina—no	2
Roda—no	3

La de Velazquez—no.....	3
Maria de la Pena—ta.....	3
La Nuñez—ta.....	3
La Cantora—ta.....	3
Ysabel—ta.....	2

LA CALLE DE LOS LEONES

La de Ramos—ta.....	2
La del Aguila - ta.....	3
Maria de la Peña—no.....	6
Maria Fernandez—no.....	4
La de Burgos—ta.....	3
Martinez—ta.....	3
Ysabel Vazquez—ta.....	3
Osorio—no.....	2
Luzia Aluarez—ta.....	2
Ana Lopez—ta.....	3
Maria de Espinosa—no.....	3
Tomas de Rasse—no.....	6
Maria de la Huerta—ta.....	3
Ana Vazquez—ta.....	3
La de Molleda—ta.....	3
Francisca—ta.....	3
Maria de Riaño—ta.....	4

POSTIGO DE SAN MARTIN

Juana de Valdemoro—ta.....	6
Las Medinas—ta.....	3
La de Catalina Sanchez—ta.....	4
La de Acosta—ta.....	3
Su vezina—ta.....	2
Las Granadinas—no.....	5
Francisco Sanchez—no.....	5
Casilda—ta.....	3
La coja Miñan—ta.....	3
La Vizcaina—ta.....	4

LA CALLE DE CHINCHILLA

Mariana—ta.....	3
Maria--ta.....	2
Rodrigo de Villa Paez—ta.....	2

La de Ximenez—ta.....	3
Su vezino — ta.....	2.

LA PORTERIA DEL CARMEN

Catalina Riuera—ta.....	5
Doña Francisca—no.....	5
Vrgel—ta.....	4
Catalina de Montes—ta.....	4
Baptista—ta.....	3

CALLE DE LAS TRES CRUCES

La comadre de Toledo—ta.....	4
Ronquillo—ta.....	3
Gregorio Ruiz—ta.....	2
Doña Maria Oztiz—ta.....	4
Pedro de Palacios—ta.....	6
El vezino—ta.....	4
La de Vrgel—no.....	4
Granita—no.....	2
Juan Baptista—no.....	4

CALLE DE LOS NEGROS

Juana Franco—ta.....	3.
Luzia— ta.....	2
Nuñez — ta.....	2
Maria de Madrid—ta.....	3
La de Vazquez—ta.....	4
La de Ocaña—ta.....	3
Miranda—ta.....	3.
La de Cuevas—ta.....	2
La de Diego Perez—ta.....	4
Francisca Perez—ta.....	3
Ysabel de la Cruz—ta.....	2
Maria Destepona—ta.....	3
Luisa de Santander—ta.....	3
Ysabel—ta.....	2
Guillermo — ta.....	3.
Juan de Auila—ta.....	3
La de Anduxar—ta.....	2
La confitera—ta.....	3
Auila—ta.....	3

Mexia—ta.....	2
Peñaranda—ta.....	6

CALLE DEL CARMEN

X El meson de Galiana.....	7
Pedro de Toledo—ta.....	2
La de Rios—ta.....	2
La Garçona—ta.....	2
Solano—ta.....	5
La Preciada—ta.....	2
La de Cañas—ta.....	3
La huespeda de Guadarrama—ta.....	2
La de Julian—ta.....	2
Lucia de los Reyes—ta.....	3

CALLE DE LOS PRECIADOS

Peña—ta.....	4
Catalina de Rojas—ta.....	4
La de Juan Diaz—ta.....	3
Maria de Varaona—ta.....	3
Ysabel de Peralta—ta.....	2
Maria de Flandes—ta.....	6
Manero—ta.....	3
Perojila—ta.....	3
Melchor de los Rios—ta.....	2
Antonio Borgoñon—ta.....	3
Villarreal—ta.....	3

EL POSTIGO DE SAN MARTIN

Catalina de Perales—ta.....	3
Valdemoro—ta.....	4

CALLE DEL HOSPITAL DE LOS PEREGRINOS

La del Delgado—ta.....	3
Ana Baptista—ta.....	3
La de Montero—ta.....	3
Ana de Cueva—no.....	4
Mariana de Escobar—ta.....	3
Beatriz de Escobar—ta.....	3
Ysabel Lopez—ta.....	2
La de Bora—ta.....	2

CALLE DEL ARENAL

Maria de Robles—no..... 3

CALLE DE SAN GINES

La Flamenca—ta..... 6

»El sexto y vltimo quartel comienza desde la Priora y calle de los Conualescientes hasta Sancta Maria y Callejas sobre los Caños viejos. En este quartel ay menos numero de posadas que en los otros, y pocos mesones. Que en ellos no posan sino labradores de algunos lugares que vienen a esta corte con leña, con frutos o otros sustentos. En las calles de Leganitos ay algunas posadas en que buien extrangeros que tratan negocios como los demás. Tambien buien cantidad de Franceses y Gabachos aguadores y buhneros de Palacio. Todos los que buien en las posadas de la calle de Sancta Maria son negociantes en Consejo. Las posadas y mesones que ay en este sexto y vltimo quartel, y las camas que ay en cada vno son estas.

Serrano—no.....	4
Espinosa—no.....	3
Miñon—ta.....	2
Çamudio—ta.....	3
Maria de Vitoria—ta.....	3
Marihernandez—ta.....	3
Francisca Lopez—ta.....	2
X El Meson de Serrano—ta.....	4
X El meson de la Gallega.....	4
X El meson de Ruiz.....	6
Flamenco texedor—ta.....	2

CALLE DE LA MANÇANA

Juan Grande—ta.....	3
Miguel Garcia—ta.....	2

LA CALLE DEL PRINCIPE DE SALERNO

Miguel Diaz—ta.....	2
Maria de Guzman—no.....	1
Ortero—ta.....	2
Pretona—ta.....	2
Castillo—ta.....	2
La Vernal—ta.....	2

CALLE DE LA FLOR

Catalina de Rueda—ta.....	4
Juan Lopez—ta.....	3
Marilopez—ta.....	3
La de Vernal—ta.....	3
La de Montaluo—no.....	2
Magdalena—ta.....	2
La Gallega que recoge mugeres sospechosas—no....	3
Mari Lopez—ta.....	1
La viuda junto a esta casa en el cantillo y también recoge mugercillas de noche—no.....	3
Ortiz casa con dos puertas—ta.....	4
Juan Luis—ta.....	3
Roa—ta.....	3
Montoya—no.....	1
Marina—ta.....	3
Juan de Herrera—ta.....	3
En casa del Malueque—no.....	3

CALLE DE LA PUEBLA

Ramirez—ta.....	3
Mariana—no.....	2
Santos—no.....	2
Miñon—ta.....	2
Alvarez—ta.....	3
Maria del Espada—no.....	1
Anibal—ta.....	4
Villegas—ta.....	3

A LAS ESPALDAS DEL JUEGO DE LA PELOTA

Geronima Velazquez—ta.....	3
Juan Gonçalez—ta.....	4
Fresneda—ta.....	2

CALLE DEL TESORO

Juan Perez—ta.....	3
Quiros—ta.....	2

FUENTES DEL PERAL

Maria de la O—no.....	2
-----------------------	---

PLAQUELA DE LOS HERRADORES

Barroso—no.....	4
X El meson de los cien.....	5

CAUA DE SAN MIGUEL

Maria de la Paz—no.....	2
Marilopez — ta.....	2
La de Castellanos—ta.....	2
Vrbina—ta.....	3
Salinas—ta.....	3
Maria de Cisneros—ta.....	3
Juan Lopez—ta	2
Grabiél Martínez — ta.....	3
Perogarcía—ta.....	3
La de Pillado—no.....	3

CALLE DE SANTA CLARA

Antonio Garcia—no.....	4
------------------------	---

JUNTO AL FACTOR

La de Martin Luis—no.....	4
---------------------------	---

CALLE DE SANTA MARIA Y LAS CALLEJAS DELLA

La de Gonçalez—ta.....	3
La Maria—ta.....	3
Matias de Contreras—ta.....	4
Mari Perez — ta.....	3
La de Martinez—ta.....	3
La de Fuenlabrada—ta.....	2
La de Guillermo—no.....	3
Marigonçalez—ta	4

La de Velasco—ta.....	3
Ysabel Vazquez—ta.....	3
La de Mexia—no.....	4
La de Gonçalez—ta.....	2
Juan Rodriguez—ta.....	3
La de Vazquez dos casas, la vna—ta, la otra—no....	5
Puente—no.....	5
Baptista—ta.....	3
Pero Gomez—ta.....	4
Gueuara—ta.....	3
Marigonçalez—no.....	4
Arguello—no.....	4
Espinal—ta.....	3
Xuarez—ta.....	2
La de Perohernandez—ta.....	3
Maria la Gallega—ta.....	3

JUNTO AL CORREGIDOR

La de Xaques—ta.....	2
----------------------	---

»Hase hecho relacion de los generos de gentes, que en cada quartel suelen acudir y posar, para que con facilidad se halle el delinquente que se quisiere buscar, y aunque el auer embiado de la corte a los pobres forasteros ha sido causa de limpiarla de muchos vagamundos, pero por no se poner particular cuidado en hazer que las moças no esten sin seruir, es causa que por las tabernas y bodegones y otras muchas partes de la corte se hallen muchas, que causan escandalo y dan mal exemplo a las demas, trayendo y causando muchas quistiones, rovos y otros daños en la Republica.

»Las casas de posadas y mesones que ay en cada vno destos seis quarteles son las aqui numeradas, assi con tablillas, como sin ellas.

En el primero quartel.....	074
En el segundo.....	165
En el tercero.....	137
En el quarto.....	147
En el quinto.....	231
En el sexto.....	088

Suman y llegan todos seis, a 842.

¶El numero de camas que ay en cada vno destos seis quarteles:

En el primero.....	235
En el segundo.....	490
En el tercero.....	463

En el quarto	472
En el quinto.....	699
En el sexto.....	255
El numero de camas que ay en todos, es 2.614.	

»Zeloso del bien de la Republica, y para mas facil remedio de los daños que padece, ha tomado este cuidado y trauajo el dicho Pedro Tamayo, como lo ha hecho antes de aora y es notorio al Rey n. s., de quien espera recibir la dicha merced para mejor seruir a su Md, cuya vida guarde la Diuina, como la Christiandad ha menester.»

(Bibliotheque Mazarine 1907 (3317). Ancien 17, 930 du fonds des Imprimés. (*Catalogue*, t. II, págs. 278-279).

A. MOREL-FATIO.

Collège de France.

LA VILLA DE MADRID ANTE EL TRASLADO DE LA CORTE

(1600-1601)

Al mediar el año 1600 volvió a extenderse por nuestra Villa el rumor de que la Corte iba a ser trasladada a Valladolid. Tal especie, ya anteriormente divulgada, discutida y olvidada, tuvo ahora su confirmación. La temida mudanza se realizó con tal premura, que el 15 de enero siguiente salió Felipe III para su nueva residencia, y en el verano se completó en ésta la instalación de los Consejos y demás organismos cortesanos (siguiendo todo hasta 1606, en que fué restituido, definitivamente, a Madrid).

Como es natural, la población y el Ayuntamiento de esta Villa vieron con no disimulado disgusto la realización de tal cambio, que, sin ventaja para la nación, irrogaba grandes daños a la ciudad despozada. Los documentos en que la protesta particular y oficial cristalizó tienen para nuestra historia local un enorme interés; sin embargo, continúan inéditos algunos muy importantes a causa de no haber sido habidos por quienes tuvieron noticia de su existencia y utilidad (1). El hallazgo de uno de ellos, de carácter oficial, me ha movido a ilustrar este punto, transcribiéndolo acompañado de algunas otras noticias y extractos que coayuden a recordar el sentir de los historiadores contemporáneos del suceso.

De los consultados, sólo uno, Baltasar Porreño, defiende o justifica la medida tomada. He aquí sus palabras:

«En esta Villa (Madrid) estaba su Magestad, gozando de las comodidades de su Real Palacio, y de las muchas, que fuera de su Casa, y cerca de ella tenía a la vista; la alegre Casa del Campo, con su Parque, y las demás delicias que allí se veen; al vn lado de Madrid, el entretenido Aranjuez, gozado en la Primavera; al otro, el fresco Sitio de San Lorenzo el Real, a propósito para pasar el rigor del Estio, con los entretenimientos que hay al rededor de

(1) D. José Amador de los Ríos, en su *Historia de la villa y corte de Madrid*, tomo III (Madrid, 1863) dice saber que el Ayuntamiento dirigió, para evitar el traslado, «sentidas y enérgicas representaciones al soberano», pero que él no tuvo «la fortuna de tropezar con ninguna de estas representaciones, notables documentos que hubiéramos incluido con gran placer, para ilustrar este período de nuestra historia». (Pág. 192.) Véase también la nota final.

«él... Todo esto pudiera estorvar la execución de la mudança de la gran Corte de su Magestad, a otro Lugar, que por este tiempo se comenzó a tratar, y se efectuó el Año de 1601, pero viendo su Magestad muchas, y grandes conveniencias, y bienes vniversales del Pueblo, y de todo el Reyno, en esta mudança, no dudó en su execución, aunque perdiendo la parte de su gusto, y entretenimiento, que se ha referido. Veía resvalse en este Pueblo de Madrid, innumerable Gente, y pecados atroces: Pareciale, que era bien repartir el vtil, y provecho de la Grandeza de la Corte, con otro digno Lugar, y Reyno, que era el de Castilla, y Ciudad de Valladolid: Pareciale conveniente repartir de la luz, y resplandor de su Sol, si quiera, por algún tiempo, con otro Pueblo, y con otra Gente; y assi, despues de haberlo consultado, y mirado mucho, se hechó el Vando de esta mudança...» (1).

Cabrera de Córdoba se muestra abiertamente contrario al traslado, y refleja asimismo, sin duda verazmente, la opinión adversa de otras personas, incluso el propio Monarca. Después de aludir en su relación de 1 de julio de 1600 a las primeras voces circuladas con motivo del viaje real a Valladolid, refiere en la siguiente, de 29 del mismo mes, que la noticia hace ya suspender a los Ministros y cortesanos los provisionamientos de sus casas de Madrid; él la cree falsa, «pues no hay conveniencia en ello ninguna, habiendo en este lugar mucha salud y gran provisión, y a más moderado precio que en todo el reino, concurriendo en él más gente que en otro ninguno de España».

En la del 21 de octubre dice:

«Continúanse las juntas sobre dar orden en limpar (*sic*) esta Corte de vicios públicos, como está mandado por S. M., y no obstante esto se tiene creído que la mudanza de la Corte terná efecto para la primavera, a Valladolid, como se ha dicho antes de agora, porque muestra desearlo mucho el duque de Lerma, que basta para que se haya de hacer, si bien se ha conocido de S. M. que huelga más de residir en esta tierra, lo cual hace a algunos dudar de ello».

No acabó el año sin que la decisión se tomase; sin embargo, Cabrera no tuvo de ello noticia, pues la relación de 4 de enero de 1601 la acaba con estas palabras:

«De cada dia prevalece la voz de la mudanza de la Corte a Valladolid, lo cual se siente generalmente por todos los cortesanos, que tan hallados estaban en este lugar, allende de la destrucción que será para este pueblo el dejarlo a

(1) Baltasar Porreño: *Dichos, y hechos de el Señor Rey D. Phelipe III, el Bueno, Potentissimo, y Glorioso Monarca de las Españas, y de las Indias...* (insertos en *Memorias para la historia de Don Phelipe III, recogidas por D. Juan Yañez*. Madrid, Ofic. Real, 1723, 4.º) páginas 228-229.

cabo de quarenta anos de residencia en él, donde los más han comprado casas y hacienda y se habían acomodado como en tierra propia, sin otros muchos inconvenientes que se considera han de resultar».

Por último, en la de 3 de febrero da cuenta de la publicación de la orden de traslado, que no se hizo hasta la vispera del viaje del rey, y luego refiere cómo el Arzobispo de Toledo, en conversación con el Duque de Lerma, se negó a marchar a Valladolid como Inquisidor general, y «representó al Duque el grande daño que hacía a muchos con la mudanza de la Corte de Madrid, el cual le respondió que no se podía alterar la resolución que estaba tomada sobre ello» (1).

También Pinelo, en sus inéditos *Anales de Madrid*, reprueba el traslado enérgicamente:

«A los fines de este año (1600)—dice—se trato y resolvió mudar esta Corte, desde esta Villa a la Ciudad de Valladolid. Fue acción de tantos inconvenientes y malos efectos, que se aplico a su anuncio haberse tocado poco antes la Campana de Velilla en Aragon, que suele ser mensajera de grandes trabajos, las desgracias en los caminos, las muertes, los excesivos gastos, la suspensión de los negocios, y la misma novedad por ser tan universal, fue causa de innumerables daños...».

Tras de contar, entre otras noticias de la mudanza, algunos detalles curiosos, como el de las ayudas de costas que se dieron—1.000 ducados a los Ministros y Oficiales de los Presidentes, 500 a los Consejeros, 200 a los Relatores y Escribanos de Cámara, y, en fin, 150, 100 y cantidades inferiores a los demás oficiales—dice así:

«El embarazo fue grande y que duro todo este año (1601), la apretura de las posadas en Valladolid, notable, de que fui testigo de vista, por ser mi patria y hallarme entonces en ella, aunque con menos atención de la que pedia este reparo».

Luego expone las consecuencias que tuvo para Madrid tan repentina despoblación, especialmente la depreciación de casas y de artículos de toda especie (2).

Así juzgaron el traslado de la Corte los tres cronistas coetáneos..

(1) Luis Cabrera de Córdoba: *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1599 hasta 1614...* publ. de Real orden (Madrid, J. Martín Alegría, 1857, 4.º), págs. 73 y siguientes.

(2) *Anuales o Historia de Madrid. Desde El Nacimiento de nuestro sr. Jesucristo, hasta el año de 1658. Escripito Por Dn. Antonio de Leon Pinelo...* (Biblioteca Nacional, ms. 7748; ant. U 32), folio 153.

Veamos las medidas tomadas infructuosamente para evitarlo por el Ayuntamiento de Madrid. No dejan éstas de ser muy representativas de nuestra psicología nacional. Las autoridades municipales conocían el ambiente en que vivían, y sin descuidar el ruego a Dios, de conformidad con el adagio popular, no omitieron la gestión particular con los personajes influyentes, sin olvidar el ofrecimiento de una espléndida morada al Duque de Lerma, promotor de la mudanza por fines interesados, al parecer de las gentes, y arbitro supremo de los destinos de España. Lástima que por esta vez fracasasen tales medios, cuyo buen éxito hubiera evitado muchas pérdidas.

He aquí el acuerdo tomado en la sesión municipal de 17 de septiembre de 1600:

»En este ayuntam.^o se trato y confirio, auiendose estendido quan adelante anda la nueua de la mudança de corte, y considerando el notauilísimo daño questa Villa resçeuiria, si fuese cierto, por su grande empeño, de más del daño que monesterios y personas pobres que tienen dadas sus haziendas a censo y lo demas que se a rrepresentado, se acordó que los ss. don Ju.^o de la Uarrera y don Juan de Leon juntamente con el D.^r Matute, y hagan un mem.^l en que represente el enpeño desta Villa y las causas por que a proçedido y el estado en que esta, y con este hablen al señor confesor y predicadores de su Mag.^d y personas que entriendieren que tratan de los casos de conçiencia, y hagan ynstancia con ellos, procurando por todas las bias posibles estorbar esta mudança; y tambien ablen a los ss. [del consejo destado, y los ss. Juan Ruyz de Belasco y lic.^{do} Baldés hablen a la mag.^d de la enperatriz y le representen todos estos daños e ynconuenientes y le supliquen con el memorial pida a su mag.^d no permita que la corte se mude, y los ss. don Grmo. de Barrion.^o y Brtme. de Sardaneta hablen al rreyno en la misma razon con el mis.^o memorial y le pidan haga la misma ynstancia y hablen a los Ill.^{mos} cardenales y señores conde de Miranda y don Ju.^o de Ydiaquez presi.^o de ordenes en la misma razón y les supliquen lo mismo.

»Entró el s.^r Di.^o de Chaues Bañuelos.

»Iten se acordó quel señor corregidor con los ss. don Juan de la Barrera y don Juan de Leon de parte desta billa supliquen a su mag.^d se sirua no hacer mudança de la corte y para ello se le de uno de los memoriales [que] se haga y se le ofrezca que en lo questa villa pudiere seruirle, demas de lo seruido, acudira a ello con sus fuerças y con la sangre de sus vezinos y se le pida lic.^a para ofrezzer al señor Duque de Lerma vna casa p.^a que se abezinde en Ma.^d o çien mill d.^s para ella quedandose la corte en esta villa hasta que se desenpeñe, dando a esta villa facultad para poder vsar de los medios que pareçiere para estos seruicios.

»Iten que los caualleros deste ayuntami.^o que se an encargado de hazer diligencias con los monesterios las hagan pidiendoles encomienden a nro. Señor este negoçio para que lo disponga de forma que mas se sirua y traten

con los religiosos, la forma que han de thener en hacer las dilig.^s que se han de azer en este negocio.....» (1).

La representación o memorial a cuya futura redacción en este asiento se alude, es tal vez la misma que será inserta a continuación, de un manuscrito de la Biblioteca Nacional. (Sin embargo, en ella se alude a otro memorial anterior). No habiendo otros ejemplares para el cotejo, es imposible precisar si se trata de copia o de original; es fácil que sea esto último, a juzgar por un suplemento marginal que en él se halla. De todos modos, original o traslado, su contenido es muy interesante:

«*Portada:* En el Año de 1600: | La Villa de Madrid repressenta al Rey Nro. Sr. | D. Phelipe Tercero | los inconvenientes que rressultarian de | mudarse la Corte a la | Ciudad de Valladolid.

»*Texto:* La Villa de Madrid. Dice que Monsen Rubi de Bracamonte, Corregidor della, por horden de la junta q V. M. a mandado acerca del asistencia o mudança desta su q.^e a la ciudad de ball.^d, le a dho que V. M. se serui-
ra de sauer que propios y azienda tiene esta ui.^a y que deudas y censos paga y los daños e inconuenientes que rresultarian de la mudança desta q.^e y los medios que se podrían tomar para rreparallos. Y aunque los inconuenientes y perdidas son tantos y tan grandes que casi no se pueden conprender y sinificar, por haçer lo que se le a mandado, con la mayor breuedad que fuere posible rrepresentara a V. M. alguna parte dellos.

»Siendo, Sr., la cosa de mas ynportancia y en que consiste el mayor bien destos rreinos la uida y salud de V. M., y particularmente desta ui.^a, por ser la que mas la estima y desea, como mas obligada a ello, claro es que ningun daño se puede tener por tan grande como qualquier cossa que desayudasse a esto. Y ansi es justo poner en primer lugar las calidades de Madrid que pueden ayudar a ello, y lo que en Balladolid sería parte para lo contrario. Pues es cosa llana y notoria a todo el mundo ser sin comparación hesta Villa de más buena y sana constelación que quantos lugares ay en estos rreinos y aun en todo lo descuierto, por hestar su sitio en alto, ocasionado a que se uentile por buenos y saludables ayres, y tener ansimesmo aguas delgadas y sabrosas, sereno cielo y mui enguto y buen suelo, tenplada clima rrespetto el mucho calor de Andaluçia y gran frialdad de Castilla la Vieja, por estar su sitio en medio destas dos prouinçias y tener tanuién sabrosos y saludables manteni-

(1) Libro de Actas del Ayuntamiento de Madrid número 24, que comprende de 8 de enero de 1599 a 4 de septiembre de 1602, fol. 308. Fuera de los libros de actas, nada hemos hallado en nuestro archivo municipal sobre este asunto, a pesar de les diligencias hechas, amablemente dirigidas por el erudito Archivero Sr. Díaz Galdós, a quien, así como a su colega D. Ramón García, me complazco en renovar aquí mi gratitud y amistad. Tal vez otras pesquisas hechas con más detenimiento logren sacar a luz algún documento, que será en ese caso objeto de una nota adicional, si su interés lo requiere.

mientos de su rrica y abundante comarca, acostumbrado V. M. a sustentarse dellos por auer naçido y criadose toda su dichosa uida en ella, y estar la ciudad de Uall.^d al contrario en sitio vmedo y bajo entre dos rrios que muchas ueces la inundan (ynundad *en el ms.*) y causan dañosas nieblas y aires gruesos. y mal sanos: siendo de ybierno muy fria y umeda con exceso y de uerano caliente y umeda en demasia, de que prouiene la corrupcion en todas las cosas. Y Madrid fria y seca con moderacion de ynuierno, y caliente y seca con la misma de uerano, no faltando jamas aires que la rregalen y rrefresquen en este tiempo: y por auer asistido V. M. poco hasta ora en Vali.^d, y esto de uerano, no se a podido ysuperimentar qual contrario es a la salud aquel temple de ynuierno para V. Mag.^d Por las rraçones dhas y porque la frialdad exsesiua, fuera de ques enemiga de la naturaleza, como lo diçen todos los autores graues, medicos y filosofos, causa agcidentalmente vn gran daño en nros. cuerpos, tapando los poros dellos y rreconçentrando los males y enfermedades. a las partes ynteriores, no dexando exsalar ni salir los vapores a las exteriores, de que se rrecrecen yrreparables y grandes daños para la salud. Y en esta Villa por la misericordia de Dios no se le a conocido a V. M. enfermedad peligrosa en sus felicisimos años, antes an ido mejorandose cada día las fuerças y salud de V. M. que nro. S.^r lo lleue adelante por muchos años. Siendo cierto tanuien que no conuiene dejar los aires, mantinimientos y clima adonde nacio V. M. y se a criado, siendo admirables, por mudarse de asiento a otros. no tales con mucho.

»En confirmacion de lo qual es de considerar que los señores Reies proginitores de V. M., que tan grande espirencia tuuieron de las calidades, crima y cielo de la una y de la otra parte, con suma prouidencia pusieron los ojos. en esta uilla de Madrid, en la qual exdificaron tan suntuosa casa para su auitaçion y morada, y en el contorno della los bosques y casas de rrecreaçion, acompañandola de otros admirables exdificios, lo que no hicieron en la ciudad de Vall.^d ni en otra parte de Castilla la Viexa.

»Porque se deue presumir de príncipes tan sauios que, si bien por las continuas guerras con los moros y por los mobimientos destos rreinos trajeron sus cortes de vnas partes a otras, no pudiendo darla asiento perpetuo a ymitacion de otros principes y monarcas, fueron disponiendo hesto de manera que quando los tiempos trajesen a estos reinos paz y justicia de que oi goçan, y la corona de las Españas fuese rreduçida a una y conuiniese dar asiento perpetuo a su casa real y corte, juzgaron que ninguna otra prouincia y señaladamente en ella esta ui.^a de Madrid hera digna y mas comoda para mereçer el rreal y perpetuo asiento de los católicos Reyes despaña por estar enm.^o destos rreinos, para que della hestando los demas de V. M. y los puertos en ygualdad estantes (estantantes *en el ms.*) se puede mejor acudir al gouierno de todos. y a las necesidades de guerras que se pueden ofreçer y prouer las armadas para ellas, y para las Indias occidentales y orientales; no siendo de poca consideracion el no consumilles por estar cerca los bastimentos que a menester para su prouision la mucha jente que forçosamente a de asistir (asister *en el ms.*) en ella, como suçederia hestando en Balladolid, pues de la tierra de

Campos, ques mas fertil de Castilla la Vieja y no siempre de abundantes cosechas, por ser tierra gruesa y muy necesitada de aguas continuas, y de adonde las armadas que en los puertos de Galicia y Montanas y Asturias se suelen açer, se prouen de vastimentos a de mantenerse y prouerse por fuerça la corte de V. Mag.^d hestando en Vall.^d Y ansi no se podria acudir a vno ni a otro, obligando la neçesidad a vna de dos cosas de gran daño: o a traer trigo y ceuada de la Mancha y Reyno de Toledo, que son quarenta y cinquenta leguas, para sustentar la q.^e en Valladolid con gran costa, o, gastando lo de Campos, quitarles ansimismo el sustento al rreyno de Galicia, las Montañas, Asturias, Guipuzqua, Bizcaya, Alaua y a las demas tierras excessiuas, siendo todas ellas muy esteriles y necesitadas deste socorro, que si la falta se podria causar ambre y della gran peste y mortandad, como estos años a sucedido con gran daño destos reynos.

»Siendo ansimismo Valladolid de poca capacaçid para poder tener dentro de si tantas familias que se le crecerian con la mudança de la corte a ella, pues aunque uiuese, como quieren decir, aposento para los ministros y criados de V. Mag.^d, por no auer ninguna casa y compuesta, hestas ocuparian los dueños dellas. y ellos (y yellos *en el ms.*) y los demas cortesanos, negociantes, onbres de negocios y otros oficiales no tendran en que uiuir, y las pocas que uiuese serian de excesibos y suuidisimos precios. Fuera de que no tendra V. Mag.^d casa en Vall.^d adonde pueda uiuir con comodidad y con seguridad de la salud, pues la en que se a puesto los ojos para este efeto es de muy poco aposento y mal sana de ynuierno, por hestar casi encima del rio, y por esta causa auer de ser muy fria y umeda en este tiempo, y en uerano por el consiguiente muy caliente y no falta de vmedad y vapores del mismo rio, causados de la reflegçion y ruerueraçion de los rrayos del sol del mismo tiempo. Pues siendo hesta casa donde V. Mag.^d a de auitar la que mayor daño reciue de la destenplança de aquel cielo, con rraçon se puede temer el que podria causar a V. Mag.^d y Reyna nra. s.^a: fuera de ques Valladolid y su comarca falta de bosques, rrecreaciones y montes adonde V. Mag.^d se recre en el saludable exercicio y gusto que en la caça tiene. Y por esta misma raçon serlo tanuien de lana y caruon para tan excesivo gasto como es menester para tanta gente. Faltandole ansimismo a V. Mag.^d en ella alcaçar rreal y comodidades adonde esten sus consejos, armeria, caualleria, posada de paxes y otras oficinas de mucha ynportançia, que la casa de un tan gran monarca a menester; teniendo hesto todo tan cumplido y perfeto en Madrid, que no se conoçe en el mundo otro semexante a ello.

»Hes tanuien de tanta consideraçion los yncreybles daños que a esta uilla y Castilla la Nueva se le rrecreceria y a todos los rreinos de V. Mag.^d con esta mudança, y aun a la misma ciudad de Vall.^d y a toda Castilla la Vieja, que casi no se pueden espaçificar; para lo qual, si V. Mag.^d fuere seruido, es uien se considere çerca dello vna de dos cosas. O V. Mag.^d quiere llevar su q.^e toda a Vall.^d por quatro o seis años o otro tiempo limitado, o para siempre; si por tiempo limitado y pocos años, destruyense dos lugares los mejores destos rreinos: heste, porque quando V. Mag.^d se buelua con su

q.^e a el, se abran perdido y arruinado la mayor parte de los exedificios y casas, y los dueños dellas, que tanto les a costado a frauciarlas y rrescatarlas, perdidos y ausentados por deudas; la ui.^a, enpeñada y avn rrematada la solada; y la ciu.^d de Vall.^d, por el consiguiente, auiendose forçosamente denpeñar para los excesiuos gastos de las comodidades que a de haçer para sustentar vna tan gran maquina, y por las casas que se an de lavrar de nueuo y rreedificar, quando V. Mag.^d la deje y se buelua a Madrid, le a de suçeder lo mismo que a esta ui.^a, y aun con mas rruina y perdida; pues no pudiendo lleuallo adelante al tiempo que auia de disfrutar y goçarlo, no lo a de poder sufrir. Fuera de que la dcha. ciu.^d oy lo pasa bien y se sustenta y conserua con la chancilleria que tiene: hestando aora deuudida la de Granada (deuudidas la de granada, *repite el manuscrito*) della en proporcion y distançia conuinientes para el buen despacho de sus distritos con la q.^e de V. Mag.^d e m.^o (¿en medio?). Teniendo tanuien ynquisiçion, Ouispo, yglesia catredal, vniuersidad y casa de moneda, y otros colesios y cassas de consideraçion para heste efeto, y algunos tratos de uino, cordobanes y mantos de seda, y otras cosas bastantes a sustentarla, uiniendo la gente que en ella ay con menos fausto y costa y mas anchura que tendria mudandose la q.^e de V. Mag.^d toda a la dicha çiu.^d Fuera que aunque algunos lugares circunbecinos y los rrecatones dellos y della misma se ynrreriquieran, las ciudades de Burgos, Bitoria, Bilbao, Laredo, Santander, el Pasage de San Sebastian, y los demas lugares maritimos, Logroño y la Rioja, Palencia, Dueñas, Çamora, Toro, Medida, y Salamanca con su Vniuersidad, Madrigal, Tordesillas, Simancas, Medina de Rriuseco, Villalon, Anpudia, Lerma, Venauente, Astorga y Leon, y otros muchos lugares desta forma se encareçerian por causa de la uecindad de la q.^e y por lleuarse y chuparse su gente y sustancia, siendo todos estos lugares de suyo menos fertiles que los de Castilla la Nueva conuecinos a Madrid. Recreciéndose en estos rreinos por esta causa mas pobreça y necesidad que al presente ay, y entre otras rraçones, vna y la mas fuerte de todas es tener tanta fuerça la uerdad que los mismos vecinos de Vall.^d y de los lugares cercanos, con parecer que son ynteressados, confiesan tener grandes e yrreparables ynconvinientes hesta mudança, y todo este pueblo y los cortesanos en jeneral lo sienten con gran extremo, siendo la uoz del pueblo la de Dios. Y esto se conoçe uien, pues se destruye totalm.^{te} el mejor lugar despaña y el otro no se rremedia, sino antes se menoscava y anula con el tiempo; porque la pobreça que Castilla la Vieja tiene, fuera de las causas vniuersales que a todo el rreino an enprouecido, a ella le a tocado particularmente, por auerle faltado el contrato de Flandes, Francia e Ynglaterra y las yslas (?) de Olanda, Gelanda, por causa de las continuas guerras destas partes, y ansimismo por la peste destos tiempos, que a desminuido las aciendas y la gente que en cultiballas y beneficiarlas se auia de ocupar, por auer tenido armadas que prouer hestos años, siendo la mayor p.^{te} desta prouinçia de suyo tierra tan flaca, que no la a podido sufrir, sino enprouecerse mucho.

»Y si la mudança de V. Mag.^d y su q.^e ouiese de ser para sienpre, uese claramente el innumerable dinero y acienda que se perderia; pues sin duda

heste lugar quedaria adelante con muy poca uecindad, por ser sin ningun trato y tener algunas de las cosas que dijimos de Vall.^d, que aun paso para ninguna parte de consideración no es, por ser centro de toda España, por cuya rraçon aun tanuien le compete el ser corte de V. Mag.^d, pues el que regaale (?) solo uiene a negociar.

»Y en tal caso la perdida de hacienda, seguramente se puede decir que si de la otra forma que se dijo costara mas de seis millones, siendo por tiempo limitado, el yr y boluer y las demas perdidas; destotra manera llegaria a lo que se entiende a mas de veinte y vno. Porque tomándolo por mayor parece que doz mill casas que al presente ay en esta ui.^a, de las cuales se asolarian las diez mill y caerian de todo punto dejandolas largo tiempo de auitarlas, por lo menos, vna con otra oy balen a más de mill ducados a cada una, que monta esta partida a diez millones. Y parece ansimismo que sobre las mismas casas de censos, que ninguna dexa de tener mucha carga dellos, pues para frabricar y rrescatar algunas, los dueños buscaron quien les diese su acienda sobre ellas, se paga cada año largamente medio millon, con que viue y se rremedia tanto num.^o de xente, y entre ellos muchos criados de V. Mag.^d que an enpleado sus aciendas y caudales en esto, que ualen siete millones, que son diez y siete.

»Fuera de que la ui.^a deue mas de seiscientos mill ducados, que de casi todos paga çensso, los cuales perderian los dueños, que los mas dellos son pobres uiudas, guerfanos, monasterios y ospitales y mucho dello de los gastos que a echo en rreçeuir a V. Mag.^d y a la rreina Nra. S.^a con muy buen de seo de açertar en el serui.^o y gusto de Vras. Mag.^d, y en los que se an echo de mucha costa en la cura de la enfermedad contagiosa pasada y en la continua guardia y conseruación de la salud desta ui.^a; fuera de otras obrasuntuosas y costosas, que por autoriçar y adornar heste lugar se an fabricado, y en lo mucho que se a gastado en los grandes positos de trigo destos años esteriles.

»Y aunque casi todos estos gastos an sido por asistir la corte en este lugar, y los que dieron su acieuda para ellos fue con esperanza de que no auia de salir de aqui, auiendo tantas rraçones para ello, todauia tuuieron mas justa çausa de engañarse los que dieron su dinero para los gastos de la entrada de V. Mag.^d y rreina nra. señora, en confiança de vna cedula de V. Mag.^d para que no se pudiesen quitar las sisas hasta que se pagase principal y rreditos de ciento y cinq.^{ta} mill ducados que V. Mag.^d dio licencia que se tomasen a censo para esto y para el proueymiento del posito; y en sabiendo la q.^e de aqui es lo mismo que si se quitasen las sisas, pues seran de tan poco balor que no se podra pagar a ninguno con ellas, y ansi seria posible desenpeñarse jamas, lo qual se yria aciendo cada dia con su asistencia. Pues aunque verdad que con ella se a enpeñado, a sido en los gastos referidos, que son tan estraordinarios, que en mucho tiempo no se ofrecera otra vez; y çesando, seria cierto el desenpeñarse como ya los años pasados se iua haciendo, antes que se ofreciesen estas ocasiones.

»Y esto seria con mas breuedad siruiendose V. Mag.^d de mandar se diese

alguna orden como no siendo la vltima resolucion de V. Mag^d mudar su q.^e a Vall.^d, se entendiese asi generalmente; porque con solo heste temor y boz que corre, a perdido esta vi.^a tanto credito, que no se alla quien le de a çenso para poder pagar las deudas que de pres.^{te} tiene obligacion, a personas que les viene muy gran daño dello. Y el mismo reziven las posesiones, eredades y edificios de M.^d y su termino; porque ninguno quiere edificar, ni dar çenso, ni conprar, ni arrendar posesiones y eredades, y cesan generalmente todos los contratos, de que rresulta no poco daño ni menoscauo a la rreal acienda de V. Mag.^d.

»Y el grande e yrreparable daño que rresultaria de sacar la q.^e desta vi.^a no se puede juzgar ni medir por el que se a uisto en otras partes, en particular en Vall.^d, no pudiendo correr raçones semejantes que aora en otra mudança que aya auido otra uez; pues auia estado y perseuerado poco tiempo en ella, y en Madrid a casi quarenta años que asiste; y entonces era mucho menos la jente que la seguía, y los consejos no eran tantos con mucho que al presente, i no quedo enpeñada Vall.^d como este lugar. De mas de quef (?) las cosas y tratos referidos de suyo, por auer podido sustentarse, y es lugar dos ueçes de menor capacidat y casas queste, y ansi se a podido conseruar sin deudas de consideracion hasta aora. Lo qual no le sucederia anssi de aqui adelante si tuuiese la q.^e de V. Mag.^d, fuera tanuien de mas de tres millones que costaria la mudança de tantos aguares y familias, contando en esto las muchas perdidas y menoscauos dellos por el maltratamiento de los caminos, como por auerse de rehaçer en Vall.^d todos a suuidisimos precios de los tratos que llaman bulgarmente, tan necesarios para la uida, dexando los que tienen perdidos en M.^d por la mucha costa de lleuarlos y tener mucha necesidad dellos para tantas casas y familias. Pues quando destos veinte millones y mas de quenta larga se uajasen algunos, que pueden ser pocos, lastimosa cosa es que los que quedan se consuman tan sin provecho, sino antes con peoria y menoscauo de todas las comodidades ya rreferidas y perdidas que rresultan en daño de tantas gentes de todos estados. Y mucho es de llorar y temer, pues quedando pobres las personas, particularmente uiudas, guerfanos y doncellas, considere V. Mag.^d quantos pecados se podrian causar con el aprieto de la neçesidad; porque ausentandose por deudas barones, padres y maridos de tantas mugeres, muy a rriesgo se ponen sus onrras, que, quitadas las aciendas, qualquier mal suceso se puede temer; porque la neçesidad y prouea es grande ocasion para ello. No siendolo la mudança de la q.^e para rremediar los que ay en esta ui.^a, pues la gente uiciosa que ay en ella tanuien lo sera en otra parte, y sin mudar la corte se podria echar della mucha gente perdida, y con açer las deligencias necesarias para esto, se cumplira mejor lo que conuiene al servicio de Dios, que con destruir y asolar el mejor lugar despaña, de que rresultarian tantos, tan grandes y notorios daños a todo el rreino, que no se deue dar lugar a ellos, siendo V. Mag.^d seruido por prouecho tan ynçierto como se puede seguir en mudar la q.^e a Vall.^d. De que se sigue tanuien gran ynconuiniente, ques el mucho num.^o de pleitos que se causarian de los alquileres y censos de las casas desta ui.^a, cosas que tanto os sacros canones y leis çeules procuran ataxar.

»Recreciendose otro de no menos consideracion ques el estanco del corriente de los negocios, que forçosamente a de ser por mucho tiempo; pues sin duda se tardarla mas de vn año en ir y acomodarse tanta gente, y otro tanto a la buelta, si uiniese de suceder como se puede entender sera. Y principalmente, la perdida y destroço de los papeles de los secretarios, contadores, rrelatores, escriuanos de camara, del crimen y prouincia, y otros que en tan gran numero V. Mag.^d tiene en diferentes tribunales; y libros de letrados y papeles y los muchos de los consejeros de V. Mag.^d Y aun del rriesgo de sus saludes y uidas, y principalmente de los entrados ya en edad y ancianos, por mudarles el aire en peor a la uejez, cosa bien destimar, pues la falta de sauios y espirimentados ministros es de grande daño, perdida e ynportancia a vn rreyno; no siendo poco daño tanuién ni ynconuiéniente el auer destorvarse tanta gente y yuntas de bueies y mulas, que para lauores de sienbra, baruechos, siega y otras del campo, tanto tiempo ocupado en esta mudanza arian.

»Y lo que mas pueden hestimar y afliguir qualquier coraçon christiano que quisiere atentamente considerallo, es uer tanto[s] rreligiosos y rreligiosas desanparados, questan siruiendo a Dios nro. señor, y rrogando por la salud y uida de V. Mag.^d y de la rreyna nra. S.^a; arruinados sus conuentos, porque las dotes con que entraron muchas monxas se emplearon en censos sobre las mismas casas, y faltandoles (?) perecerian; y tantos ospitales y rrecogimientos de niños y niñas, en particular los espositos, que sin duda se moriria gran num.^o dellos que estan dados a criar al presente por no tener rrenta cierta esta obra pia, sino lo que se junta de limosna cada año que son mas de siete mill ducados. Y ansimismo otras obras piadosas de rrecogimientos y aluergues de pobres, desechas y perdida tan sin fruto, «y aun gran numero de Capellánias, y memorias para suffragios de las animas de los que por sus vlti.^{as} voluntades las dexaron para si y sus successores, q se consumiran y acabaran con esta mudança, en tan gran daño tanuién de los muchos sacerdotes que las tienen, y se mantienen de ellas por estar sus rentas situadas sobre cassas y possessiones desta villa, que tan sin fructo y prouecho han de quedar como se ha dicho» (1) Siendo este lugar y sitio de forma y de tan almirables (*sic*) calidades, q quando fuera hiermo, parecia gusto que V. Mag.^d se siruiera escogerle para fundar en el una famosa ciu.^d, como muchos monarcas y rreies anecho, para que fuese su asistencia y corte, y de los rreies sucesores de V. Mag.^d; quanto mas siendo gran lastima asolar, arruinar y desaçer lo que tan felizm.^{te} esta echo y fundado, y mas por ser patria de V. Mag.^d. Y tanuién se saue quan a poca costa lleuaua vn consejero, de tres o quatro que auia, quando se mudaua la q.^e en tiempos pasados, en un carro su ajuar, familia y rropa; porque con el aposento que les señalauan les acomodauan con lo que auian menester para lo que alli asistian; y aora tiene V. Mag.^d dies presidentes y mas de cien consexeros, que cada uno a menester muy grande ayuda de costa para mudar su mucha rropa, libros y familia; fuera del mucho numero de

(1) La parte entre comillas está en el ms. añadida de distinta mano al margen

criados de V. Mag.^d que an de ir siempre pidiendo mercedes, contando por seruicio muy particular y perdida de sus aciendas esta mudança.

»De que se rrecreçera tanuien a V. Mag.^d otra perdida (perdidada *en el ms.*) y consideraçon de las alcaualas y rentas desta ui.^a, la qual en el encaueçamiento general saco por p.^{do} que de lo que oy paga dellas, que son v.^{te} y un quentos ciento y tantos mill marauedis, saliendo de aqui la q.^e se cobran y administrasen por V. Mag.^d, con que se entiende vajarian mas de catorçe, y demas desto se tiene por çierto que lo que vajarian las alcaualas de Toledo, Alcalá, Guadalajara, Ocaña y otros lugares circunbecinos a esta ui.^a, seria mas de cinquenta quentos. No siendo de poco daño el que se seguiria a las personas que tienen situados juros sobre estas alcaualas, por auer tan pocas fincas donde quepan y se situen en otras partes destos reynos. Y quando no fueran tan conocidos los daños e ynconuinientes que se an dho. desta mudança, era de mucha consideraçon el sauerse por ystorias divinas y umanas, se an aprouechado los enemigos de otras semexantes para muy perniciosos exfetos; y en esta, ay rraçon de temerlo mas, pues fuera de la ocupaçon, se enflaqueçe la potencia deste rreino, con la perdida y gastos della, que tanuien se puede temer an de ser p.^{te} para que se pague con gran dificultad el seruicio quel rreino a ofrecido a V. Mag.^d, y para que no tenga fuerças para açer otro, siendo neçesario, gastandose lo que se a entendido en cosa quel rreino a juzgado ser tan dañosa como los dias pasados sinifico a V. Mag.^d largamente por un memorial.

»Estos son, señor, los ynconuinientes y daños que a esta ui.^a se le an ofrecido, que a podido por ahora representar a V. Mag. en cumplimiento de lo que se le a mandado, fuera de otros ynumerables que de la misma ex.^{on} nacerian, quel tiempo los yria descubriendo; sin poderse al presente deçir, ni el entendimiento ymaginarlos, porque de unos yrian sucediendo y recreciendo otros yrreparables, y destos otros de mucha consideracion.

»La Villa tiene de propios tres quentos de maravedis cada año, que todos se gastan en cosas ordinarias y forçosas, y yda la q.^e, no tendria la mitad; porque con la asistencia della se arriendan sus rrentas al doble de lo que se arendarian no hestando aqui, y el posito tiene seiscientos y treinta y ocho mill y tantos mrs.; y una relacion y fee firmada de los contadores desta vi.^a, sacada de los libros della, que con esta presenta a V. Mag.^d, dara a entender clara y auiertamente en lo que en esto se a gastado y gasta; y ansimismo los çensos que de la sisa paga, que son catorçe quentos ochocientos y veinte y quatro mill y tantos mrs. cada año, que montan de principal doçientos y diez y nueue quentos docientos y tantos mill mrs., y por que causa y gastos se a echo heste enpeño, y que deudas sueltas deue, que pasan de mas de cinquenta mill ducados, que en todo uiene a ser la deuda mas de los seiscientos mill ya referidos.

»Y en quanto a lo que V. Mag.^d manda, que la ui.^a diga con que medios se podran rremediar tantos daños, perdidas y menoscauos que desta mudança resultarian, aunque a pensado y discurrido sobre ello diuersas ueçes, no alcança que cosas podrian suplir y enchir tan grande uaçio, ni una muy pequeña.

p.^{te} de tan gran falta y perdida; y ansi supp.^{ca} a V. Mag.^d vmildemente como a rrey y señor suyo y tan catolico y gran monarca, pues es, a sido y sera siempre tan leal y aficionada a su rreal serui.^o y fue tan dichosa que merecio que V. Mag.^d naçiese y se criase en ella, se sirua de mandar se consideren los grandes daños e yrreparables perdidas que se le seguirian de la ausencia de V. Mag.^d y su q.^e, y por el gran amor y celo que tiene de seruir y agradar a V. Mag.^d con tan singular deseo de açertar, se dispondra a proponer y ejecutar, dandole mano para ello, medios fáciles, con que de aqui adelante heste limpia de jente ociosa y bagamunda, con que se escusaran algunos pecados, y de que se despueblen algunos o los demas lugares destos rreynos, como se diçe, por acudir a uiuir a ella, y por el consiguiente dar horden como aya más vastimentos, mercaderias y echuras, y otras cosas necesarias para la uida, en más moderados precios que en ninguna p.^{te} dellos, y linpiandose las calles con mucha puntualidad, purificar el aire aun mas de lo questa en ella y adornarla de algunas cosas de ynportançia para su ornato, regalada, apacible y conçertada uiuienda. Sirviendo fuera desto a V. Mag.^d en quanto fuere seruido de mandarla, ansi en procurar aposentar a sus criados, como en las demás cosas de su rreal seruicio que sus fuerças alcançare. Y confia en Dios hesta ui.ⁿ que uistas todas estas rraçones e ynconuinientes por V. Mag. y por los grandes ministros y consejeros que V. Mag.^d a mandado xuntar para esto, se acordara y determinara que no se trate mas desta mudança por ser lo que mas conuiene a serui.^o de Nro. Sr. y de V. Mag., bien uniuersal destos reynos» (1).

Además de esta tentativa oficial, que, como se ve, alude a otras de la misma índole, hubo también escritos de particulares dirigidos al propio fin. Mencionaré dos. Uno es el titulado *Razón de Corte*, de Lope de Deza, inédito, del cual se conservan en la Biblioteca Nacional el original y dos copias (2). «El susurro de mudanza de Corte, en la infancia del Reino del Rey Phelipe 3.^o... inspiro este discurso...»—dice su autor en el «Proloquio» de la obra, pero no lo realizó o dió a conocer entonces por inútil, puesto que la mudanza se realizó enseguida, y por el peligro de «diuertir el error a los poderosos». El tratado es bastante extenso, y en los seis capítulos que lo forman examina primero, en general, las cuestiones de la conveniencia de la estabilidad de las cortes y de los caracteres que deben reunir las ciu-

(1) Biblioteca Nacional, ms. 11.317³². La transcripción ha sido hecha con toda la fidelidad posible; los unicos cambios realizados han sido el empleo regular de mayúsculas y minúsculas, de la puntuación y de la separación de vocablos, totalmente anárquicas en el ms., como es usual. También se han puesto las tildes necesarias a la ñ, y la ç ante a, o, u, en los contados casos en que faltan. Todas estas prácticas tienden a facilitar la lectura, en cuanto es compatible con la conservación de la ortografía del manuscrito.

(2) Mss. números 6549 (ant. S 54), 909 (ant. E 39) y V. 40.

dades en que han de tener su asiento, para acabar refiriéndose en particular a España y a las condiciones que reúne Madrid. El otro escrito aludido sí alcanzó los honores de la impresión, y de él es autor el médico de Felipe III, D. Cristóbal Pérez de Herrera, que ya había dirigido al Monarca anterior otro escrito en favor de Madrid (1).

B. SÁNCHEZ ALONSO.

Centro de Estudios Históricos.

(1) A... Felipe III...: *suplicando... que atento las grandes partes y calidades... de Madrid se sirva de no desampararla, sino antes perpetuar en ella la asistencia de su casa y gran monarchia* (S. 1., i. ni a., 16 hojas en 4.º) Fué escrito en 1630. La obra anterior se titula *Discurso a... Felipe 2.º... en que se le suplica que considerando las muchas calidades y grandezas de... Madrid se sirva de ver si convendria honrra y adornar la muralla... con que mereciese ser corte perpetua* (S. 1., i. ni a., 21 hojas en 4.º). Noticia de estos y otros escritos, así como puntual información sobre los anteriores intentos de traslado, gestiones en pro del mismo de los representantes de Valladolid, etc., se hallará en el sugestivo capítulo primero de la *Introducción* del Sr. Amezá y Mayo a su edición de *El casamiento engañoso y El coloquio de los perros*, de Cervantes (Madrid, 1912). Sin embargo, el diligente investigador se lamenta de que sus esfuerzos no han conseguido sacar a luz todos los documentos referentes al asunto. Por mi parte me complazco en ofrecer una aportación más, muy modesta, a la historia de este suceso.

LOS TEMPLOS DE MADRID

Muy poco se ha escrito acerca de los santuarios de la Coronada Villa con carácter crítico en orden a su arte; ello se debe, cuanto al pasado, a la pobreza de la crítica, y cuanto a nuestros días en parte a la escasa importancia estética de casi todos ellos y no poco al miedo de lastimar ciertos intereses: temor absurdo, pero innegable.

A fines del pasado siglo, y en lo que va del presente, con raras excepciones, de las que tengo el honor de ser una, cuanto se ha publicado referente a las nuevas iglesias o a tal cual reparación de alguna relativamente antigua, no ha pasado, por desgracia, de los consabidos elogios ditirámicos, obra de los devotos o de los amigos del arquitecto, del patrono, de la comunidad.....; ¡amigos! gente, ya se sabe, tan obsequiosa, tan pródiga de alabanzas como pobre de cultura y de sinceridad.

Esa labor no queda. El libro de Sepúlveda sobre San Jerónimo restaurado; otro sobre San Francisco el Grande, mas el último acerca del mismo asunto, su autor, el presbítero Calabuig, capellán de esa iglesia; los artículos pomposos a rabiar, publicados en *La Ilustración Española y Americana* y en algún diario de la Corte, en honor y gloria de los artistas que trabajaron para la asendereada restauración; los plácemes a los miembros de Junta o lo que fuese, todos ellos tan peritos en Arte como yo en literatura babilónica; todo eso yace en olvido junto a lo que se escribió en loor y encarecimiento del proyectado y por fortuna nonnato templo de Atocha, que era una birria espantosa, quizás no tanto como otras luego perpetradas, cuyos laudes impresos también duermen en el panteón de lo despreciado. A su hora pondremos aquí algo de labor crítica, absolutamente sincera, referente a esos templos más o menos modernos; ahora, la afirmación que se impone al comenzar este artículo-reseña o casi revista es la siguiente, poco grata en verdad: Madrid no posee ni ha poseído jamás un solo templo que merezca el calificativo de monumental, mucho menos para incluirlo en la categoría y en el catálogo de las obras famosas por algún concepto. De eso hay algo en algunos pueblos de la provincia, no contando El Escorial, hermosas iglesias realmente notables: en la Capital, ni una.

Las causas de este hecho lamentable no han sido muy apreciadas, que digamos, por los historiadores y por los pocos críticos de que hay memoria; nadie quiso dilucidarlas. Según mi pobre juicio, es la causa primordial que la Villa del Oso comenzó a ser algo en el mundo ya tarde y ese algo lo fué por la política, de suyo inestable, que nunca inspira confianza: por eso tal vez casi todas las obras levantadas desde que Madrid fué corte, ostentaban aspecto de provisionales o hechas de prisa bajo el imperio de momentáneas necesidades. Reconozco de buen grado las objeciones que se me puedan formular. ¿No era aquélla precisamente la etapa acaso más luminosa del Renacimiento en España? ¿Cómo, pues, aquel arte no se manifestó vigoroso y espléndido nada menos que en la corte, y, en cambio, realizó excelentes obras en los pueblos? Sí, es extraño. No hay que olvidar, empero, que las instituciones religiosas que por conveniencia vinieron a estar cerca de los reyes, tenían que apresurarse a edificar, y lo mismo las nuevas iglesias parroquiales exigidas por el aumento de población; y sabido es que, terminada una obra que se fabricó en tales condiciones, luego no se hace siempre expedito sustituirla o reformarla o esto no sale bien, y lo que se proyectó como transitorio se vuelve definitivo; podría citar ejemplos, uno de ellos la iglesia de San Sebastián.

Sea la que fuere su razón, el hecho ahí está innegable: Madrid no conoció jamás un templo digno de la corte. Al tratar de los que alberga, y hoy pasan de ciento veinte, sin contar los oratorios y capillas, podríamos clasificarlos según varios conceptos: la antigüedad, el estilo o arquitectura, el mérito estético, la magnitud.....; ésta, en verdad, más interesante de lo que algunos piensan, como quiera que el vulgo juzga del mérito de los templos en razón directa de sus dimensiones. Para el madrileño castizo, San Cayetano (hoy San Millán), iglesia desdichadamente barroco y de lo más destartado, será un monumento de extraordinario valor, *porque es muy grande*; y esto mismo cree y dice de San Francisco: *¡es el Grande! ¡¡el grande!!*

* * *

Desconocidos los santuarios primitivos de Madrid, los anteriores al siglo x, en cuyo decurso encontramos la primera referencia realmente histórica de esta Villa, tomada a los moros por Don Ramiro II el

año de 939 (así Ambrosio Morales, apoyado en fidedignos escritores árabes), no serían ciertamente notables por su arte. Madrid, antes de ser ocupado por los moros que allí encontró Don Ramiro, era un pueblo de cristianos pequeño y sin duda pobre: es lo probable que encerrara sólo una iglesia parroquial, Santa María, alguna otra menos importante y un par de ermitas. Aunque hubiera progresado bastante en otros respectos, no así en este del arte sagrado, siempre la Villa en poder de sarracenos, hasta que de ellos la libró Alfonso VI en 1083 y no para siempre, que aún volvieron sobre ella en el siglo XII. Lo más seguro parece que sus templos antiguos valieran muy poco y no mucho más los que les siguieron hasta sumar las diez parroquias que enumera por sus advocaciones el precioso códice, desconocido hasta 1748, y guardado en el Archivo Municipal. Eran algunos como Santa María (la iglesia mayor), mezquitas convertidas en iglesias, o capillas cristianas profanadas por los moros y purificadas en los días de los Alfonsos VI y VII, siglos XI al XII, a saber: Santa María, San Andrés, San Pedro, San Justo, San Salvador, San Miguel, Santiago, San Juan, San Nicolás y San Miguel de la Sagra. Aún no existían San Martín y San Ginés en los arrabales, de los que no hay mención hasta el siglo XIII.

Viven todavía algunos que conocieron en pie Santa María, al fin de la calle Mayor, esquina a la de Bailén, frente a los Consejos, derribada en 1869 por los revolucionarios, y todos podemos aún ver a San Andrés y San Pedro, no tales como aparecían en lo antiguo con formas morunas (Santa María y San Pedro) o bizantinas (San Andrés), sino forradas interiormente con yeso, afectando las del Renacimiento. He conocido Santa María, no muy grande, fea, desmantelada, obra acaso bizantina, sobre el solar de la antigua mezquita; y no es menos desairada San Pedro con su torre mudejar; más grande y artística fué San Andrés, bizantina, cuyo ábside y altar mayor ocupa el coro, desde que al ser revestida de barroco la volvieron de pies a cabeza; pero aún se halla visible por el exterior la forma absidal y un par de ventanales puramente bizantinos. De las siete iglesias restantes, nada ha quedado: se sabe que San Justo fué demolida, en su lugar se erigió un templo gótico aun existente en tiempo de Felipe II, y, a su vez, derribado, lo sustituyó el que ahora tenemos, calle de su nombre, contiguo al palacio episcopal. San Nicolás siguió parecida suerte; una obra gótica, sobre la antigua moruna o lo que fuere, y dicha obra, cuyo ábside aun está manifiesto; luego desfigurada por el barroquismo. San Salvador, Santiago, San Miguel, San Juan y San Miguel de la Sagra, ya no existen; ninguno de los que hoy viven las

conoció; los franceses destruyeron algunas (Santiago), otras cayeron de viejas y los templos que ahora llevan sus nombres son nuevos relativamente, siglo XVIII o XIX, y no se hallan sobre el emplazamiento de los antiguos. Toda esta obra, respetable por sus años, carecía de valor artístico propiamente dicho.

Las iglesias posteriores (siglo XIII al XVI), hasta su mitad, si no todas, algunas como San Francisco y San Martín, merecieron ya más favores del arte. Eran construcciones góticas: la primera, dicen que muy amplia y bella, destruida en el siglo XVIII, estando aún fuerte y vividera, pero no gustando a los frailes franciscanos, que por eso la sustituyeron con la rotonda actual. Es una historia curiosísima que bien merece, no ya el artículo que preparado tengo para esta REVISTA, sino todo un libro.

He conocido en pie una parte de la iglesia de San Martín, gótica también y no pequeña, célebre hoy porque en su atrio mató Quevedo un Miércoles Santo a cierto imprudente que insultaba a una dama durante las Tinieblas.

Estaba en el emplazamiento que ahora llena la segunda casa del Monte de Piedad, la que contiene el oratorio público, y a su lado se alzaba el antiguo monasterio de benedictinos, entonces (1860) cuartel de la Guardia civil. La capilla del Obispo, plaza de la Paja, contigua a San Andrés; San Jerónimo y la derruida iglesia de *La Latina*, calle de Toledo, eran las únicas muestras del estilo ojival decadente, siglo XVI.

He conocido la última, también deformada, en barroco o cosa así, pero intactas la puerta del hospital contiguo y la escalera, ejemplares de un gótico muy puro. La capilla del Obispo nada vale por su arquitectura, son las puertas bien talladas en madera, y el retablo mayor, los que le han dado fama. San Jerónimo es ejemplar vulgarísimo del gótico en su mayor decaimiento: le faltan proporciones, gracia y carácter. Fué más que restaurado, desnaturalizado en su exterior con cresterías de imitación y con dos torres de obra falsa en 1852. Había el proyecto de llevar a ella la catedral que exigía de Madrid, hecho diócesis, el Concordato de 1851; pero al exterior se redujo todo; el templo sirvió de almacén de maderas, como yo le conocí, hasta que el Cardenal Moreno lo restauró cual le tenemos, necesítándolo para albergar en él la parroquia de su nombre, 1882. La concordada diócesis de Madrid-Alcalá no se estableció hasta 1885, por un capricho de Pidal, cuando fué Ministro de Fomento. Nótese bien: todas estas obras morunas, bizantinas o góticas, acaso alguna románica, fueron edificadas con ladrillo, ninguna con piedra *a rigor de monte*,

que es el material propio del bizantino, del románico y del ojival, porque con ladrillo se hace dificultoso darles lo que es suyo.

* * *

Los templos levantados desde que Madrid fué corte por Felipe II, fines del siglo XVI, contruídos fueron también con ladrillo y pobremente revocados con yeso blanco. Ahí están todavía no pocos de ellos: San Martín, San Ginés, San Nicolás, San Juan de Dios (hoy San Salvador), San Sebastián, Santiago, San Luis, San José, San Lorenzo, San Cayetano (hoy San Millán), San Ildefonso, El Carmen, San Antón; una veintena de construcciones acaballadas, pobres; unas barrocas a la manera de San José, San Martín, las Calatravas, las Gógoras, el Sacramento, San Plácido, Santa Isabel; otras con los precisos elementos, y no muy definidos, para ofrecer aspecto del neo renacimiento, como el Carmen, San Ginés, San Luis, las Salesas (calle de San Bernardo); otras, casi churriguerescas, como San Sebastián, San Cayetano, las Descalzas Reales, y no faltan las carentes de todo estilo, como San Lorenzo, las monjas de Alarcón, las Carboneras, San Antonio de los Portugueses, las Capuchinas, las Magdalenas (calle de Hortaleza); recintos incoloros e insípidos, que son templos porque están destinados al culto, pero lo mismo valdrian para almacenes o salas de baile..... sin adornos.

La forma o planta de casi todas estas iglesias, en su mayoría de poca extensión, es la cruz latina, rara vez con tres naves como en San Ginés, San Martín, San José, San Sebastián y San Cayetano; lo general una sola nave con, o sin media naranja sobre el crucero; las hay sin cruz, una crujía con techo de medio cañón que arranca de la cornisa. Por excepción, la rotonda de San Francisco el Grande, la rotonda con rabo, ¡una badila! de San Fernando (Mesón de Paredes); la elipse de San Antonio de los Portugueses, la cruz griega, cuatro ábsides, de las Comendadoras de Santiago; la misma cruz con un solo ábside de Santiago (parroquia), y las extrañas y nada justificadas plantas de San Antón y de San Marcos. No tenemos templos verdaderamente grandes, el mayor, San Isidro, aún merece ese nombre en Madrid, como el tuerto en tierra de ciegos; le siguen en tamaño San Francisco, San Cayetano, el Carmen, San José, San Ginés, San Jerónimo y Santa Bárbara; no es mucho siete iglesias de considerable cabida en toda una corte de España con un millón de almas.

* * *

No olvide el lector que vengo limitándome a los ochenta y cinco santuarios que Madoz en su Diccionario, vocablo *Madrid*, da como existentes el año 1848, número que aumentó solamente con una iglesia, la parroquial de Chamberí, durante casi todo el reinado de Isabel II, en cuyo final, marzo de 1868, se abrió otro templo nuevo, el Buen Suceso. Los pude examinar, bien o mal, todos. De ellos, la Revolución del 68 derribó Santa Cruz, adocenado y sólo famoso por la altura sin belleza de su torre (plaza de Provincia, esquina a la de la Leña); Santo Tomás, iglesia churrigueresca, pero de buenas proporciones; no fué derribado, lo destruyó un incendio en 1871. La piqueta demolió Santa Teresa (monjas, calle hoy de Orellana); San Fernando, calle de la Libertad; Santo Domingo el Real, plaza de su nombre; el Rosario; Santa María, calle Mayor, y San Millán, plaza de su nombre, frente a la de la Cebada; exceptuado Santo Tomás, las otras iglesias carecían de importancia. Esto mismo se puede asegurar de las destruidas en tiempo de la Restauración; San Antonio del Prado, frente al Congreso; la Concepción Jerónima, calle de Toledo; San Fermín, en el Prado; San Pascual, paseo de Recoletos, y Atocha (hoy Panteón de hombres célebres). Tengo bien vistas las cinco para emitir con razón este juicio, compartido con muchos inteligentes.

Sobre lo que esta serie de construcciones ofrezca de monumental, no sin sus lunares, vayan cuatro palabras para concluir: San Isidro, catedral, tiene buenas proporciones en la nave, un presbiterio bien dispuesto, gran retablo de Ventura Rodríguez, no puro en su estilo; once bellas estatuas de santos labradores, dos órganos muy buenos, acertadamente colocados. Pero el estilo de la nave y de las capillas y altares todos, es churrigueresco; sobra el dorado sobre el blanco yeso; la fachada incorrecta, pesadota y sin grandeza aunque grande, no da idea del interior, y la coronan dos torres mochas o inacabadas, de lo más feo imaginable, aunque las rematen.

Santa Bárbara, iglesia que la mujer de Fernando VI regaló a una comunidad de Salesas, venidas de Francia, merece el dictado de templo el más monumental de la corte, aunque no es muy grande, tampoco pequeño. En él todo es verdad: mármoles, bronce, maderas, ni una imitación, todo rico, selecto y correctamente clásico; orden corintio. Bellísimos cuadros, pocas, pero buenas estatuas de mármol; el famoso mausoleo de Fernando VI, obra regia, original y muy bella; proporciones acertadas en el crucero y en el cimborrio, mucha luz....; pero la nave resulta algo corta, sobra en el presbiterio una tribuna dorada estilo casi Luis XV, muy profano, y desde que es parroquia, sus altares aparecen invadidos por detestables efigies de pacotilla,

que eclipsan los hermosos cuadros; un púlpito nuevo estilo ¡Pompador! y otros mamarrachos, desnaturalizan el carácter del templo, antes ya lesionado con la presencia del sepulcro de O'Donnell, minuciosa y monótona labor en mármol blanco, tan extraña a cuanto el recinto contiene, que está pidiendo su remoción. La fachada, toda de piedra, no conviene al interior; además, la afean dos torres mezquinas, raquíticas e inútiles. Con todo, el conjunto no carece de solemnidad seria y grave, que luce presidiendo un extenso atrio.

El Caballero de Gracia, aunque de reducidas dimensiones, sería una de las iglesias más bellas, con sus dos columnatas de orden corintio, si el paso entre ellas y el muro respectivo midiera más anchura; si la bóveda de medio cañón arrancara de un peralte proporcionado; si el crucero fuese cuadrado, y en su consecuencia, el cimborrio circular, en vez de elíptico, y, en fin, si la capilla mayor tuviera cuatro varas más de fondo, y en ella continuaran las columnatas de la nave. No se concibe cómo Villanueva, el famoso Arquitecto del siglo XVIII, disponiendo de espacio y de dinero, cayera en tales defectos. Apesar de ellos esa iglesita debe incluirse entre las monumentales de la corte.

Más grande y más perfecta es la de la Encarnación; correctísima, como la dejó al reformarla Ventura Rodríguez; bella en sus proporciones, elegante, rica en los materiales, bien revocada, notables cuadros en los altares y en la nave, éstos con episodios de la historia de San Agustín. No hay detalle superfluo o discordante, ni la menor desproporción, y el conjunto serio y distinguido, artístico y sagrado a un tiempo, da la impresión de lo justo en la belleza. Lástima que el altar mayor reciba poca luz, que sus mármoles adolezcan de tono subido y que, por último, la fachada demasiado sencilla no anuncie lo que tiene detrás.

Hasta aquí, lo más artístico, poco realmente, pero estimable por lo mismo. Otras iglesias ostentan alguna prenda digna de atención; San Fernando, a pesar de su planta irregular y de la heterogeneidad de sus dos partes, nave y rotonda, gusta por la corrección de sus líneas en la obra y en los accesorios: altares, retablos, puertas, con la particularidad de ser el retablo mayor el menos agraciado. Pero hay en toda la iglesia una colección de efigies en talla policromada, unas veintidós, lo que se llama de primer orden. Todas se idearon y labraron para el sitio en que figuran, encargadas a la Academia de escultura valenciana y a la de Madrid; ¡a competencia! ¡Y el público ignora esto, y pasa indiferente ante ese tesoro! San Francisco el Grande, ya he dicho que merece y obtendrá capítulo aparte; San Marcos, por

ser obra de Ventura Rodríguez, se ha hecho notar con la circunstancia de que su planta afecta los contornos de un copón. Agradable su conjunto, elegante en los detalles, no se excede en lo correcto. ni queda muy por debajo. Su autor, en la madurez de la vida, se reía de esta obra; ¡una calaverada juvenil! Cierre la serie San Justo, concepción bastante discutible. Desde luego su fachada no mide la anchura proporcionada a su elevación; sus líneas bellas, una a una examinadas, acaso no hacen el concierto deseable. En lo interior, la nave y su crucero de brazos demasiado cortos, que determinan lo elíptico del cimborrio como en el Caballero de Gracia, se distinguen por el prurito de producir elegancia; en parte el fin está conseguido, pero no era necesario para ello desestilizar la cornisa, quebrarla porque sí, prodigar demasiado el adorno y dar a la capilla mayor poco fondo.

Y no hay más, en el terreno de la arquitectura, respecto de los templos de Madrid, anteriores a la Restauración. Durante la época revolucionaria, años 69 al 75, no se construyó aquí iglesia alguna. De las veintiséis iglesias demolidas, ya durante la francesada, ya por los primeros liberales, poco cierto y terminante cábeme decir: no las he conocido ni en estampa. Veintiuna pertenecían a conventos de frailes y cinco a los de monjas. Entre las primeras, según referencias, había lo menos siete importantes, a juzgar por los historiadores, en atención a su magnitud y a las preciosidades que encerraban, no precisamente a su mérito arquitectónico, sobre el cual, aquellos autores y cronistas no hacían detenida crítica; no la daba el tiempo. ¿Y de las iglesias erigidas después de la Restauración hasta el presente? ¡Ah! de esas, cerca de cuarenta; como se acabó aquí el espacio con la paciencia del lector, ya no caben y desfilarán en su día.

JOSÉ FERRÁNDIZ.

UNA GLOSA DE ROMANCES VIEJOS POR ROMERO DE CEPEDA

Creo que merece la pena sacar de la obscuridad la «Glosa de romances viejos» que va a continuación. Poesía lamentable, carece en sí de todo valor literario y hasta de interés; pero los versos que glosa son, en parte, desconocidos y sirven para aumentar el caudal de romances, algunos realmente viejos, otros artísticos, que poseemos. Cada estrofa de la glosa encierra dos versos de romance; y de los romances así engastados, los que llevan los números 15, 17, 20, 23 y 26 han escapado a todos mis esfuerzos para identificarlos. Los de las estrofas números 15, 17 y 26 son, de fijo, romances tradicionales y antiguos; en cambio, no cabe duda de que los correspondientes a los números 20 y 23 son obra de poetas cultos, y pertenecen, probablemente, a la época del *Romancero general* (ca. 1600).

Hay, además, dos villancicos glosados en las estrofas 18 y 30.

Dejo sin comentario, por estrafalarios y muchas veces incomprensibles, los versos originales de Romero de Cepeda.

La glosa se halla en las *Obras* de Joaquín Romero de Cepeda, Sevilla, 1582, fols. 137 v.-139 v. (1).

Nada he alterado en el texto original, si no es regularizar el uso de las mayúsculas, corregir la puntuación, y poner los acentos necesarios sobre las palabras homónimas. Apenas había abreviaturas que resolver.

NVEVA GVERRA

EN MUY GRACIOSOS DISPARATES QUE GLOSAN ROMANCES VIEJOS

1

En el medio del Verano
quando a gran priesa llovía,
vi sembrar vn ortolano
un pepino que tenía
cinco dientes y vna mano,

(1) La descripción detallada del tomo puede leerse con toda exactitud en Gallardo, *Ensayo*, IV, núm. 3707. El ejemplar del cual saqué mi copia se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid.

y por ver esta persona
vino luego vn sacristan
jurando por su corona
*De vos, el Duque de Arjona,
grandes querellas me dan.*

2

Tomó desto grande enojo
vn asno muy denodado,
y a coçes tras vn piojo
fue corriendo tan ayrado
que le quebranto el vn ojo;
y por vengarse de vero
de sentirse el pobre tal,
corriendo por un lindero (1)
*Gritando va el cauallero
publicando su gran mal.*

3

A los gritos que éste daua
salio luego vna hormiga
y vido como lleuaua
por el suelo la barriga
y que el ojo le faltaua;
y boluiendo por su amigo,
con vna espada en la mano
dize contra su enemigo:
*Afuera, afuera, Rodrigo,
el soberuio castellano.*

4

Salio luego de traues
vn mosquito con antojos,
y vestido vn fuerte arnes,
por espada dos abrojos
y un broquel barçelones;
y dando excesiuos gritos
arremete a vn alcotan
con vn lançe de gambitos,
*Diziendo: los mis moritos
los que comedes mi pan.*

(1) El texto: «lindro».

5

En esto vino delante
vn lechon todo pelado
jugando con un montante,
vestido un sayo frisado,
encima de un elefante,
y tirando mil reueses
sin que pudiesse acertalles,
dezia destos arneses:
*Mala la vuistes, Franceses,
la caça de Ronces valles.*

6

Por encima de la mar
venia con grande estruendo
vn gallo sin se mojar
y con gran miedo huyendo
de Burgos a Gibraltar (1).
En posta viene vn conejo
con furia muy denodado,
arrastrandole el pellejo
*Por aquel postigo viejo
que nunca fuera cerrado.*

7

Mas como aquestos llegaron
donde el sacristan estaua,
en el punto se pararon
y entre todos se trataua
como la vida escaparon.
Luego hazen que se escriua
vn esquadron de villanos
y diziendo: Viua, viua,
*Riberas de Duero arriba
cabalgan dos çamoranos.*

8

Por aquesta orden que digo
van todos en esquadron,
siguiendo tras don Rodrigo,
y entre ellos el gran Milon,
que les siruio de testigo.

(1) El texto: «Gibrartal».

Con boz muy alta y esquiuu,
todos llegan al combate
y diziendo: Viua, viua,
*Arriba, canes, arriba,
mala rauia que vos mate..*

9

Para apaziguar la guerra.
salio al traues una mona
armada con vna sierra
por la ciudad de Lisbona,
corriendo la mar y tierra;
y como tal enemigo
de los que la perseguian
cantaua aquesto que digo:
*Las huestes de don Rodrigo
desmayauan y huyan.*

10

Por encima de la puente,
riberas de Guadiana,
salio luego encontinente
vn erizo y vna rana
con vn reloxo en la frente.
Venian sobre vn mortero,
cantando con cuello erguido.
al son de vn ronco pandero:
*Nunca vi tal caballero
de damas tambien seruido..*

11

En esto vino corriendo
por el camino de Alhange
vna araña con estruendo,
y en las manos vn aifange
a grande priessa esgrimiendo,
y llega luego con brio
a ver la comunidad,
diziendo con desuario:
*Vamonos luego, mi tio,
a Paris essa ciudad.*

12

Todos son aparejados
y puestos para la guerra,
sus arneses bien trançados,
haziendo por mar y tierra
como valientes soldados.
Mas en esto dos morteros
vienen cargados de pan,
diziendo: Mis caualleros,
En figura de romeros,
no nos conozca Galuan.

13

Hizieron luego el alarde
con esfuerço y valentia,
por que quieren esse dia
destruyr, en siendo tarde,
a toda la Berueria.
En aquesto vino vn grillo
con vna cota vestida,
cantando en vn argadillo:
En Castilla está vn castillo
que dizen de Rocha Frida.

14

Como vido los arneses
y todo puesto a punto,
conoscio que eran Franceses,
y quedó casi difunto
debaxo de los paueses.
Luego el esquadron se parte,
porque el Turco no se vaya,
y en esta dize Richarte:
Muerto yace Durandarte
al pie de vna verde haya.

15

Echa vando el capitan
por aquel fuerte (1) esquadron
que salga Caupolican,
Ponpeyo, y Agamenon
contra Pisto y Roboan.

(1) El texto: «fuerte».

Por los montes y desiertos
comiençan de caminar
con sus arneses cubiertos:
*Tantos eran de los muertos
que no se pueden contar.*

16

La guerra ya se hazia,
ya se dan fuertes combates,
ya rompe la infanteria,
ya comiençan los debates
entre la caualleria,
quando encima de dos pinos,
para más seguridad,
cantauan dos mil pepinos:
*Cata Francia, Montesinos,
cata Paris la ciudad.*

17

En esto vi que venia
de levante grande armada
con muy grande artilleria,
y en las sierras de Granada
llorauan Fez y Bugia,
De la villa de Almaraz
salio luego en seguimiento
el capitan Pedro Paz,
diziendo: *Quan mal contento
está el Rey en Santorcaz.*

18

Fueron camino derecho
para llegar a París,
y al pasar por un estrecho
encontraron Amadís
de viejo todo desecho.
Lleuaua de seco heno
vna carga sobre sí,
cantando al viejo Sileno:
*Tiempo bueno, tiempo bueno,
¿quién te me apartó de mí?*

19

Con grande angustia y quebranto
venía Guadalquivir,
asentado sobre vn manto
Tretar, y Maçarquivir,
y la ciudad de Taranto.
Al passar, el Canceruero
cantaua en vna floresta
con Mandricardo y Rugero:
*Para tanto cauallero
chica caualgada es esta.*

20

Vi tras ellos yr delante
aquesse Rey de Furia
y a Polifemo el gigante
y a Vlixes que le hería
el ojo con vn montante.
Como lo supo Cupido,
partio luego en continiente,
y el Adonis mal herido:
*An derrocado la puente
del gran lago del oluido,*

21

Mas toda la Berueria
se puso luego en celada,
y porque al fin no cabia,
hizieron vna empanada
de toda la infanteria.
Quedó por esto muy yerma
Burgos y Valladolid,
cantando con boz enferma:
*O Belerma, O Belerma,
por mi mal te conoci.*

22

No lo pudiendo creer,
el Abad de Hornachuelos
salio de Socodouer
cargado con mil mochuelos
asidos de vn alfiler,

Luego vino vn çapatero,
la cabeça en vn asado,
y cantaua vn molinero:
*¿Quál sera aquel cauallero
en armas tan señalado?*

23

Tras ellos viene Faeton
por las seluas de Tereo,
cauallero en vn frison;
Ariadna con Theseo;
Filomena y Licaon
Llegó luego Berengel
con vna dama triumphante,
diziendo contra el infiel:
*Quan brauo ua Brauonel
por la batalla adelante.*

24

Merlin salió de traues
con Reynaldos y Roldan
metidos en vn arnes
que corren a quatro pies
encima de un alacran.
En esto llego el armada
por las tierras del Sofi,
y cantaua vn ensalada:
*La bella (1) mal maridada,
de las más lindas que vi.*

25

Al son de los atambores
salieron de vn berrocal
Aragon y Portugal
con arcos y passadores,
del puerto del muladar.
Subidos en vn delfin,
al son de una regidera
cantauan Cloto y Megera:
*Caualleros de Moclin,
peones de Colomera.*

(1) El texto: «bellas».

26

Como el armada los vio
salir con tanto aparato,
arremete con Donato,
mas luego los despartió
en Galizia Mauregato.
Por el estroço que an hecho
vn pregon luego se daua,
y el moro que apregonaua
*La lança tiene en el pecho
quel coraçon le passaua.*

27

Hazen grandes sepulturas
para enterrar los difuntos,
y en esto vinieron juntos
dozientos y nueve curas
haziendo mil contrapuntos.
Pararonse en vn otero
al baxar de un verde prado,
y cantaua vn ahorcado:
*Nuño Vero, Nuño Vero,
buen cauallero prouado.*

28

Sobre vna cabra montes
vino luego el Tamorlan,
Flandes, Brauante y Ruan
y la villa de Cales
contra Palermo y Milan.
Detuuolos vn recuero
diziendo: Escuchá (1) y notad.
Y alli cantaua vn romero:
*De Merida sale el palmero,
de Merida essa ciudad.*

29

Con lança y adarga enhiesta
vino el conde de Pernia,
y para hazelle fiesta
tocan una cheremia
en el monte de Valpuesta;

(1) El texto: «escucha».

y por esto se detiene
El Cid que estaua en celada,
y dize el conde de Andrada:
*Helo, helo por do viene
el moro por la calçada,*

30

Bueluen todos la cabeça
a mirar esta contienda,
y vieron venir sin rienda
a Vbeda y a Baeça
porque laen los defienda.
Allí habló muy essento
el gran Turco, en conclusion,
y dize por más tormento:
*lusta fue mi perdición,
de mis males soy contento.*

31

Luego el sol eclipsis hizo,
y la luna quedó llena,
y desto murio vn erizo
porque ha llouido en Villena
mil quintales de granizo.
Lloranlo cien boticarias
todas de luto frisado,
diziendo muy concertado:
*Hernandarias, Hernandarias,
como mueres mal logrado.*

32

De aquesta congoxa y pena
quedó sorda vna gallina,
y luego en Paris se ordena
que Auenruyz y Auicena
le echen vna melezina.
Son trances de la fortuna
que acontecen cada día;
ya murio quien os dezia:
*En el castillo de Luna
está preso don García.*

33

Es cosa de admiracion
lo que passo tras aquesto,
pues en tal declaración
no basta glosa ni testo
de Laguna ni Filon.
Tomó tan grande alegría
de ver esto vna tripera,
que dize alla en Antequera:
*Valesme Sancta Maria,
qual dizen de la Ribera.*

34

Quedó el moro Mahomete
desto tan amedrentado
que con coraça y almete
se vino desatinado
a meter en Alcaudete;
mas al sacar del espada
se le tulleron las manos,
porque dizen dos marranos:
*Xerez, aquessa nombrada,
cercado está de Christianos.*

35

Vuo tan gran desventura
en toda aquesta sazon
que se vio en Estremadura
no auer quedado raton
que no tenga calentura;
y de ver tan grande estrago,
estando la mar en calma,
canta vn moro viejo en Palma:
*Día fue muy aziago,
muy bien me lo daua el alma.*

NOTAS

En estas notas la abreviatura *D.* equivale a Durán, *Romancero general*, Madrid, 1849-1851. *W.* equivale a Wolf y Hofmann, *Primavera y flor de romances*, Berlín, 1856.

ESTROFAS

1.^a Los versos que se glosan aquí se hallan en el romance del Duque de Arjona, W. 70. Son los versos 15 y 16 de éste.

2.^a Son los versos iniciales de un romance culto («trovadoresco»), aunque antiguo, atribuido unas veces a Juan del Encina, y otras a don Juan Manuel; D. 297. Sobre el autor véase D. II, 675, *sub voc.* «Encina», y Menéndez Pelayo, *Antología de poetas líricos*, IV, 91, y VI, cccxxx.

3.^a Versos iniciales de W. 37.

4.^a Por lo visto, una contaminación de un verso del conocido romance de Bernardo del Carpio. W. 13 a, «(Aquí, aquí, los mis doscientos), | los que comejes mi pan», con otro del *Asalto de Baeza*, W. 71: «Moricos, los mis moricos, | (los que ganáis mi soldada)». Cfr. también *El Conde Dirlos*, W. 164, v. 14: «los que comen vuestro pan».

5.^a Versos iniciales de W. 186, donde se lee, sin embargo, «Mala la *vistes*, franceses». etc., en lugar de «*vuistes*» (= *hubistes*) que tenemos aquí. Aquel texto es del *Cancionero de romances*, s. a.

6.^a Versos iniciales de W. 50 y 50a.

7.^a Versos iniciales de W. 41, 42 y 42a.

8.^a Versos iniciales de W. 124, con una variante sin importancia: en el *Cancionero de romances*, s. a., reza el segundo verso de este modo: «que rabia mala os mate».

9.^a De W. 5; versos conocidísimos.

10. De W. 148. El texto del ya citado *Cancionero*, s. a., dice: «Nunca *fuera* caballero».

11. De W. 172, con la variante «luego» en vez de «dijo».

12. Son los versos 3 y 4 del mismo W. 172, sin variante alguna.

13. Versos iniciales de W. 179. El texto de éste, siempre del *Cancionero* s. a., dice: «que *se llama* Rocha Frida».

14. W. 182. Nuestro texto concuerda en todo con el de la *Rosa de amores*, «de Timoneda».

15. Versos desconocidos. Cuadran muy bien, tanto por el sentido como por el asonante, en el romance antiguo que empieza «Por la matanza va el viejo» (W. 185), o en el Romance del rey Marsín (*Antología*, IX, 245)

16. De W. 176; sin variante.

17. Versos desconocidos.

18. «Tiempo bueno, tiempo bueno, | ¿quién te me apartó de mí?» no son versos de romance, sino de coplas redondillas, las cuales pueden leerse en la forma más completa y más conocida, en una glosa de Cristóbal de Castillejo (Gallardo, II, 289; *Biblioteca de autores españoles*, XXXII, 121). Otra versión se halla en Gallardo, IV, col. 992, entresacada de una glosa de Cristóbal Velázquez de Mondragón. El mismo Romero de Cepeda glosó el cantarillo: *Obras*, fol. 86; véase Gallardo, IV, col. 257. Cuatro versos figuran en la *Ensalada de muchos romances viejos y cantarillos* pertenecientes a la Biblioteca Universitaria de Praga; Fr. Wolf, *Ueber eine Sammlung spanischer Romanzen in fliegenden Blättern*, página 202. Hay variantes en las distintas versiones.

19. Son los versos 15 y 16 de W. 77, romance que volveremos a encontrar en la estrofa 25.

20. Versos desconocidos.

21. «O Belerma, o Belerma, | por mi mal fuiste engendrada», dice la conocida versión del *Cancionero de romances*, s. a. (W. 181). La nuestra, con diverso asonante, representa probablemente una contaminación con el romance del Palmero, del cual ciertas versiones ofrecen el verso «en mal punto te conocí» (1).

22. Hay varios romances fronterizos donde se emplean frases semejantes a éstas, si bien no hay en ninguno concordancia exacta de palabras. W. 93 y W. 14 tienen el mismo asonante que el nuestro. «—¿Cuál será aquel caballero | que sea tan esforzado...?»—dice el primero; «—¿Cuál será aquel caballero | de los míos máspreciado...?»—el segundo.

23. Desconocidos estos versos, pertenecen sin duda a un romance artístico, de los llamados moriscos. A Bravonel de Zaragoza se le dedican varios romances de amores (D. 208-214); figura también en la leyenda de Bernardo del Carpio (D. 645, 651, 652). Es un personaje de la comedia de Lope de Vega, *El casamiento en la muerte*.

24. W. 142. El texto de Sepúlveda y de otros dice: «de las lindas que yo vi». El nuestro sigue la variante del *Cancionero musical*, de Barbieri (núm. 158). En este libro puede el lector enterarse de algunas versiones más.

25. Primeros versos de W. 77.

26. Versos desconocidos.

27. Versos iniciales de W. 163.

28. Versos iniciales de W. 195.

29. Idem de W. 55.

30. Éste no es romance, sino villancico. Romero de Cepeda lo glosó en su totalidad, fol. 84 de sus *Obras*; véase Gallardo, IV, col. 257.

31. Estos versos no se encuentran en ninguno de los muchos romances conocidos que versan sobre el cerco de Zamora. Entran perfectamente en cualquiera de los dos antiguos de *Fernan D'Arias, hijo de Arias Gohzalo* (W. 50, W. 50a). Es de creer que Cepeda nos suministre aquí dos renglones perdidos de uno de estos romances.

32. Versos primeros de D. 912.

33. Versos de W. 64, que dice, por cierto, «Valasme, *nuestra señora*».

34. Primeros versos de D. 933, el cual sustituye *está* por *era*. Es un romance erudito, de Lorenzo de Sepúlveda.

35. «Día fué muy aciago, | ¡Ay qu'el alma me lo daba!» son los versos iniciales de D. 976, otro romance de Sepúlveda.

S. GRISWOLD MORLEY.

Universidad de California.

(1) Son las versiones de Sepúlveda (D. 292), de un pliego suelto aragonés de principios del siglo XVI (*Rev. de filol. esp.* VII, 42), y de un pliego suelto de Madrid (Menéndez Pelayo, *Antología*, X, 362).

NUESTRA SEÑORA DE MADRID

Después del interesante artículo publicado por nuestro querido amigo D. José Fernández Amador de los Ríos (1), no ha de encerrar la publicación de estas cuartillas más novedad que la de ofrecer, en forma documentada, algunos extremos concernientes a la sagrada imagen de Nuestra Señora de Madrid, cuyo desconocimiento es casi absoluto saliendo de los pesados muros del Hospital General de nuestra coronada Villa, que la venera en su capilla. Donosamente dice el Sr. Amador de los Ríos, al finalizar el artículo referido, que durante los seis últimos lustros no se han acordado de ella «sino los empleados del Hospital Provincial y media docena de viejecillas devotas», al punto que alguien pensó, al hablar de ella los periódicos, que la existencia de Nuestra Señora de Madrid era una *invención* de D. Antonio González, actual y competentísimo director de aquel establecimiento benéfico.

Es cosa singular que, existiendo además, también con la misma advocación, otra imagen en Madrid, apenas se acuerden los madrileños ni de una ni de otra. Recientemente se ha ocupado de esta segunda imagen (la *Madona de Madrid*, o Santa María de Madrid) *La Lectura Dominical* (2) en un artículo del catedrático y vicerrector de la Universidad Central, D. Elías Tormo, que motivó, a su vez, un segundo artículo de D. Eustaquio Salcedo. Uno y otro se lamentan de que la devotísima y hermosísima imagen de Santa María de Madrid, contemporánea de la fundación del convento de monjas de Santo Domingo el Real, el más viejo cenobio de la que había de ser Corte de las Españas, la guarden las monjas como preciada reliquia en la clausura, y no pueda ser venerada por los fieles en la iglesia del convento, ni figure entre la visita de la Corte de María, fundación ya secular en Madrid.

(1) *Las imágenes de esta Corte.*— *Nuestra Señora de Madrid.* Informaciones de 13 de ene de 1823.

(2) *La visita de la Corte de María en Madrid.* *La Lectura Dominical*, 1924, págs. 53 y 79.

De la *Madona de Madrid* se ocupó, hace pocos años, el P. Alonso Getino en un artículo publicado en *La Ciencia Tomista* (1). Según él, entre las monjas es tradición que San Fernando les regaló la primera imagen del Patriarca que tuvieron y conservan aún, y la antes célebre *Madona de Madrid*, hoy olvidada de los devotos, pues sólo algún erudito viene a visitarla, por haberla reproducido en su *Historia de Madrid* el Sr. Amador de los Ríos (2). Ambas imágenes parecen remontar los tiempos del Rey Santo, y la de la Virgen, ciertamente bellísima, pudiera reclamar, a juicio del articulista, mayor antigüedad.

Mas, a nuestro propósito no interesa aclarar punto alguno tocante a la antigüedad, devoción y belleza de la imagen de Nuestra Señora que las monjas de Santo Domingo conservan y veneran, y si la citamos es para hacer resaltar la existencia de dos imágenes de la misma advocación, las cuales, teniendo motivos para ser consideradas como Patronas de Madrid, por ignorancia o por descuido, están olvidadas de los fieles madrileños.

Si sobre los orígenes de la imagen dominicana queda ancho campo de estudio a la crítica y a la investigación, no le ofrece me-



Imagen de Santa María de Madrid que se conserva en el Convento de Santo Domingo de esta Corte.

(1) *Centenario y car.ulario de nuestra Comunidad, La Ciencia Tomista*, t. XIX, pág. 19.
(2) Tomo I, pág. 363.

nor, a pesar de contar con *Historias impresas*, la imagen de Nuestra Señora de Madrid que se venera en la capilla del Hospital, y de la que incluyo como apéndice la *Relación* que podemos estimar como más antigua de las conocidas.

Los hechos que en esa *Relación* o *Historia* se refieren, llegan hasta el año 1642, y es muy verosímil que por aquellos días se imprimiese, aunque la falta de pie de imprenta no permita asegurarlo. Sin embargo, puede afirmarse, sin riesgo a error, que la impresión de la tal *Relación* es de mediados del siglo xvii (1).

Fundamento para hacer tal aserto hallamos en que en la citada *Relación* está basada la *Historia de Nuestra Señora de Madrid* que publicó Juan de Zabaleta en la segunda edición de sus *Obras en prosa* (2), y debió insertarse en las siguientes, a juzgar por los datos que hemos podido hallar. En este sentido habrá de corregirse la frase de D. C. A. de la Barrera, cuando dice, hablando de Zabaleta en su interesante *Catálogo bibliográfico y biográfico del Teatro antiguo español* (3), que de las *Obras en prosa* de Zabaleta se hicieron varias.

(1) En el Índice de manuscritos de la Biblioteca Nacional, inserto como Apéndice en el t. II del *Ensayo de una Biblioteca española*, de Gallardo (Madrid, 1863) se hace mención de uno titulado «Colocación de Nuestra Señora de Madrid».

(2) Madrid — Joseph Fernandez Buendía. 1672. En 4.º La Historia ocupa las págs. 56-98. No hemos tenido ocasión de examinar la tercera edición. En la cuarta (Madrid, Antonio González de Reyes, 1692) la Historia ocupa las páginas 483-516. La quinta está dedicada a Nuestra Señora de Madrid:

«Quinta impresion corregida y enmendada de muchos errores. Dedicadas a la sacratissima Virgen de Madrid. Barcelona: en la Imprenta de Joseph Texidó. Año 1701. [Sigue en un todo, salvo en la dedicatoria, la edición de 1692].

Fol. 2.—A la sacratissima Virgen Maria Madre, y Señora nuestra con título de la Virgen de Madrid, de las Candelas, de los Mendigos, de los Pobres, y de la Misericordia.

Soberana Reyna

Siendo Infinitas las mercedes, que de vuestra poderosa mano reciben los mortales como este *Cuerpo* animado de los prodigios milagrosos incessable las publica, y las *Hojas* se hazen todo parlaras lenguas de los prodigiosos milagros, y patrocinio, con que favoreceys a los que humildes se recogen a vuestro sagrado aprisco: vuestro grande amparo iman de mi voluntad me atrahe a dedicaros este Libro, discuriendo, que nadie mejor que vos puede patrocinarle. Tomadle por proprio pues vuestros son los portentos; Vos soys quien le animays, favoreceys, y dirigís; pues donde está vuestra tutela divina, todo lo demas es por demas. Admitid Señora. esta corta oblacion de mi voluntad, que os consagra todo vn *Cuerpo*, a quien acarreays tantos favores sin agotar la fuente de vuestra misericordia, que amparandole V. Magestad me prometo bien assigurado el amparo de vuestra piedad.

El mas indigno sieruo postrado a
los pies de V. M. Soberana

Joseph Texido Impressor.

(3) Madrid, 1863, pág. 501.

ediciones, y últimamente una en Madrid, en 1754, cuatro tomos en 8.º, añadida con la Historia de Nuestra Señora de Madrid.

La devoción a esta Santa Imagen fué constante en Madrid durante el siglo xviii y buena parte del xix. Testimonio de ello nos dan, por ejemplo, Alvarez de Pedrosa (1), que escribía en 1739: «Febrero. Día 2. Este día son muchas las Fiestas, y Processiones que hay a nuestra Señora; ... en el Hospital General muy lucida, con asistencia del Ayuntamiento de Madrid: y a la tarde Procession General a nuestra Señora de Atocha», y Martínez Muñoz (2), que en 1816 decía hablando de la fiesta de la Purificación: «Fiestas en las mas Iglesias de Madrid, ... hospital... General de donde sale esta tarde procesion General con Ntra. Sra. de Madrid, que se dirige a echar la Oracion al Convento de Ntra. Sra. de Atocha».

Los vientos revolucionarios del segundo tercio del siglo xix amortiguaron el culto a Nuestra Señora de Madrid: El Archivo municipal (3) conserva una curiosa solicitud dirigida al Ayuntamiento en 1861 por el Capellán mayor del Hospital General pidiendo que—para conservar viva la historia y devoción a la Imagen de María Santísima, que bajo el título de Nuestra Señora de Madrid se venera colocada en el centro del retablo de la Capilla—, el Ayuntamiento restableciera la fiesta y costease la procesión. El comisario al informar dijo que la fiesta había sido votada por el pueblo de Madrid en 1582 y se había celebrado por última vez en 1835, y el Ayuntamiento acordó librar una cantidad para que se hiciese la fiesta con la mayor solemnidad posible. Así siguió celebrando unos años hasta la revolución del 68. Desde entonces acá por motivos extraordinarios se ha dado a la imagen algún culto, pero el Ayuntamiento ha olvidado la promesa que hiciera, y con ello la devoción se ha ido perdiendo poco a poco.

¿Cuáles fueron los motivos que la hicieron ganar tanto en el fervor de los fieles? Entre las muchas cosas que están olvidadas (aunque tanto contribuirían a dar a conocer los sentimientos de piedad o la ingenua credulidad del pueblo español), lo está en grado sumo el

(1) Ramillete festivo y solemne diario de las solemnidades... que se celebran en todas las iglesias de Madrid... Recopiladas y nuevamente añadidas por el Lic. D. Sebastián Alvarez de Pedrosa. Madrid; 1739, págs. 28-29.

(2) El gran Piscator, Sarrabal de Milán, que se da a luz para el año de 1816, ilustrado y añadido... por D. Bernardino Antonio Martínez Muñoz. Madrid [s. a. 1815?].

(3) Sign. 4/340/50.

estudio de las populares tradiciones piadosas de los Santos Cristos, Vírgenes, Cruces, etc., que se veneran aun en tantos pueblos de España, y a los cuales se les dedica en día señalado una fiesta anual, bien por las Cofradías o Hermandades que los tienen por patronos, bien por los Ayuntamientos de los respectivos lugares, bien por unas y otros. La mayor parte de esas tradiciones nos llevan al siglo xvi; todas ellas nos recuerdan una aparición milagrosa, seguida de un culto fervoroso, que en la mayoría de los casos se mantiene vivo aun. La imagen de Nuestra Señora de Madrid es una excepción, pues, como acabamos de indicar. Pero el origen de su culto recuerda el de tantas otras tradiciones de esas, llenas, como podrá ver el curioso lector, de anacronismos y exageraciones, que en muchas ocasiones hacen dudar de la autenticidad de los relatos.

Reduzcamos a sus líneas más generales la historia de Nuestra Señora de Madrid: Una Virgen venerada en una ermita de un pueblo del Arzobispado de Toledo, bajo la doble advocación de Nuestra Señora de las Nieves y de Nuestra Señora la Blanca, fué traída al lugar en fecha indeterminada por «vn hijo de vn Moro que estuvo en Roma, y vio aquel milagro del campo nevado, adonde se fundó el Templo de Santa María la Mayor de las Nieves» (1), moro que, cuando vino ya

(1) El anacronismo no puede ser mayor, pero la piedad o la ignorancia de nuestros antepasados no sentía escrúpulos por ellos. Paulo de Angelis en su «Basilicæ S. Mariæ maioris de vrbe a Liberio Papa I vsque ad Pavlum V Pont. Max. descriptio et delineatio» (Roma, 1621, páginas 16-21, nos refiere en estos términos la leyenda, que algunos creen no remonta más allá del siglo xiii, de la aparición en sueños, durante una misma noche, de la Virgen Santísima al piadoso patricio Juan y al Papa Liberio (352-66) y cómo el Papa ordenó levantar la Basílica de Santa María la Mayor en el lugar donde apareció durante su Pontificado, la tierra cubierta de nieve en una mañana de un 5 de agosto, según había indicado la Virgen: «Liberio Papa, cum filios ex se non habuerint Joannes Patritius Romanus, et uxor æqua nobilitate, totam hæreditatem Dei matri vouerunt, enixe rogantes, vt aliquo signo exprimeret, in quo nani opere esset ab il'is impendenda. Quorum preces Virgo exaudiens, nonis Augustis, dum Romæ calor maxime efflueret, noctu niue cadente vnam partem Exquilini collis cooperuit. In qua nocte Virgo separatim Joanni, et vxori apparuit, dicens, vt illo loco, quem niuem conspersum viderent, Ecclesiam inædificarent, ad Diuæ Mariæ honorem; atque hæc erat hereditas, quam ab illis desiderabat. Quod vbi Joannes Patritius Liberio notum fecit, protinus respondit, etiam ipsum idem in somnis cognouisse, ex quo Liberius processionem solemnem iubens, in Exquilias processit, et in parte ex niue conspersa, Ecclesiam designauit, quæ ex Joannis, et vxoris rebus fuit constructa, et a Liberio dicata. Atque hinc est, vt prisci hanc Ecclesiam, Libermanam Basilicam appellant».

Como es una cosa precisada por la crítica histórica las fechas del Pontificado de Liberio I, esta aparición milagrosa de la Virgen Maria tuvo lugar a mediados del siglo iv. Difícil, por tanto, había de ser que moro alguno, fiel a las leyes del Corán, viese en Roma el milagro del campo nevado, cuando habían de transcurrir aun más de dos siglos antes de que Mahoma hiciese creer a sus hermanos de raza que era el enviado de Dios. La misma Relación nos facilitaría otros argumentos para justificar la existencia del anacronismo, pero con lo dicho no creemos que sea necesario insistir más.

al lugar se había hecho cristiano, e hizo la ermita de los bienes que heredó de su padre y puso en ella la imagen. Quién la hizo y de donde la trajo son cosas que la tradición no menciona y la Relación no indica.

En la segunda mitad del siglo xvi (hacia 1581) un embaidor, movido de la hermosura y perfección del rostro y manos de la Imagen, la hurtó y la escondió en un barranco. La Virgen tuvo ocasión de manifestar su divino poder en forma tal, que dejó sin pulsos ni fuerzas al ladrón. Pero, sacando fuerzas de flaqueza acabó el embustero por serrar la cabeza y las manos de la Imagen y a Madrid se los trajo atravesando caminos y heredades. Llegado a la Corte, alquiló un cuarto en la calle de la Concepción Jerónima, hizo a la imagen un medio cuerpo, fijó en él la cabeza y las manos y la puso en la ventana con las ropas que tenía cuando la robó, con un instrumento de cuerda en las manos, de manera que cuantas personas pasaban por la calle se paraban a mirarla, pareciéndoles a todos que tocaba, cuando el que tocaba era el embustero, que puesto detrás de la pompa de los vestidos de la Imagen, tocaba instrumento igual al que había puesto en las manos de la Virgen. Tomó como cómplices de su delito a dos mujeres, pero un caballero de la Corte llevóse una noche a una de ellas y logró persuadirla para que dijera la verdad del caso. La declaración de la mujer comunicósele en seguida el caballero al Corregidor de Madrid, D. Luis Gaitán de Ayala (1), y el Corregidor, al punto, puso al ladrón en la cárcel hasta que fue enviado a galeras perpetuas (2).

Después el Corregidor reunió al Ayuntamiento y le propuso que en desagravio podía ponerse la Imagen de Nuestra Señora, en el Altar mayor de la Capilla del Hospital General (3) y que la Villa le hiciese todos los años la fiesta de la Candelaria a partir de aquél que era el de 1582, poniendo todo lo que fuese necesario y dando una comida extraordinaria aquel día a todos los pobres y ministros de la Casa. El Ayuntamiento así lo acordó y el día 2 de febrero de aquel

(1) Había tomado posesión en 8 de mayo de 1579.

(2) No se citan, como dijimos, ni el nombre del ladrón por ser natural de Madrid y deudo de alguno de los Regidores de la Villa, ni el lugar donde estaba la Ermita de la Virgen para excusar pleitos y demandas.

(3) Amador de los Ríos, *Historia*, refiere las vicisitudes sufridas por los hospitales de la Corte desde los días en que ocurrieron estos sucesos hasta mediados del siglo xix.

año se hizo la entrega. La Virgen tuvo ocasión aquella misma noche de mostrar su milagroso poder haciendo uno con un tullido (1).

Sin embargo, lo que podríamos llamar verdad oficial—los *Registros de Acuerdos* del Ayuntamiento de Madrid—, nada nos dicen ni del valor, ni del voto hecho de tomarla por Patrona. En cambio nos dicen (2) que en acta de 29 de enero de 1582 se acordó que en la procesión general que habría de celebrarse el día de la Purificación «para recoger y llevar en ella los pobres mendigos al ospital general..... esta Villa se halle sin faltar ninguno de los señores Regidores della y de los demás oficiales y los doseles deste Ayuntamiento se quelguen en la capilla del dicho ospital y el palio si fuera necesario para la [procesión] de la ymagen de nuestra Señora que en ella obiera de ir se de, y que en la dicha procesión bayan los menestriles desta villa y los trompetas y atabales de su Magestad». Nombráronse también comisarios para que buscasen cantores para la procesión y la misa que habría de celebrarse al día siguiente y acordóse, por último, que el cerero diese las velas que fueran necesarias para que cada pobre llevase una amarilla de cuatro onzas y a los Regidores y oficiales se les diesen dos a cada uno, así como también que se hablase en nombre de la Villa al P. Castroverde (3) para que predicase en la misa que se había de decir en el Hospital el día 3.

(1) Zabaleta lo refiere en estos términos en la edición de 1672, pág. 70: «Milagro primero. Año 1582, a 2. de Febrero. Reynando la Catolica Magestad de Felipo Segundo, se recogian en el Hospital General desta Villa los pobres sanos, porque no se les permitia que mendigassen por las calles. A las nueue de la noche, despues de auer cenado salieron todos a dar gracias a la Virgen Santissima, y entre ellos sacaron dos Diputados a vn tullido, que andaua arrastrando, y le sentaron en la peaña (*sic*) de el Altar Mayor, donde está la Santa Imagen, quizá por empeñarle mas la clemencia. En este hombre simple, y mudo, y de padres ignorados. A cabaron los pobres de dar gracias, y levantaronse, y entre ellos se leuantó el tullido como sino lo huiera estado: y dixo en voz clara: Jesus, Maria, valedme. Los pobres que estauan en la Iglesia, que eran tantos, que apenas cabian, clamaron con la demas gente, milagro, milagro. Dióse quenta a Luis Gaitan de Ayala, Corregidor entonces, el qual vino con mucha priessa, y en presencia de todos, con assistencia de vn Escriuano, tomando por el braço al hombre, le preguntó su nombre, el de sus padres, su patria, su edad y la Iglesia en que estaua bautizado? El qual respondió por el orden, que se llamaua Joseph Niño de la Rosa, hijo legitimo de Juan de la Rosa Gueuara, y de Maria Niño, ya difuntos; que su patria era Madrid, y su edad treinta y tres años, y la Parroquia donde le bautizaron Santa Cruz. Y dixo mas, que hasta aquella hora en que la Virgen obro con el tan rara misericordia, auia andado arrastrando. Mando el Corregidor pintar este milagro por extrañisimo; pues no solo le auia sanado la clemencia de aquella Sacratissima Imagen, sino hechole hombre, porque en que se diferencia de los brutos, quien no habla, ni discurre?».

(2) Archivo Municipal. *Registros*, núm. 21.

(3) Coincidencia de «pellido y de época nos han hecho pensar si será el famoso predicador de la orden agustiniana Fr. Francisco de Castroverde, que vistió el hábito en el famoso convento que la orden tenía en Salamanca en 1554, y en el libro de Profesiones se hizo constar esta nota laudatoria: «Maestro de Predicadores y Predicador de los Reyes Felipe II y III». Dejó mu-

Y estos extremos de la misa y la procesión para recoger a los pobres están confirmados en los Estatutos hechos de orden de Felipe II, en 1589 (1). En ellos se habla de la Imagen de Nuestra Señora, pero no se indica—nada tiene de extraño—si se refiere a la que Relación llama Nuestra Señora de Madrid, o a alguna otra que pudiera existir de antes en los hospitales de la Corte.

Quizá la casualidad, que tantas veces da a los investigadores recompensa a sus afanes con hallazgos inesperados, permita armonizar el contenido de la Relación con las afirmaciones que puedan hacerse en base de documentación inédita, y entre tanto, bueno será recordar la existencia de un voto, que no se cumple; de una imagen que se encuentra olvidada y de una tradición, en la que dejando a un lado cuanto pueda haber de falso y de exagerado, nos permite recordar la fe de nuestros mayores, tan marcada en los días a que nos hemos referido en las páginas precedentes.

AMALIO HUARTE.

Biblioteca Nacional

chos sermones de gran mérito manuscritos, pero no se sabe de ninguno. Véase el «Ensayo de una Biblioteca ibero-americana de la Orden de San Agustín», del P. Santiago Vela, t. I, página 680. Cuando tratábamos de consultar estos extremos con el paciente y laborioso bibliófilo agustiniano nos sorprendió la desagradable noticia de su muerte, y nos hemos visto obligados a contentarnos con las breves notas que dejó en su obra.

(1) Estatutos del Hospital General de la Misericordia de la villa de Madrid, hechos por la Junta, siendo protector D. Juan de Acuña, del Consejo Real y asistiendo por el Cardenal de Toledo como ordinario el Dr. Neróni, Vicario general, y en nombre de la Villa, Patrona del dicho Hospital, el Corregidor de ella, Luis Gaitan de Ayala, del Consejo de Hacienda, aprobados por Real Carta de Felipe II, dada en Madrid a 6 de Diciembre de 1589, según copia sacada del Archivo de Simancas en 6 de Febrero de 1723. Biblioteca Nacional Mss./5589. Letra del siglo xviii. En el capítulo II dicen:

«Todos los pobres que se recojieren en esta Casa sean obligados a confesar y comulgar en ella las tres Pascuas, del Año, y el día de la Purificación de Nuestra Señora, que es el día de la fundación y edificación de este Hospital por ser, como esta dicho el día que se fundo este Hospital el de la Purificación de Nuestra Señora; en esta memoria y recordación conviene se haga este día una Procesión general, como hasta aquí se ha hecho cada año con toda la solemnidad, que fuere posible haviéndose dicho el día antes visperas, y el mismo misa, y sermon, y a la tarde será la Procesión, y para esto nombrará la Junta Comisarios, que adrezen la Iglesia, e Imagen de Nuestra Señora, la [sic] mejor que se pudiere, y el señor de el Consejo Protector de la Casa, convide para esta fiesta algunos señores Consejeros y Grandes, y los más Cavalleros que pudiere, y el Vicario conbidara la clerecia, las ordenes, las cofradías, y musica, y para las visperas, y misa de la fiesta, y para la procesión, visperas, y misa el Corregidor de esta Villa tendrá a su cargo el prevenir el Ayuntamiento, y cera, y los Ministriles como se hace cada año, y tenerse ha cuidado de nombrar quatro semaneros de la Junta, que pidan limosna con sus fuentes de plata, así en el Hospital como en la procesión, y el Hermano mayor hara aderezar toda la casa, y alimpiarla. Las andas de la Imagen, barras de el Patio, y hachas llevaran las personas. que a la junta le parecieren que mas convienen.

APÉNDICE

Relacion del origen de nvestra señora de Madrid, que esta en la iglesia deste Hospital general (1).

«Siendo Corregidor en esta villa de Madrid, Luis Gaitan de Ayala, Contador mayor de la orden de Santiago, en siete dias del mes de Enero del año de mil y quinientos y ochenta y dos, prendió á vn hombre por embaidor, y le puso en question de tormento, y declaró auer hecho muchos embustes, y dixo ser verdad auer tenido en su poder vna Imagen de nuestra Señora, que la hurtó en vna Ermita deste Arçobispado de Toledo, mouido de la hermosura y perfeccion del rostro y manos de la Imagen; y contando el caso dixo: Que descerrajo vna noche a las nueve las cerraduras de la Ermita, y le quitó a la Virgen vn vestido que tenia de brocado pardo con alcachofas de oro, y la sacó en siete dias del mes de Junio del año de mil y quinientos y ochenta y vno, y la trajo al ombro a vn arroyo muy hondo tres quartos de legua de la Ermita, y dexandola escondida boluió al lugar a saber lo que passaua y dezian del hurto de la Imagen, y a buscar vna sierra: y passó también a otros dos lugares del Arçobispado, y en los dos primeros no la topo, y en el tercero se la dio la muger del carpintero, dexandola en prendas vn doblon de oro, y la lleuó debaxo del ferreruero oculta sin que nadie se la viesse; y en llegando al arroyo donde dexó la Imagen, la empeço a descubrir y quitarle muchas yeruas que le auia puesto encima, que eran tomillos, romeros, cantuesos, matas, y espinas aluares, todo seco, que estauan arrojados dentro del arroyo, y al punto que puso la mano sobre las yeruas y espinas, dixo, que las vio todas verdes y floridas, como si huuiieran estado muchos años en la tierra plantadas, y que le parecia que salian unos rayos como de Sol por entre las yeruas, de manera que le perturbaron la vista, y le vinieron muchos y diuersos pensamientos, y se sentó en el suelo al lado derecho de la Imagen, y estuuu mirandola como tiempo de tres quartos de hora con mucha atencion, sin pulsos ni fuerças para querer executar la intencion dañosa con que la hurto, que era de aserrarla, y leuantandose en pie dixo en voz alta: Ea hombre, que tan desdichadas tienes las fuerças, que cuando no sea este rostro y manos bueno para lo que yo quiero hazer, será bueno para vna Iglesia de Madrid, y la abrazo por medio el cuerpo, y la puso derecha, y la estuuu mirando, y quanto más la miraua dixo que mucho más hermosa le parecia que quando la hurtó; y tomando la sierra, asserró la Imagen por medio el cuerpo, y la mitad de cintura arriba le parecia pesaua aquello solo tanto y mas que el medio cuerpo que le auia quitado; y luego en segunda instancia pareciendole que no la pudiera lleuar, la asserró por el pecho, y por los ombros, y dixo, que trabajó

(1) Biblioteca Nacional.—Mss 11.773 y V. 1/145/81. Impresa sin pie de imprenta en 6 hojas en folio.

tanto en asserrarla esta segunda vez, que le duró todo vn dia y vna noche, y como veía que tardaua tanto en asserrarla, se ponía de rato en rato a descansar, y le pareció mas blanco el cuerpo que antes que lo huuiera asserrado, y sin embargo tomó el medio cuerpo y lo arrojó en vn grande hoyo que estaua en el barranco, y le echó mucha cantidad de terrones de tierra de la heredad mas cercana, y el pecho de la Virgen enterró juntamente con la sierra en unos sulcos en la pieça que arrimaua junto al arroyo por la parte alta, y tomando la cabeça y manos de la Imagen, lo puso en vn tercio de su capa, y se vino por los campos atravesando caminos y heredades, por no entrar en poblado, ni en caminos Reales por no ser descubierto; y al punto que llegó a Madrid alquiló vn quarto a tres altos en la calle de la Concepción Gerónima, y allí le hizo él mismo a la Imagen su medio cuerpo de talla, y le fixó la cabeça en él, y lo armó sobre tres palos que pintó de colores, y sobre ellos la vistió con vnas enaguas de caça sueltas sin almidón, y le puso en las manos vnos braços con sus goznes, y luego la vistió con el vestido que la auia hurtado con verdugado y manto muy bien tocada, y la puso en la ventana de su quarto, con vn instrumento en las manos; de manera que quantas personas passauan por la calle se parauan a miralla y a oír la musica, pareciendoles a todos los que la mirauan, que tocava, y era, que el embustero se ponía detrás de la pompa de los vestido de la Imagen, y tocava otro instrumento como el que tenía en las manos la Imagen, y muchos Caualleros subían a la casa a verla tocar, y él mismo los acomodaua con dos mugeres que tenía en su compañía con titulo de hermanas, tambien musicas, y ellas partían todo lo que ganaban con él, y codiciosos de lo mucho que ganaban, tomaron vn quarto de casa de cien ducados de alquiler, con tres balcones a la calle de san Geronimo frontero a la calle del Principe, por ser sitio de mayor concurso, y en el balcon de enmedio de los tres pusieron la Imagen como en la otra casa.

»Compadecido nuestro Señor destas almas, y ofendido de tantos pecados como causauan, tomando la Imagen de su Santísima Madre por instrumento, permitió que vna de las dos mugeres que tenía en su compañía, se fuesse una noche con vn Cauallero muy principal de Madrid, y estando en la calle del Carmen Calçado, la persuadió le dicesse, que muger era la que tenía su hermano en casa, porque la avia visto muchas veces a la ventana tocar excelentissimamente, y entonces le declaró la muger todo el caso, y el Cauallero fue luego a dar cuenta al Corregidor Luis Gaitan de Ayala: y el embustero auiendo tenido noticia por la misma muger, que le querían prender, baxando de vn desvan de esconder la Imagen, le cogieron en el çaguan de la casa, y le lleuo el Corregidor preso a la carcel, y puesto a cuestión de tormento declaró lo que arriba queda referido. Y vista por el Corregidor la declaracion y confessión que auia hecho este embaidor, que al punto por las señas que le dio, y sacó la Imagen del desvan adonde la tenía oculta, juntamente con el vestido pardo de brocado con alcachofas de oro con que la hurtó de su Ermita.

»Preguntado que nombre tenía esta Imagen, y que auia oído decir della y de su origen en dichos lugares, Dixo, que quando boluio a buscar la sierra, oyó en el primero a vn pastor que estaua diziendo en la plaza a los Alcaldes, que hauian hurtado a nuestra Señora de las Nieves de su Ermita; en otro lugar vio que andauan las justicias de casa en casa diziendo buscaban a nuestra Señora la Blanca, y que deseoso de saber porque la llamaban en aquellos dos lugares nuestra Señora de las Nieves, y nuestra Señora la Blanca, se auia informado; y le dixeron, que vn hijo de vn Moro que estuuó en Roma, vio aquel milagro del campo

neuado, adonde se fundó el Templo de Santa María la Mayor de las Nieves, y cuando vino al lugar, venía ya Christiano de todo punto; y de la hacienda que heredó de su padre hizo esta Ermita, y puso en ella esta Imagen, sin saberse de donde la traxo, y le puso nuestra Señora de las Nieves, y el otro lugar que estaba cerca desta Ermita, siempre que querian ir a las Letanias, o a hazer alguna boda, se iban a la Ermita, y ellos mismo: por diferenciar de nombre de otra que tenían morena, dezían: Vamos a nuestra Señora la Blanca la del Moro Christiano. También declaró el nombre de la Ermita, y de los lugares, y por escusar pleitos y demandas, si se supiesse en algun tiempo que esta Imagen auia parecido, no se escribieron en la confession estos nombres

»Deste caso dio cuenta el Corregidor en el Ayuntamiento, leyendo toda la confession deste embustero; y queriendole afrentar públicamente, le pidieron los Regidores no lo hiziesse, por ser natural de Madrid, y deudo de algunos de los Regidores, y le rogaron ocultase lo escrito y fulminado contra él; y el Corregidor conuino en ello, poniendole otro nombre, y callando el suyo de pila, y el de su padre y madre, y le echo a galeras perpetuas; y en el testimonio que lleuó a ellas dezía iba condenado por cosas grandes tocantes a la Republica.

»Despues desto juntó Ayuntamiento el dicho Corregidor, y dixo a los Regidores, como ya auia castigado y despachado a las galeras al embaidor, y que le parecia conuenia, que esta santa Señora se pusiesse en el Hospital General, y que la Villa la colocasse y pusiesse en el Altar mayor del dicho Hospital, tomandola por Patrona, y que la Villa le hiziesse en cada vn año la fiesta de la Candelaria, poniendo todo lo que en la fiesta fuesse necessario, y dando vna comida extraordinaria aquel día á todos los pobres y Ministros de la Casa: y todos vnánimes y conformes votaron la proposicion, en cuya conformidad truxeron a esta santissima Imagen al Hospital General, siendo Protector y Presidente de la Congregacion de Caualleros en él don Fernando Niño de Gueuara, a quien dixo el Corregidor a la puerta del Hospital: Aqui traemos a esta santa Casa y Congregación esta Imagen de nuestra Señora, por amparo y misericordia destos pobres y villa de Madrid, y Congregación destos Caualleros, y la tomamos por Intercessora y Abogada para con Dios nuestro Señor, nos alcance buen acierto en todo lo que propusieremos en este Ayuntamiento, y es nuestra voluntad se ponga en el Altar mayor deste Hospital General: y nos hemos obligado, y de nuevo nos obligamos delante de V. m. y de todos estos Caualleros que aqui estan presentes, de que haremos vna fiesta con su procesion general a esta santa Señora desde oy en adelante en cada vn año, el día de la Candelaria, en reconocimiento de auerla hallado y descubierto esta Villa de Madrid, y en memoria de como este mismo día oy a dos del mes de Febrero deste año de mil y quinientos y ochenta y dos la traemos y colocamos en el Altar mayor de la Iglesia deste santo Hospital, y daremos en el mismo día lo que fuere necesario para la fiesta, y el gasto de la comida para los pobres y Ministros de la Casa: y dixo el Corregidor al dicho don Fernando Niño, que auia juntado todos los Maestros, Escultores, y Pintores de Madrid, para que dixessen, si conocian de que Maestro era hecho el rostro y manos de la Imagen, y de que madera, y que ninguno se atrevio a declararlo: y lo mas que se auian alargado era decir, que la madera del rostro y manos, les parecia de vnos arboles en que solian trabajar los Maestros del tiempo de los Moros de Castilla, y que el rostro y manos no sabian de que Maestro fuessen, y que ninguno de quantos Maestros auia en Castilla lo sabrian dezir, ni conocer, porque era obra antiquissima. Luego don Fernando Niño, ayudado del Corregidor, to-

maron la Imagen en braços y la pusieron en el Altar mayor al lado del Euangelio; y aquella misma noche día de la Purificacion, la dixerón la Salue con muchissima veneracion, y multitud de gente: y luego que se acabó de dezir la Salue, mandó don Fernando Niño y el Corregidor á todos los Hermanos Caualleros de la Congregacion del dicho Hospital General, que siempre que comiessen ó cenassen los pobres, fuesen a la Iglesia, y diessen gracias a nuestro Señor, y a la Virgen santissima, implorando su auxilio y misericordia. Y aquella misma noche auiedo dado gracias los pobres, como se mandó, hizo la Virgen vn gran milagro en vn tullido, que se escriuira en su lugar con los demas.

»Sucedio despues, que auiedo obrado nuestra Señora otro milagro, en veinte del dicho mes de Febrero del mismo año de quinientos y ochenta y dos, con Bartolome Cairasco Pintor, enfermo en el Hospital (de que se hará mencion en su lugar) hizo este Pintor en reconocimiento vna tabla de tres varas de largo, y vna de ancho, para que se fuesen escriuiendo en ella los milagros que hiziesse nuestra Señora, y la puso con relación del suyo, fixada en la pared al pie de la Iglesia, para que los leyessen todos los deuotos de la Virgen. Y el dicho Corregidor don Luis Gaitan, auiedo uisto la tabla, y pareciendole bien, y que conuenia poner memoria en la Iglesia del dicho Hospital, de la entrega desta santa Imagen, con relación del caso de como fue hallada: mando a Lorenço de Mendoça Diputado en veinte y ocho de Febrero del dicho año de quinientos y ochenta y dos, la escriuiesse; y para que lo pudiesse hazer con toda noticia, le entrego vn tanto de la declaracion y confession del embustero, con relación de las dos juntas o razonamientos que hizo al Ayuntamiento para notar la festiuidad á la imagen, tomandola por Patrona, y de lo que dixo a don Fernando Niño quando le entrego la Imagen, en cuya conformidad escriuió la relacion en medio pliego de papel muy sucinta, solo para memoria de como fue hallada la Imagen, y de su entrega en el Hospital General, y la puso en vna tablilla encima de la Pila del agua bendita.

»Mandóle tambien escriuir todos los milagros que hiziesse nuestra Señora, assi con los pobres del dicho Hospital, como con qualesquier otras personas de que se tuuiesse noticia, ofreciendole de su parte, y en nombre del Ayuntamiento gratificarle el trabajo; porque la Villa queria tener en memoria y veneracion para siempre jamas a esta santissima Imagen, con verdadera noticia de sus milagros.

A dos de Febrero de quinientos y ochenta y tres, en cumplimiento de lo que la Villa tenia ofrecido, vino al Hospital, y hizo la fiesta de la Candelaria dando toda la cera necessaria para la bendicion, y para el Altar; asistiendo, como lo tiene de costumbre, con sus Maceros a la Misa y Sermon: y á la tarde, boluó en la misma forma, y sacó la dicha Imagen de nuestra Señora en procession general, y la llenó al Conuento de San Agustin, que llaman de San Felipe, con grande veneracion y musicas.

Tambien dio la Villa el dicho día la comida a todos los pobres del Hospital, y a los Ministros y siruientes dél, y la traxeron por las calles con grandissima deuocion y edificacion, diziendo las oraciones en alta voz muchos Caualleros, y otras deuotas personas que venian con ella a servir y dar de comer a los pobres.

Todos los demas años siguientes hasta este de seiscientos y quarenta y dos, ha hecho la Villa de Madrid lo mismo que el de quinientos y ochenta y tres en la fiesta, y en la procession: y la comida a los pobres, y siruientes lo continuo muchos años, y muchos ha que no se haze.

Los milagros que estan escritos y comprobados son ciento y quarenta y dos, de que se hará relacion a parte, por ser muy particulares. Y no es el menor

milagro la luz que nuestro Señor ha dado en tan breues días para tener noticia dellos, y para poderlos verificar, auiendo passado sesenta años con sumo oluido pues no se ha hallado rastro, memoria, ni razon de que se ayan hecho diligencias en la colocación desta santa Imagen en el Altar mayor donde la pusieron y estuuu quando la entregaron en el Hospital (que entonces estaua en Santa Catalina de Sena) ni en la aueriguacion de sus grandezas, origen, ni milagros, auiendola tenido desde que se mudó el Hospital, que fue el año de mil y seiscientos y seis, en vn Altar colateral sin la tablilla que alla se le puso, sin nombre, ni mas veneracion, que sacarla el dia de la Candelaria la Villa en procession, teniendola lo restante del año tan olvidada, y tan sin ornato, que aun no tenía mas vestidos que vno que le dió un Regidor de Madrid que oy viue, y era de vna hija suya. Y para que se vea que fue milagro el modo de saberse el origen desta Imagen y sus milagros, se refiere el caso, que passo desta manera.

Andando el Doctor Juan Nauarro Torremilanos, Administrador al presente d l Hospital General, deseoso de saber el origen y nombre desta santa Imagen, y la causa porque la hazia la Villa de Madrid la fiesta de la Candelaria; y buscado y rebuelto para esto los Archivos y libros de los Acuerdos de Madrid, y del Hospital, con mucho trabajo: y no hallando nada, tuuo noticia, aunque muy remota, que auia de auer la tablilla de que arriba se haze mención, que se puso sobre la Pila del agua bendita. Y auiendo hecho muchas diligencias para descubrirla, y no auiendo podido en muchos dias hallarla, dexó de buscarla; y auiendo retirado la Imagen para adornar y poner mas decente y durable el cuerpo de la Imagen, vino a la Iglesia del Hospital el dicho Lorenço de Mendoça en quinze de Febrero deste año de seiscientos y quarenta y dos, a visitar la Virgen como lo tenía de costumbre, y como no la halló en el Altar, preguntó por ella a don Jacinto Manuel Pasqual, que entonces se hallaba en la misma Iglesia, y era la persona a quien el Administrador auia encargado la solicitud en el adorno de la Imagen; y diziendole donde estaua, y que para que preguntaua por ella, empecó el dicho Lorenço de Mendoça a ponderar la grandeza de la Imagen, y a lastimarse de la poca veneracion con que se había tenido tantos años, diziendo que no sabian la joya que aquí tenían, y que nadie sabía como él el origen y milagros de la Imagen. Con esta ocasion le empecó a examinar, y dio tanta noticia, que obligó al Administrador a tratar mas de veras de buscar la tablilla. Y el dia siguiente diez y seis de Febrero, por vltima diligencia hizo desocupar vn aposento que estaua todo lleno hasta el techo de tablas, maderos, y otros trastos desechados, tantos, que toda vna tarde se ocuparon a porfia doze hombres en sacarlos codiciosos del hallazgo que el Administrador ofreció al que hallase la tablilla; y auiendo parecido, acertó el dicho don Jacinto Manuel a desemboluer vn poco de ceniza que estaba en vn rincon del mismo aposento, y halló en la misma ceniza la tablilla; y con estar toda carcomida y casi deshecha la tabla, está el papel sano, y la letra clara y muy legible; y auiendosela mostrado al dicho Lorenço de Mendoça, la reconocio y declaro ser suya la letra, y la tablilla la misma que él puso sobre la Pila del agua bendita el año de quinientos y ochenta y dos.

Preguntadole despues, si tenia algunos papeles en su poder que diessen noticia mas por extenso del origen de la Virgen, y de sus milagros, declaro tener vn libro donde tenia assentado todo el origen y todos los milagros que hizo. Y no es poco de ponderar auer guardado nuestro Señor al dicho Lorenço de Mendoza tantos años (que tiene casi nouenta) y a otros testigos de su misma edad, de que dió noticia. Y es tambien de ponderar, el encontrarse tan casualmente en la

Iglesia con el dicho don Jacinto, sin conocerle, ni buscarle, quando menos cuidado se ponía en las diligencias del origen, si bien parece quiso nuestra Señora darnos toda la luz dél, como en premio del deseo de saberlo, y para obligarnos mas a la estimacion y veneracion que esta su santa Imagen se le deue, de cuya colocacion en el Altar mayor estaua tratando el dicho Administrador, quando se manifestó el dicho Lorenço de Mendoça, y para este fin se auia lleuado a renouar y vestir el cuerpo de la Imagen.

Considerando el dicho Administrador, que esta Santa Imagen estaua sin nombre, y que por esta causa dexaua de ser conocida y frecuentada de los Fieles, deseoso de que tuuiesse nombre, auiendo pensado en ello muchos dias, y encomendado a nuestro Señor y a la Virgen santissima el caso muy de veras muchas personas denotas. para que se siruiessen alumbrarle en el que mas le agradasse, parecio que ninguno la competia mas propriamente que el de nuestra Señora de Madrid, no solamente en propiedad, sino de justicia. En propiedad, porque en Madrid fue descubierta y hallada por el Corregidor de Madrid, y por él mismo, con acuerdo y comun consentimiento de la Villa de Madrid entregada en el Hospital. En justicia, porque la misma Villa de Madrid le votó la festiuidad de la Candelaria, la tomo por Abogada y por Patrona, y como a tal le ha hecho la fiesta todos los años, sacandola en procesión general; cosa que no haze ni ha hecho jamas con Imagen de Madrid: Si, que les haze fiesta, y ha sacado algunas en procession para particulares necessidades, en diuersos tiempos, y en distancia de años: pero sacarla en procession todos los años desde el de quinientos y ochenta y dos continuamente, sin faltar ninguno hasta oy, no se ha visto sino en esta santa Imagen; con que se da a entender y verifica, que sola esta Señora es la verdadera Virgen de Madrid, pues con sola ella haze Madrid lo que con ninguna de quantas ay en sus Templos. Y finalmente le toca de justicia este nombre; porque en Madrid con la colocacion que aora se le haze con noticia de su verdadero origen, ensalzando y aumentando la deuocion que tan postrada estaua, se han dado a conocer sus marauillas y milagros: y assi a Madrid (digamoslo assi) deue la Virgen todas estas glorias, y deuemos creer se dará por muy seruicia y agradable con tal nombre; y la Villa de Madrid deue estar muy contenta, y muy vfana teniendo vna Imagen tan antigua, tan deuota y milagrosa, con el nombre y apellido de nuestra Señora de Madrid, nombre que ha de estenderse y venerarse por todo el mundo, y que ha de causar en todas edades gran lustre y estimación a esta Imperial Villa de Madrid, la qual esta obligada por el primer empeño de la entrega y festiuidad votada a votarsela de nueuo con mas lustre, y mas festiuidades: y por el segundo empeño del nombre de nuestra Señora de Madrid, deue notar la fiesta particular, dedicada a solo este nombre, en conmemoracion y remembrança del día que se coloca esta santa Imagen con este nombre: y Madrid, y todos los deuotos desta Señora, deuen reconocer y estimar el seruicio que se les ha hecho, descubriendoles el mejor tesoro que tenian, si no perdido, olvidado, y sin conocimiento de su verdadero valor. Todo sea para honra y gloria de Dios nuestro Señor, y de su bendita Madre la Virgen sanctissima de Madrid.

Aduiertese, que quando esta santa Imagen fue entregada en el Hospital general, se recogian en el, demas de los enfermos, todos los pobres mendigos sanos, y por esto en muchos milagros de los verificados se halla inuocada con nombre de la Virgen de los mendigos. También la llamauan otros nuestra Señora de las Candelas, y otros de la Purificacion, por la festiuidad de la Candelaria que la Villa la voto; otros la inuocauan nuestra Señora de la Misericordia, por estar en

la Casa de la Misericordia, donde tantas a vsado con los pobres: que como no tenía nombre, cada vno le acomodaua el que mas conuenia con la fiesta, y con la casa donde estaua.

»Tambien se advierte que el año de mil y quinientos y ochenta y siete, siendo Vicario del Cardenal Quiroga Arçobispo de Toledo en esta villa de Madrid, el Doctor Iuan Bautista Neroni, sucedio lo que a la letra refiere Lorenzo de Mendoça en el libro donde tiene escritos todos los milagros, que es como se sigue:

»En quatro deste mes de Iunio del dicho año de quinientos y ochenta y siete, ha venido a este santo Hospital general el señor doctor Juan Bautista Neroni vicario general desta Villa de Madrid, con Iuan Gutierrez Notario y llamo a los Diputados que estauamos dando la comida a los pobres, y auiendonos juntado en la Iglesia mandó le diessemos la licencia que tenemos del señor Arçobispo de Toledo, o de sus Vicarios, para poner en parte publica los milagros que estan puestos en la Capilla de la Virgen; y por no auer parecido la dicha licencia, nos mandó quitar los dichos milagros, que eran ciento y tres, y luego en su presencia los quitamos Miguel del Valle, y Pedro de la Cruz, y Iuan Bautista de Velasco, y Diego de Avendaño, y yo Lorenço de Mendoça que fuimos los que concurrimos al dicho llamamiento, y el dicho señor Vicario empeçó a reñirnos y maltratarnos de palabra, diziendo, que como se auia hecho la processon de la Candelaria del dicho año sin auerle anisado, para que se hallasse en ella como era obligación; y auiendole respondido que no teniamos la culpa, porque tocaba a la Villa el avisalle, y que ella auia mandado que saliesse la processon; boluio a decir muy enojado: Pues diganle a la Villa, que yo he mandado quitar todos los milagros desta Iglesia, y que no han de salir otra vez con la processon, sin que primero me pidan licencia, y que yo tengo de ir en ella, ó mi Teniente, y dixo otras cosas de sentimiento por la poca atencion que se tenia a la jurisdicción que le tocava, y se reconocio, que ofendido de no auerle llamado para la processon, en odio y por tema desto mandó quitar los milagros.

»Desto dimos luego cuenta al señor Corregidor, y nos respondió, que el Vicario podia hazer lo que hizo, que justamente estaua quexoso, y que dentro de quatro ó cinco dias que se le auia passado la colera fuessemos los Diputados con vna petición a pedirle licencia para que tornassemos a poner los milagros en la Capilla de la Virgen como se estauan, y para poner los demas que fuesse haciendo: y en treze deste dicho mes de Iunio fuimos yo Lorenço de Mendoça, y Diego de Avendaño, y hablamos al señor Vicario, y dimos la peticion en su mano, y nos respondió, que ya los Diputados no eran parte en las cosas del Hospital General, porque tenia orden de su Magestad para entregar al hermano Bernardino de Obregon el dicho Hospital General, y sus bienes, y con relacion nos dixo, que de ninguna manera nos auia de dar licencia que pedíamos, que la pidiesse a su tiempo el dicho Bernardino de Obregón; y como vimos que ni la Villa se mouia en hazer mas diligencias, y que el Vicario estaua tan indignado con ella, y con los Diputados, y por entonces no tratamos mas de la materia.

»Luego sucedió la entrega del dicho Hospital General al dicho Bernardino de Obregon, y con esto todos los Caualleros y Diputados que acudian al gouierno y seruicio de los pobres por su deuocion, se fueron apartando poco a poco, y no acudían como antes.

»Pocos dias despues desto, sabiendo el dicho Bernardino de Obregon, que yo tenía escritos los milagros, y que era Diputado de la demanda de la Virgen, me pidió que continuasse la demanda, y que fuesse prosiguiendo en este libro los

milagros que nuestra Señora fuesse haziendo, que me daua palabra de pedir la licencia al Vicario para que se boluiesen a poner los quitados, y pusiessen los demas. Y en seis deste mes de Nouiembre del dicho año de quinientos y ochenta y siete fue el dicho Hermano Bernardino de Obregon con vna peticion a pedir al Vicario la dicha licencia, y respondió, que la fuesen a pedir al señor Arçobispo de Toledo, porque él no la podía dar, por tenerla reseruada en si su Illustrissima: y el dicho Hermano Obregon quedó en que ha de ir a Toledo a sacarla, y en fe de que irá y la sacará, voy continuando en pedir la demanda de nuestra Señora, y assentando los milagros que va haziendo en la manera siguiente.

»NOTA. Son treinta y siete los milagros que se comprouaron y pusieron pintados en la Iglesia, que hizo la Virgen despues de quitados los ciento y tres primeros, y se guardaron en la Sacristia para quando viniessen la licencia ponerlos en publico

»Despues desto sucedio mandar su Magestad de Felipe Segundo al Hermano Bernardino de Obregon que fuesse a Lisboa a componer el Hospital de aquella ciudad, y a recibir y dexar en él Hermanos de su Abito, con lo qual dexo de ir a Toledo a sacar la dicha licencia, y se partió a Lisboa, y como no huuo quien hablasse mas en esta materia, se quedaron los milagros por poner desde veinte y tres de Octubre del año de mil y quinientos y ochenta y nueue, que fue el día que obro la Virgen el vitimo milagro, de que se tuuo noticia, hasta este año de seiscientos y quarenta y dos, que se han sacado a luz todos con el o igen desta Santa Imagen, en la forma que queda referido.

»Vanse verificando otros muchos milagros hechos con personas que oy viuen y saldrán puestos en la relación con los demas.»

LOS JARDINES DE LA MONCLOA

La supremacía de la horticultura sobre los demás elementos que integran el arte del jardín, da como resultado que desde el primer tercio del pasado siglo se vaya borrando el concepto arquitectónico que hasta entonces era el fundamento esencial que ordenaba estas obras. A la nobleza y ponderación de sus trazas, a la importancia de las construcciones que encerraban la plantación, a la sabia disposición de planos, líneas y masas regulares, dispuestas con determinado fin estético, siguió el estilo paisajista, remedo de la naturaleza, y la disposición caprichosa de curvas y montículos (estructura inadaptable a nuestro seco clima), cuyo objeto principal es el cultivo de la flor.

De este modo fué decayendo la arquitectura de los jardines, que en manos de personas ajenas a tales conocimientos llegó a degenerar en amaneramiento abigarrado, perdiendo casi en absoluto la idea fundamental del criterio que hasta entonces les había informado. Además, careciendo España de escuelas especiales de jardinería, quedaron las antiguas obras bajo la dirección de empíricos, o excepcionalmente de algún notable horticultor que estudiara en el extranjero las nuevas corrientes; y así, ni supieron mantener el estilo histórico, ni crear, con arreglo al moderno, jardines acordes con nuestra naturaleza.

Tal fué el desprecio por nuestras bellas obras del pasado, que en muy pocos años se destruyeron de modo inconcebible gran parte de los jardines antiguos que en los contornos de Madrid había.

Los de la Casa de Campo, El Pardo, Retiro, Florida, Boadilla, Alameda de Osuna y otros muchos de quintas de recreo, constituían una riqueza, perdida hoy en la mayor parte de ellos; siendo de admirar la prisa que se han dado en desplazar y destruir, no sólo bellas plantaciones, sino obras de piedra labrada, mármoles y granitos, que parecían destinados a desafiar los siglos, y de las que sólo quedan en algunos de estos lugares restos destrozados.

Los últimos jardines que se construyeron con arreglo al gusto arquitectónico, ya a principios del siglo xix, fueron los de la Moncloa, cuyo esplendor ha sido bien efímero, pues a poco más de los sesenta años de construídos, apenas llegados a su completo desarrollo, comienzan a destrozarse al dejar de pertenecer al Real Patrimonio.

Poco tiempo ha bastado para que desaparezcan muchas de sus bellas obras de plantaciones y fábrica, no ya por las transformaciones de las modas de que antes hacemos mención, sino por indiferencia y abandono.

Al ocuparnos de los jardines históricos, no podemos hacerlo como de otra clase de obras de tiempos pretéritos, porque un jardín, por su vital naturaleza, al par que al pasado pertenece al presente, siguiendo su interesante transformación y crecimiento. Estos viejos jardines unen al encanto de su historia la gracia de la perenne vida renaciente: algas y líquenes matizan las piedras, los añosos troncos se visten constantemente de galas brillantes, la fuente es la misma y sin cesar renovada, es la obra viva que encierra en sí la gravedad de los años hermanada con el esplendor juvenil, obra admirable de naturaleza y arte, legado que recibimos aumentado y que transmitimos acrecentado a otras generaciones, obras de las que no podemos tratar con la frialdad de quien describe o cataloga monumentos pretéritos de otra índole, sino que tenemos que considerar como bellos seres milenarios a quienes ni podemos dar su pleno aspecto al crearlos, ni podemos dejar de atender debidamente, para que continúe, su desarrollo y vida.

Estas razones nos mueven a tratar especialmente de uno de los jardines de la Moncloa, el del Palacete, en que la Sociedad de Amigos del Arte, por encargo del Estado, ha hecho las actuales obras que de nuevo vuelven a la vida, aun con mayor esplendor, lo que ya sólo eran ruinas, dando así alto ejemplo que, de ser imitado, salvaría en parte la riqueza artística que en este orden poseemos y que cada día está más próxima a desaparecer por incomprensible abandono.

Antes de tratar de este jardín, en particular, lo haremos del conjunto a que pertenece, conocido hoy por Jardines de la Moncloa, tristes restos destrozados del magnífico Sitio Real de la Florida.

* * *

En 7 de julio de 1792 (1) se otorgó a favor de S. M. por la excelentísima Sra. Marquesa de Castel Rodrigo, princesa de Pío, la venta del Palacio, heredamientos, jardines y huerta llamada de la Florida, que se deslindan en precio de 1.900.000 reales.

(1) Archivo de la Real Casa.

En 22 de febrero de 1795 otorgó el Excmo. Sr. Duque de Alcudia, la cesión, renuncia y traspaso en favor de S. M. de la huerta llamada de la Moncloa, que en lo antiguo se llamó Fuente del Sol, situada en el camino de Madrid a El Pardo.

Estas dos posesiones, unidas a las de otros particulares y tierras pertenecientes al convento de San Jerónimo y Seminario de Nobles, formaron el Real Sitio de la Florida, que ocupaba un extenso terreno de tres cuartos de legua latitud por otro tanto, aproximadamente, de longitud, cruzado por los arroyos de San Bernardino y Cantarranas, cercado de tapias, con diez puertas (1) y encerrando en su recinto, además del Palacio y la Real Fábrica de Loza, la Capilla de San Bernardo, Casa-Oficio, Casa de Labor, Campo Santo y otra porción de edificaciones. Sus arboledas, huertas y jardines, estaban regados por diez y seis viajes de agua que brotaban dentro de la finca. No hacemos relación de todas las obras por ser muy prolija, y nos limitamos a indicar dónde puede encontrarlas quien lo desee.

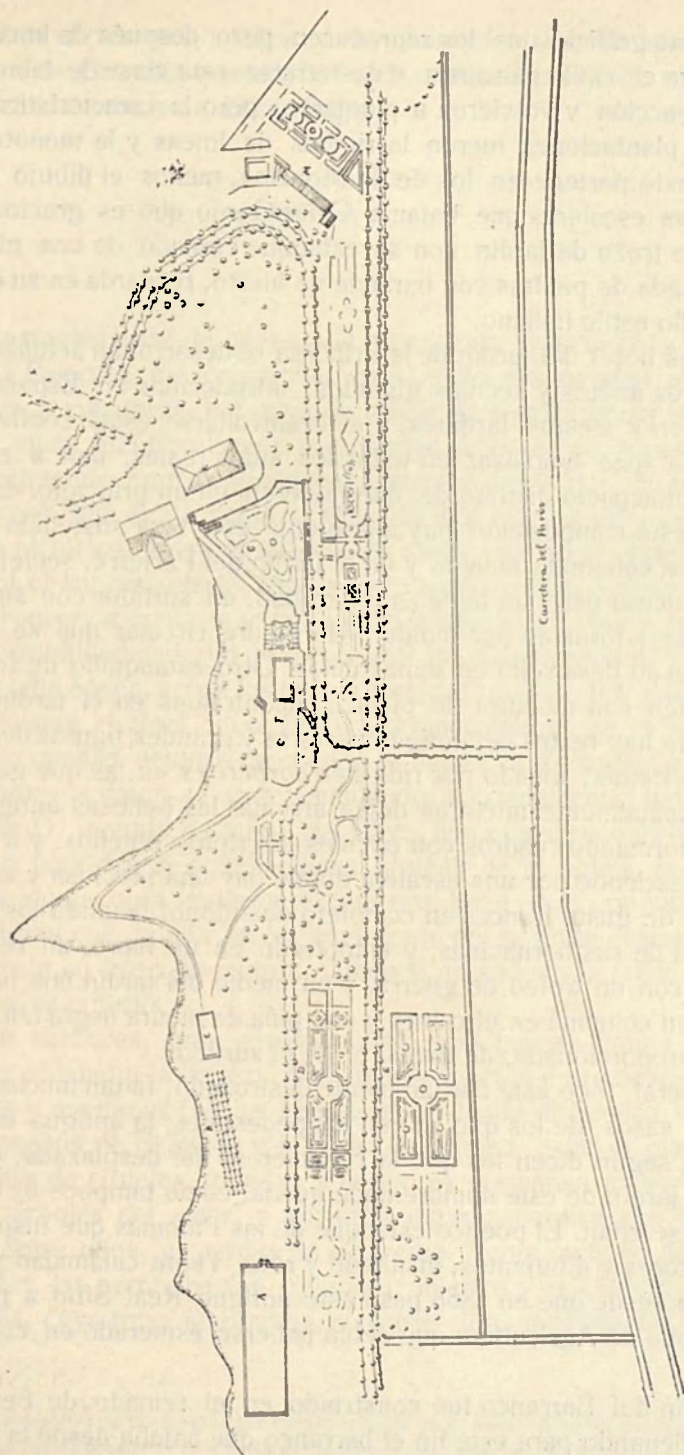
De cómo eran los jardines en la época de esplendor, no nos dan noticias exactas, y sólo podemos hablar de ellos por los restos actuales, datos sueltos y referencias de viejos empleados, pues, a pesar de ser obras tan importantes, no conocemos descripciones que podamos transcribir. Ciertamente que lo mismo ocurre con casi todos los jardines españoles, de los que no existe ningún trabajo hecho por personas versadas en la materia que hayan dado a este asunto la importancia debida, siendo esto la causa principal de su decadencia, pues los jardineros indoctos los desvirtúan, y el público está ayuno del significado de tan bellas obras.

Para dar idea de su conjunto, hemos anotado en el plano de la zona donde están emplazados los que aún restan, que son los llamados Princesa, Parterre, Caño-Gordo, Paso, Estufa y Barranco. El del Laberinto conserva una hermosa fuente, pero la traza antigua de su plantación no existe.

Los dibujos del boj tallado de la «Princesa» y «Parterre» son de gusto Neoclásico, bastante bien conservados, propios de la época en que se plantaron, de formas sencillas y un tanto monótonas, pero de gran aspecto y desarrollo.

Los parterres de bojes tallados, fueron durante el renacimiento italiano y francés bellos dibujos de los que se conservan ejemplos.

(1) *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España*, por Pascual Madoz. Madrid, 1947; t. X, pág. 912. Extensa descripción de este Real Sitio.



Zona de la Moncloa donde están emplazados los jardines.

vivos y obras gráficas que los reproducen, pero después de iniciado en Inglaterra el estilo paisajista y desterrarse esta clase de labores, hubo una reacción y volvieron a plantarse, pero la característica de las nuevas plantaciones fueron la rigidez de líneas y la monotonía y a este gusto pertenecen los de la Moncloa, menos el dibujo que hay entre las escaleras que bajan a Caño-Gordo que es gracioso y bello, y este trozo de jardín con su estanque cercado de una plata-banda formada de piedras con baranda de hierro, recuerda en su conjunto el bello estilo italiano.

Entre los bojes del jardín de la Princesa se desarrollan actualmente magníficos abetos y secnias gigantes, introducidas en España en época posterior a estos jardines, y al desarrollarse estas coníferas, que la moda hizo emplazar en todos los sitios reales, dan a estos parterres un aspecto distinto del que tuvieron en un principio. En el centro de esta composición hay una fuente con taza sostenida por una graciosa columnita tallada, y en el jardín del Parterre, semejante al de la Princesa pero sin tanta grandiosidad, un surtidor con su estanquillo bajo, formado por moldura de piedra circular que se descompone en su desarrollo en semicírculos. Otro estanquillo de forma oval, también con moldura de piedra, encontramos en el jardín del Paso, donde hay restos del antiguo parterre y grandes figuras de boj. En el de la Estufa, afeado por ridículas *corbeilles* en las que gastan el tiempo actualmente mientras dejan arruinar las bellezas antiguas; hay bojes formando cuadros con círculos inscriptos en ellos, y a este jardín se descende por una escalera donde hay una preciosa y sencilla portada de gusto francés en completo abandono, faltando los bustos o vasos de sus hornacinas, y empotrado en un muro, un relieve de piedra con un trofeo de guerra, y en medio del jardín una fuente redonda con columna en el centro y una pila de piedra negra allí posita y desproporcionada, de donde brota el surtidor.

En general, todo está barbaramente destrozado, faltan muchas esculturas y vasos, de los que se ven los pedestales; la antigua estufa (magnífica, según dicen los que la conocieron) fué desplazada, y del cenador y jardín de este nombre nada queda, como tampoco de otras obras que se citan. El poético estanque de las Palomas que inspiró a tantos pintores y dibujantes, insultado y roto. Tanta calamidad viene ocurriendo desde que en 1868 pasó este antiguo Real Sitio a poder de la Escuela de Agricultura que debía haberse esmerado en conservarlo.

El jardín del Barranco fué construido en el reinado de Fernando VII, rellenando para este fin el barranco que bajaba desde la man-

tequería al paseo de coches, y cuyo aspecto podemos apreciar en un cuadro de Granvila que existe en el palacio. De él y de su actual reforma, trataremos en último lugar.

* * *

Remontémonos de nuevo a la interesante historia de la Florida.

El Palacete, fué construido en el siglo xvii para el Marqués de Liches, y más tarde, fué lugar de placer de aquella gentil Duquesa de Alba, musa del Gran Pintor, que con tan profundo acento nos transmitió la graciosa figurita de ella en cuadros y *caprichos*; de aquel genio poderoso, que de un vuelo se remontó a la cumbre del moderno concepto pictórico, sobre el que medio siglo más tarde ensayó sus balbuceos el impresionismo. Este sólo recuerdo histórico, sería suficiente para conservar como preciada joya tal sitio de recreo, y lamentamos la imposibilidad material de reconstruir las plantaciones de los jardines de aquella época, sobre los que se hicieron transformaciones radicales al formarse el Real Sitio. Pero, afortunadamente, en el interior del palacio quedan detalles de cuando lo habitó la Duquesa, y otros que por curiosos datos se van resucitando acertadamente, bajo la dirección de D. Joaquín Ezguerra del Bayo, que enamorado de la graciosa figurita histórica de aquella dama, síntesis de su época, nos regalará un día alguna obra importante, que nos haga creer con vida el busto en mármol que de ella se ha emplazado en su propia cámara, donde aun resta un trozo de pintura, donde si no anduvo la mano de Goya, anduvo su criterio.

Por entonces, eran estos parajes, una famosa quinta donde se unía la utilidad a la belleza. Los arroyos corrían entre bosquecillos de álamos y avellanos (1), los cerros desde donde divisamos los fondos velazqueños de El Pardo y la Casa de Campo, estaban plantados en albitanas de ciruelos, guindos y abridores, formaban calles los negrillos y árboles del amor, y en otros lugares perales con glopes de rosal entre ellos, y cuerdas de alhucema. Había cultivos de olivos y de vides, las parras hacían caminos cubiertos y se cita un jardín a la *inglesa*, cuya traza ignoramos, con «clavelita, minutisa, rosales, esta-

(1) Los detalles de las plantas que entonces había están tomados del inventario que hicieron los jardineros al adquirirse esta finca por la Real Casa. - Archivo de la C. R.

tice, violetas y demás» y el jardín del cenador con «*casias*, albaricoques, higuera y varios arbolillos». Cordones de alhucema y tomillo que formaban las eras de dicho jardín, tiestos de alcorcón de luisa, rosal, geranio, oreja de oso, etc.»



El Laberinto.

No faltaban las huertas donde se criaba abundante hortaliza ni las dependencias donde se elaboraba el queso y la manteca.

La misma decoración del Palacio, participaba de las galas naturales. La cámara de la Duquesa, simulaba un cenador de ligero herraje, rodeado de flores que asomaban por entre discretas cortinas de que estaba rodeado. (Queda un trozo de estas pinturas de marcado sabor

goyesco), y la alcoba, otro cenador con persianas entreabiertas por donde se ve el jardín en noche de luna.

El carácter de esta quinta era marcadamente español.



Jardín de la Princesa.

Los jardines españoles anteriores al Renacimiento, tienen una disposición semejante a los orientales, como aún se conservan en Andalucía, huertos-jardines donde alternaban las plantas nobles con las de utilidad; espacios pequeños, reservados íntimos; ordenada la naturaleza, pero sin disfrazarla, y al implantarse el estilo suntuoso, subsisten dentro de él estas cualidades. Los mismos parterres de El Escorial,

ordenados cada cuatro en torno de sendas fuentes, estuvieron en un principio, plantados de flores diversas dentro del marco de verdor. Parecían tapices—dice el P. Sigüenza—traídos de Oriente.

Los Austrias, introducen la ordenación Occidental; Felipe II y el Gran Duque de Alba, traen artistas italianos y jardineros flamencos; comienzan las grandes composiciones de amplios espacios y macizos armonizados, y en vez de supeditar el jardín a las construcciones, son ellas accesorios del jardín, que se puebla de pabellones, glorietas, fuentes monumentales, estanques, bancos ornamentados y esculturas. Culminan estas grandes composiciones en Le Nôtre, que da una gran importancia a los amplios espacios libres y a las extensas perspectivas, cuyo estilo es introducido en España por Felipe Ven La Granja. Vuelve más tarde la reacción italiana con Carlos III, acomodándose mejor en la serie de pequeños jardines que se construyen en los sitios reales y en varias regiones de España, a nuestro carácter íntimo, y a esta modalidad pertenecen los jardines de la Moncloa, donde hallamos un original conjunto, perfectamente armonizado, de elementos italianos y franceses dentro de un carácter español y a veces marcadamente herreriano.

Si un arquitecto-jardinero de altos vuelos se hubiese encargado de trazar la posesión real de la Florida, su conjunto hubiera sido bien distinto. El terreno de esta finca, accidentado en su parte superior y llano en la inferior, surcado por arroyos, lleno de fuentes naturales y con la facilidad de haberlo podido ampliar hasta la orilla del Manzanares, hubiera sido uno de los parques más famosos del mundo. Embalses formando *mares*, cascadas, belvederes, avenidas de perspectivas incomparables por su amplio y magnífico horizonte, enlazándose al Monte de El Pardo y Dehesa de la Villa y frontero a la Casa de Campo. Dificilmente podrá hallarse terrenos semejantes para desarrollar la más grande de las composiciones. Todos los elementos existían, sólo faltó la visión del conjunto por un gran jardinero que reuniera los conocimientos y la sensibilidad del filósofo, el poeta, el pintor, el arquitecto y el naturalista, que tanta ciencia y arte entrañan. las grandes composiciones de jardinería.

Los encargados de componer el Real Sitio de la Florida, sin una gran ciencia de la arquitectura paisajista, pero con amor a la naturaleza y fino espíritu tradicional, acomodáronse en lo posible al terreno y construyeron la serie de pequeños jardines que dejamos reseñados, dentro de la moda del momento y acertadamente enlazados con la naturaleza del suelo, sus cultivos y la vegetación espontánea de sus bosquecillos y matorrales. Aun hoy, tan destrozados y desatendidos, están llenos de poético encanto.

Ellos fueron lugar de distracción y reposo de las cortes de Carlos IV y Fernando *el Deseado*, cuya cifra y la de su esposa Isabel vemos entrelazadas en las pinturas del Palacio *do habitó* también el intruso rey José; en tiempos de la Regencia se hizo un jardincito para



Jardín de la Princesa.

entretenimiento de Isabel II y su augusta hermana, emplazando una magnífica taza de marmol blanco que provenía de la Montaña del Príncipe Pío (1). En 1866 fué cedido este Real Sitio al Estado.

(1) Archivo de la Real Casa.

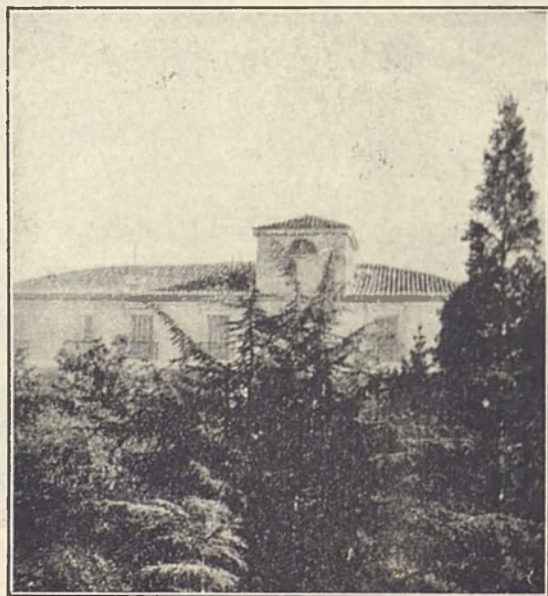
¡Bosques de Meudon, St. Cloud, Belle-Vue!

Cuando en los días festivos recorremos esos alrededores de París, donde un pueblo, pletórico de vida, come, baila, ríe y ama sobre sus praderas verdes y entre sus frondas; y al día siguiente hemos vuelto por contemplar estos antiguos lugares aristocráticos en su calma y soledad augusta; tan pulcros, sin un resto de la pasada orgía; no podemos dejar de pensar en nuestra insultada Moncloa, rota y sucia.

Pronto se alzarán en ella la Casa de Velázquez, y los jóvenes artistas franceses establecerán forzosamente la odiosa comparación. ¿No debíamos darnos prisa por evitarlo?

EL JARDÍN DEL PALACETE

Este jardín, llamado del Barranco por el sitio donde se construyó, según hemos dicho anteriormente, está rodeado de grandes muros de contención de ladrillo y piedra berroqueña. Desaparecidos sus *parte-*



Vista del Palacete desde el barranco.

rres de boj desde hace bastantes años, plantáronse varias coníferas, arbolillos y arbustos, y se le dió una traza de estilo moderno, con calles sinuosas y montículos sembrados de verde, y con algunos dibujos

amanerados, dejando enterrado el anillo de granito de la fuente central, que tiene en el centro una columna rematada por adorno de plomo, de donde brota el surtidor.

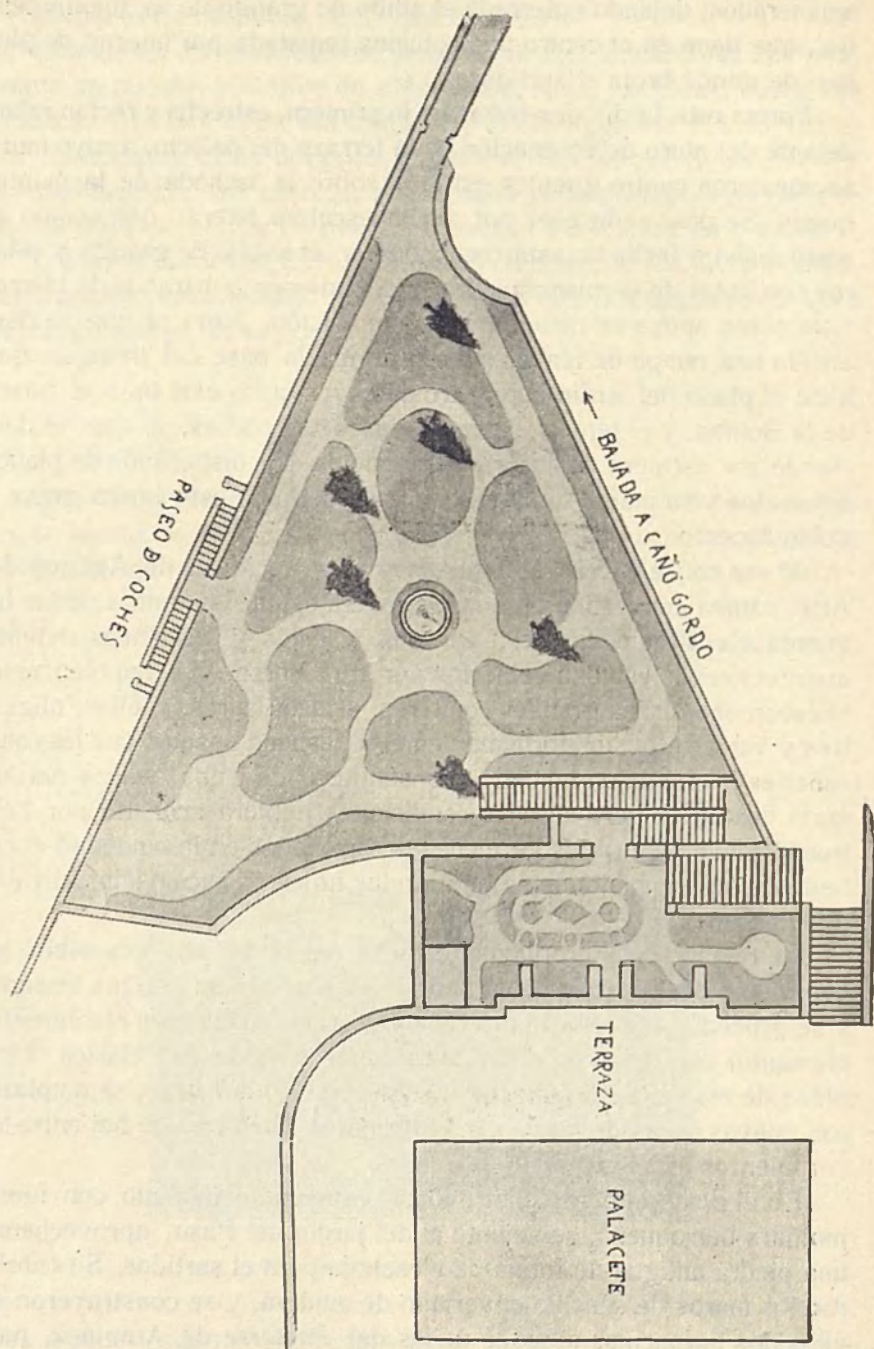
Forma este jardín dos terrazas: la primera, estrecha y rectangular, delante del muro de contención de la terraza del palacio, a cuyo muro se añadieron cuatro grandes estribos sobre la fachada de la mantiquería. Se descende a él por ancha escalera lateral, que, como el muro dicho o fachada, está coronada por albardilla de granito y pilares con bolas de la misma piedra, que sostienen la baranda de hierro. Este plano apoya en otro muro de contención, junto al que se desarrolla una rampa de ida y vuelta, y forma la base del triángulo que hace el plano del jardín bajo, otro de cuyos lados está bajo el paseo de la Bomba, y el tercero sobre el paseo de coches, al que se descende por escalera de dos tramos gemelos. Tal disposición de planos diferentes y su marco de ladrillo y granito, dan a este jardín grave y noble aspecto.

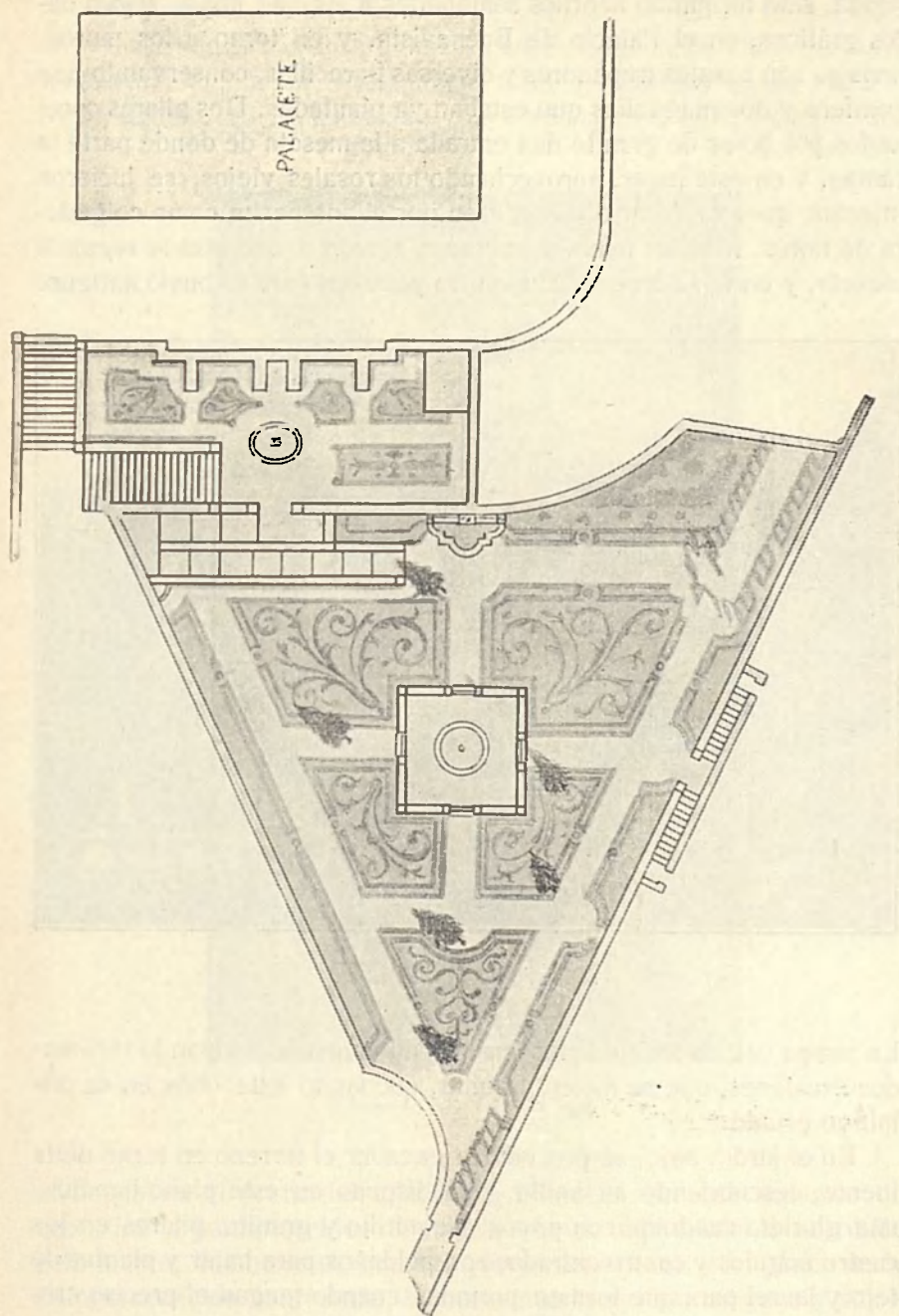
Al ser concedido hace pocos años a la Sociedad de Amigos del Arte, estaba convertido en una verdadera selva. Las raíces de las higueras silvestres destruían los muros, y éstos y los demás detalles arquitectónicos estaban cubiertos por trepadoras, que también amenazaban ahogar las grandes coníferas. Arces, lauros, adelfas, aligustres y varios arbustos formaban en él un espeso bosque, que las rotas cañerías mantenía en humedad constante. Tenía una belleza natural tanto desorden; pero en tales condiciones hubiera acabado por destruirse totalmente, y los gérmenes desarrollados en la humedad constante de su suelo, donde se pudrían las hojas, lo hacían impracticable y peligroso.

La restauración propiamente dicha del jardín era imposible, ya que, como decimos, se había perdido en absoluto su antiguo trazado, y se procedió a ordenarlo nuevamente, a fin de reunir en él diferentes elementos acordes, con el fin de resucitar la modalidad clásica. Limpióse de maleza su arquitectura; se desenterró la fuente; se emplazaron nuevas obras de fábrica, y se formaron *parterres* de boj entre los corpulentos árboles.

En el plano alto se construyó un estanquillo ovalado con fuerte moldura berroqueña, semejante al del jardín del Paso, aprovechando una piedra antigua de forma de alcachofa para el surtidor. Se cubrieron los muros de sencillo enverjado de madera, y se construyeron en ellos dos hornacinas al modo de las del *Parterre* de Aranjuez, para colocar en ellas dos bustos que habían pertenecido a la Moncloa. Los dibujos de boj se amoldaron al gusto neoclásico, pero no a la forma

El Jardín del Palacete antes de la reforma.





Nuevo trazado del Jardín del Palacete.

rígida, sino formando adornos semejantes a los que hubo, según datos gráficos, en el Palacio de Buenavista, y en torno a los muros, arriales con rosales trepadores y diversas florecillas, conservando una conífera y dos magnolias que estaban ya plantadas. Dos pilares coronados por bolas de granito dan entrada a la meseta de donde parte la rampa, y en este lugar, aprovechando los rosales viejos, se hicieron injertos, que, ya desarrollados, caen por el antepecho como colgadura de flores. Rosales también cubren el rincón donde está la segunda meseta, y en él se ha emplazado otro pedestal para un busto antiguo.

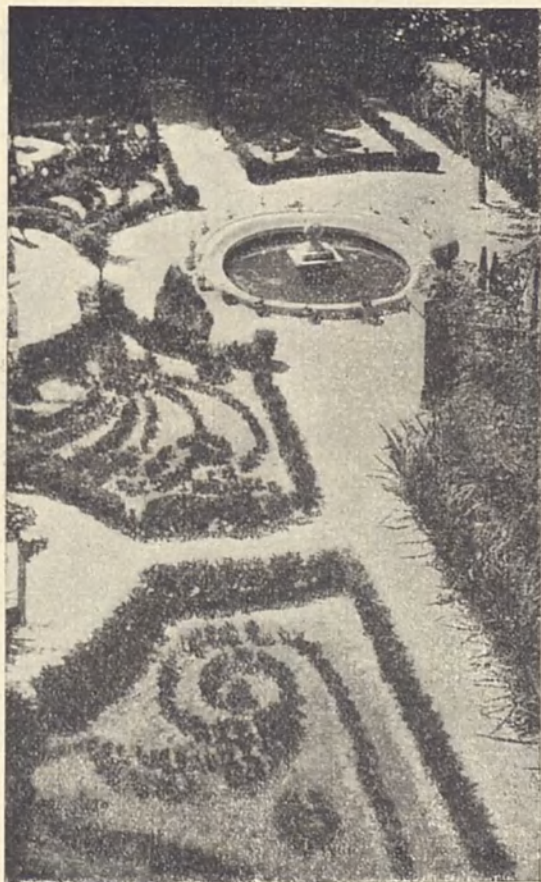


Piano alto antes de la reforma.

La rampa estaba toda ella torpemente adoquinada, formando incómodos escalones, que se hicieron quitar, quedando esta obra en su primitivo estado.

En el jardín bajo, se procedió a excavar el terreno en torno de la fuente, descubriendo su anillo, y se dispuso en este plano hundido, una glorieta cuadrada con poyos de ladrillo y granito, pilares en los cuatro ángulos y cuatro entradas con peldaños para bajar y plantas de tejo y laurel para que formen portadas cuando tengan el preciso crecimiento, y el pavimento de mosaico de guijarrillos, que forma una circunferencia inscrita con casetones radiales y sencillos dibujos en los cartabones.

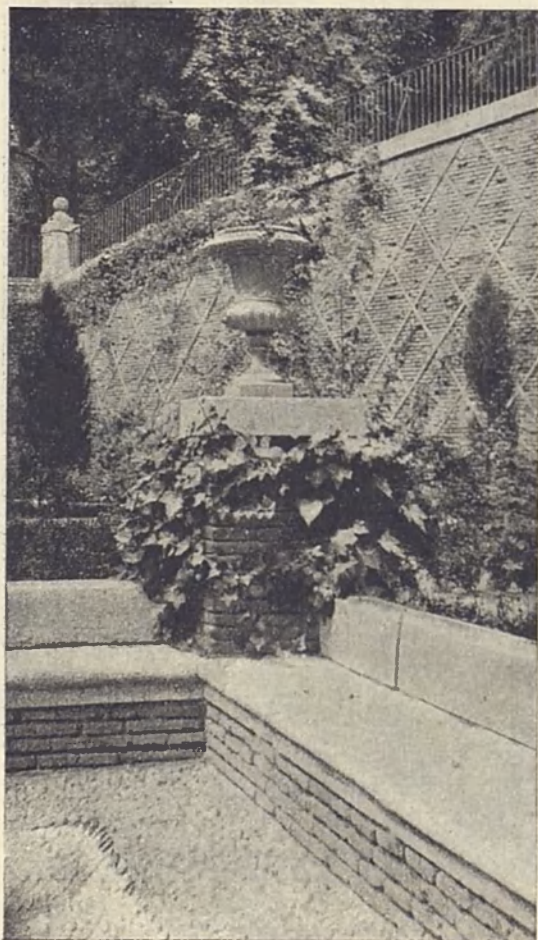
Construyóse también una fuente adosada al muro donde estriba el jardín alto, aprovechando para su adorno, una apreciable escultura de mármol que es un niño que tiene un caracol por el que mana el agua, cuya escultura, que perteneció a no sabemos qué fuente, estaba.



Nuevo trazado del plano alto.

colocada en el pretil del tejado del Palacete, sin que sepamos de quien fué la peregrina idea de subirla a aquel lugar. Adornan también esta fuente, dos bolas de granito que pertenecieron a la iglesia de la Paloma. Así, de este modo, hemos salvado restos antiguos y amoldando a su carácter las nuevas obras las hemos ido armonizando al extremo a los cuatro años de hechas, los que no saben de ellas creen que todo estuvo allí desde un principio emplazado.

Completan la composición de este plano bajo del jardín, cinco cuadros formados de doble seto de boj con rosales entre ellos, que sirven de moldura a los dibujos del centro que forman dibujos barrocos de grandes curvas los cuatro centrales y un dibujo de figura simé-



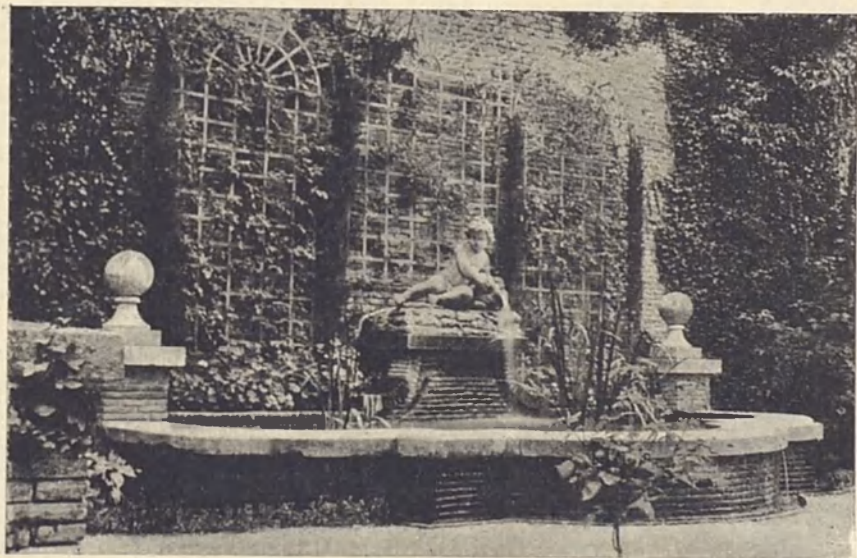
Rincón de la glorieta.

trica el del ángulo. A los lados de los muros hay calles, formada una de ellas con cipreses, y platabandas bordeadas de boj con flores dentro y sobre el antepecho del paseo de coches, se está formando una sala de verdor con cipreses y un balconcillo.

Al trazar la composición, se han respetado, naturalmente, las

grandes coníferas, una magnolia y un nogal corpulento, adaptando a ellos en lo posible el trazado.

La finalidad de esta obra ha sido resucitar el estilo clásico, armonizando lo que se ha construido nuevo con lo que ya había, y para este fin no hemos perdonado esfuerzo que ha sido grande, pues los jardineros habituados a trabajos amanerados y los canteros y albañiles a estas construcciones de factura pobre y lamida, no estaban capacitados para ponerse a tono con el carácter antiguo, y hemos tenido que llevarles la mano e ir formando el personal al par que la obra, que hemos podido conseguir armonizar sin recurrir a vanas imitacio-



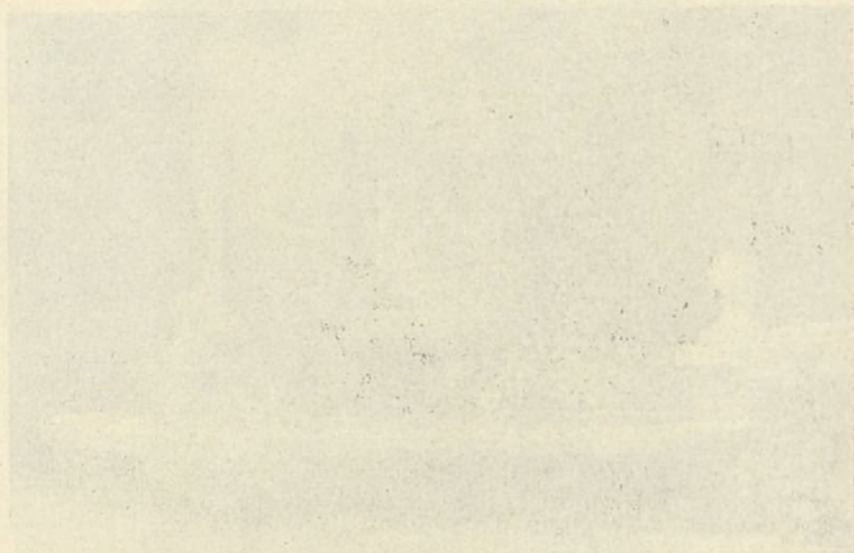
Fuente nueva.

nes, sino procurando hacerlas enlazadas con las antiguas, sujetándonos al espíritu y carácter general, pero con la libertad necesaria que requiere la producción del arte, dejando así sentado el ejemplo de cómo se puede hacer en la actualidad lo que siempre se hizo en nuestros viejos jardines, en algunos de los cuales se van enlazando obras desde la Edad Media hasta el siglo XVIII, sin vanas imitaciones académicas que siempre muestran la falsificación, ni caer en invenciones estafalarias o exotismos inadaptables, sino evolucionando sin perder el hilo de la tradición en lo que tiene de inalterable y en lo que emana de la observación de la naturaleza, que por sí misma sabe guiarnos

como eterna maestra, y, sin apartarnos de ella, darnos eterno y constante motivo de originalidad.

Ya bastante desarrolladas las plantaciones de este jardín y patinadas por el tiempo sus nuevas construcciones, en nada desdice de los antiguos, y resultando un conjunto original, puede formar entre los clásicos anteriores. Sólo deseamos que tantos afanes pueda ser el origen de un resurgimiento de este arte que salve tanta ruina, y que, siguiendo las huellas naturales, llegue a formar un estilo moderno de jardinería española, en consonancia con las razones de lugar y tiempo..

JAVIER DE WINTHUYSEN



VARIEDADES

Los últimos momentos de Goya.

(*Dos cartas inéditas de doña Leocadia Zorrilla a Moratín*).

En junio de 1824 llegó a Burdeos el gran pintor acompañado de las dos personas en quienes, por entonces, concentraba su mayor cariño: Doña Leocadia Zorrilla, viuda de Isidro Weis, comerciante de origen alemán, y su hija María del Rosario Weis, niña, a la sazón, de diez años, la cual—como escribe Aureliano de Beruete—revelaba ya «entusiasmos y aptitudes tan precoces, cual si fueran en ella originales y hereditarias, y por la que Goya demostraba un cariño verdaderamente paternal» (1).

Doña Leocadia pasó a la historia como hembra de carácter turbulento que motivó frecuentes discusiones domésticas. Ofrecía en esto puntos de similitud con la legítima y difunta esposa del pintor, doña Josefa Bayeu, también tozuda y brava, y, como aquélla, muy amada y respetada por D. Francisco.

Disfrutó éste en Burdeos (asilo de emigrados españoles) de una paz relativa, en casa bien soleada, «con su poquito de jardín», buen clima, sanos alimentos, amigos leales, mucha popularidad y mayor independencia. Para la nostalgia del Madrid amado eran buen alivio las reuniones en la chocolatería de Braulio Poc, adonde diariamente acudían compatriotas como el banquero Muguiro, el grabador Peleguer, D. Dámaso de la Torre, alcalde en la Corte bajo José I, los generales Guerra y Pastor, D. José María de Alea, traductor de *Pablo y Virginia*, el pintor Brugada, Moratín, los Goecochea, D. José Pío de Molina, Manuel Silvela. Y en medio de sus *borrones*, paseos por el campo y por la ciudad, sesiones de circo, siestas y tertulias, las ternuras más grandes del artista eran para Rosarito. Creía descubrir en ella condiciones excepcionales, y su entusiasmo se contagiaba a los amigos: «La Mariquita—escribe Moratín—habla ya francés como una totovía, cose y brinca y se entretiene con algunas gabachuelas de su edad». Dibujaba el buen vieio modelos que ella se esforzaba en reproducir, y alguna vez el lápiz infantil señaló en el papel, con cariño y vigor, los rasgos enérgicos del «padrino» (fig. 1).

Pero como ni por su edad ni por su temperamento podía encargarse Goya de una ordenada tutela, hubo de ser enviada la niña a casa de Vernet, fabricante de papeles pintados, y luego, faltos de mejor maestro, al taller de Antonio Lacour, discípulo mediocre de David.

(1) La noticia de la estancia de Goya en Burdeos y su viaje a París, son conocidas por referencias de Moratín en cartas a su amigo Juan Antonio Melon, que han sido recogidas por los biógrafos. Trabajo especial sobre los últimos años del pintor es el de Paul Lafond, *Les dernières années de Goya en France* (Gazette des Beaux Arts, 1907).

La muerte de Goya, acaecida en 16 de abril de 1828, truncó la carrera artística de Rosario, dejando a las dos mujeres en dolorosa orfandad. Las dos cartas



Fig. 1.—Apunte de Goya por Rosario Weis.

que doy a conocer, dirigidas por doña Leocadia a Moratín, contienen interesantes detalles de los últimos momentos del artista y de la situación angustiosa en que quedaron madre e hija. Comprueba la primera carta que Francisco Xavier de Goya no asistió al fallecimiento de su padre, en contra de lo que se había creído, y rectifica a Cayetano Alberto de la Barrera, el cual, en lacónica nota no recogida por los biógrafos de Goya, afirma que éste *murió demente* (1).

Los curiosos documentos (modificada algo la puntuación, para mejor inteligencia del lector) dicen así (2):

«hoy, 23 de abril de 1828.

»Sor D^{na} Leandro Moratín: Por el Sor Quevedo, fabricante de chocolate, tengo esta proporcion p^a qe diga V^d al Sor de Melon y a D^a Luisa no conteste a la suya del 14 de Enero. primero, esperando contestación de Millan (dador de su carta) de M^d qe aun no e tenido, y después, preparando el cuarto y muebles para que havitaran en compañía [el hijo y] (3) el nieto y nuera de... *del difunto Goya*. Llegaron aqui el 28 del pasado, y el día 1.º almorzamos juntos; le hizo mal el almuerzo y el día 2, día de sus días (4), amaneció a las cinco sin habla, que recobro a la ora, y se le paralizó el lado. Asi ha estado 13 días; conocia a todos; hasta 3 oras antes de morir beía la mano, pero como alelado; quiso hacer testamento, decia, en nuestro favor, y respondió su nuera que ya le tenia echo. No hubo un momento despues seguro, pues la devilidad le impedía el escasamente entender lo qe decia y disparatava; así a estado 13 días, y falleció del 15 al 16, a las 2 de la mañana. Bastele decir a V^d qe soporto mi existencia por mi pobre hija, que me encuentro en el estado de mayor abatimiento a pesar de todos mis esfuerzos. Molina y Burgada le vieron morir y yo estube en el cuarto hasta dos minutos hantes, pero desde las 12 me faltaron las fuerzas para arrimarme a su cama a causa de la respiración fuerte del biente; pues a las 12 y media acabó tan sereno y se quedo como el que duerme y hasta el medico se asompro de su valor, dice este qe nada padeció, en esto bació (fig. 2).

»Molina se fue el 19 a Madrid y es el que se interesa en nuestra suerte y se encarga de saver si ay algo en el testamento, y que hablaria al hijo. Este le vio a Molina en Bayona, pues creyo encontrar vivo a su padre; ha benido ha berme 3 beces y despues de haber recogido los cubiertos de plata repetición y pistolas, me dijo qe qe cuentas tenia su padre, y me dijo: *como está V^d en un país extranjero. por si le conviene a V^d bolber al suyo, hay tiene V^d una cedula de mil francos y le queda a V^d las ropas y muebles*.

»Esta es mi suerte, amigos míos; la casa estava pagada asta ultimos de este; me sali de la casa, pues dijo Molina que evitaria el padecer a los preparativos del entierro; estoy buscando casa, y en el interin quedo con la mayor ansia de saver de V^{ds} en la mayor tristeza, aunqe favorecida de los amigos. Oy se van los hijos

(1) Vid. *Obras de Lope de Vega*, publicadas por la Real Academia española, t. I, pág. 550, nota.

(2) Se hallan en el Departamento de Manuscritos de la Biblioteca Nacional. Sign. 12963^{4o}

(3) Estas tres palabras tachadas en el original por doña Leocadia.

(4) Se llamaba, por tanto, Francisco de Paula.

Madrid. No puedo decir mas. Memorias de la pobre Rosario. *Leocadia Zorrilla* [rúbrica].

»A Mr Monsieur Moratin. Paris.

»A Mr Sanchez, Place du Theatre Francais n.º 28 pour remettre a M^a Zorrilla».



Fig. 2.—Goya en su lecho mortuario. Litografía de P. de la Torre.

«Bordeaux 13 de mayo de 1828.

»Sor D^{ña} Leandro Moratin. Muy Sor mio: he rrecivido su apreciable de V^d del 7, y como el amigo Melon save, tengo deseos de saver de Mr Hoogen, secretario que fue del Lor Welington cuando este Sor fue embajador en Paris y actualmente, y hace mucho tiempo se casó con la haya de los niños del Lor Welington y los colocó en los Países Bajos. Como los biajes proporcionan mil accidentes inesperados, quiza el amigo Melon puede saver de este sujeto y dirijirle la adjunta y saver de su paradero, pues haviendo estado barias beces en Madrid y habiendo recivido de mi casa mil finecas (pues era aleman, como mi suegro) nos ofrecio muchas cosas y decia: ¡quien save si algun dia su familia de V^d puede necesitar de alguna cosa! Siempre corresponderé. Mi delicadeza no me permite recordarle una letra q^e le libré hallandose en Santander, y otras mil cosas; basta q^e es hombre de educacion y talento, y como ny por pensamiento es capaz de figurarse mi triste situación, quiza a Guillermo, que le queria mucho, puede que si biaja le pueda servir de mucho. De todos modos sera una satisfacion para mi tener noticias suyas.

»De mi hijo no tengo queja particular mas que un afan por biajar, a pesar que se inclina a ir a España, pues ya esta cansado de Bordeaux p^r q^e dice que se gana poco; pero el no pierde nada, sino aprende mucho, pues esta en el mejor taller, q^e es frente al jardin publico.

»La Rosarito, triste por mil razones que tiene, y come llevava 4 meses de Piano y aora no da Leccion ni tiene Piano, pues era alquilado, y tenia una grande aficion, como no tiene distraccion se aumenta la tristeza que en esta incertidumbre en q^e estamos no es poca, y a pesar de su jenio, será eterno nuestro dolor ¡quepanos la suerte que nos quepa! Pues aun no han escrito de M^d ni esta puesta la inscripcion en el sepulcro. Nada me aflije tanto como la suerte de mi pobre hija. En fin necesito sacar fuerzas de flaqueza p^r ella. Disimule V^d me tome la libertad de dirijirle la adjunta p^a q^e el amigo Melon y D^a Luisa me sirvan como creo lo pueden hacer, y a este favor le estara a V^d eternamente reconocida su muy triste amiga *Leocadia Zorrilla*. [Rúbrica].

»P. D. De V la enora buena al Sor y S^{ras} de Silvela, por haberles librado de esa orrorosa Juadaña.

»Rue du Palais Galien. N^o 65.

»Al Sor Dⁿ Leandro Fernandez de Moratin. Paris».

No he de trazar la biografia de Rosario Weis, que se publicó el año de su muerte (1843) en el *Semanario Pintoresco Español*, fué recogida luego por Ossorio y Bernard y notablemente ampliada en el *Diccionario* de Montaner y Simón.



Fig. 3.—Autorretrato de Rosario Weis.

Vueltas a España madre e hija, la necesidad obligó a la segunda a copiar cuadros del Prado y a hacer litografías para publicaciones como *Liceo Artístico* y la *Galería Regia*. Octuvo recompensas en Exposiciones de la Academia de San Fernando, que le abrió sus puertas en 1840, y en 1842 fué nombrada Profesora de dibujo de Isabel II y de su hermana María Luisa Fernanda, muriendo el año siguiente, a los treinta de edad (fig. 3).

Sus trabajos pictóricos son amanerados y falsos. No así algunas litografías y dibujos que poseen la Biblioteca Nacional y los Sres. Lázaro y Boix, que figuraron en la Exposición organizada en 1922 por la Sociedad de Amigos del Arte. Entre las litografías destacan un autorretrato y el retrato de Goya, según Vicente López; entre los dibujos, los retratos de Mesonero, Larra y Guillermo Weis Zorrilla; este último de un vigor comparable a los conocidos dibujos de Madrazo.

Fué la Weis una artista malograda. Las breves muestras que de su talento nos quedan transmiten un tibio y perfumado soplo romántico. Y por encima de su propia obra florece el encanto sentimental de la madrileñita bulliciosa que alegró la ancianidad de Goya, en compensación a los afectos más puros del Genio.

J. DOMÍNGUEZ BORDONA.

Biblioteca Nacional.



El hispanismo y el italianismo musicales en la época de la tonadilla.

Sabido es que en la tonadilla tuvo su baluarte la música popular española cuando las óperas italianas gozaban de predicamento singular en la corte, y que el público madrileño se burlaba con donaire de «primas donnas» y «primos nomos». Los libretistas de las tonadillas ridiculizaron en diversas obras esa perniciosa afición a las modas extranjeras, o afirmaron la superioridad de la música patria, hallando todo ello su adecuado reflejo en las correspondientes producciones de los compositores tonadilleros.

Dentro de esta categoría de tonadillas debemos incluir la titulada *Los dictámenes opuestos*, cuya música va firmada por el fecundo Laserna, y cuyo manuscrito se conserva en la Biblioteca Municipal de Madrid. Sin duda pertenecía dicha producción a la última época del género, porque además de las partes de orquesta habituales (violines, flautas, oboes y trompas), otras detiene viola y clarinete.

El primer número musical de *Los dictámenes opuestos* es un «allegro moderato» en compasillo, de tipo italiano, con vocalizaciones y floreos a granel. La letra dice así:

«En tanto que al ensayo
vienen los compañeros,
la cancioncita nueva
ensayar quiero.
Aunque es muy expresiva
y graciosa en extremo,
de no ser extranjera
tiene el defecto.
Ya sí dirán con ceño
muchos impugnadores,
que no hay filosofía
ni toca *il core*.»

Laserna deja en paz a la flauta durante todo este número, como si con ello quisiera evitar competencias peligrosas a la cantante. Y este compositor, tan castizamente español en numerosas obras, entrégase aquí a imitaciones serviles o parodias bufas—más bien a esto último—del italianismo vocal, a la sazón imperante, como lo demuestran los compases que dicen las palabras del último verso (fig. 1).

Después sigue la «parola», es decir, un «declamado», el cual constituye afirmación contundente de orgulloso españolismo musical, pues la protagonista recita aquí los siguientes versos:

«En fin, en todos países
con «plauso se celebra
la música nacional.
Lucen con sus canzonetas
los franceses, por lo alegre;
por lo triste, Inglaterra;
por lo marcial, Alemania.

Las modiñas portuguesas
dan gusto en Lisboa. Italia
en arias es la maestra.
Y nosotros, en contrasté;
tenemos nuestras boleras,
nuestros polos y tiranas,
y sin ser jactancia necia,
a todos los imitamos;
pero ellos, por más que quieran,
al carácter español
de modo alguno se acercan,
que es original sin copia
por su gracia y su viveza.
Mas dejemos esto, y vamos
al repaso mientras llegan.»



Figura 1.

El segundo número musical es una canción netamente italiana, cantada por la protagonista, con desenfrenado abuso de vocalización en su última parte.

Van apareciendo nuevos personajes, y cada uno hace declaración de sus respectivas preferencias amorosas, las cuales, justificando el título de la tonadilla, son contradictorias, para dar mayor variedad e interés a la obra. Todo esto podría tener una expresión musical picaresca, con un fondo arrancado del *folklore* ibero, como se ve en otras muchas obras del mismo Laserna, y, sin embargo, conscientemente, con intención satírica bien manifiesta, prodiga este número floreos y vocalizaciones a granel. He aquí un fragmento literario musicado a la italiana por La serna, con repeticiones constantes, no sólo de versos, sino de frases aisladas y aun de palabras sueltas:

«La mujer es para el hombre
el placer más verdadero.
Yo las mimo, yo las quiero,
yo las rindo el corazón.

Si son feas, son discretas;
si son tontas, son preciosas;
si son bajas, son manuable;
si son altas, son airoas;
si son flacas, son finitas;
si son gordas, majestuosas.

Feas, lindas, flacas, bajas,
necias, sabias, altas, gordas,
todas, todas son preciosas,
todas me causan amor.»

Un cuarteto vocal, no menos rico en vocalizaciones, contiene, entre otras frases, las que forman el siguiente diálogo:

«—¿Qué peligro el hombre causa
el amor al bello sexo?
—El dejarnos sin un cuarto
y quedarse ellas riendo.»

¿Pero ha de ser todo italianizante? No; de ningún modo. El músico necesitaba dar alguna nota de casticismo musical, pues una omisión en tal sentido se habría considerado por el auditorio como crimen imperdonable. Y por eso, tras un desenfrenado abuso de arias que hacían pensar en la ópera napolitana, surgen, graciosas en su iberismo, unas «boleras» o «voleras», como dice la partitura con pintoresca ortografía. Claro que las seguidillas no podían faltar, porque en casi ninguna tonadilla faltan; pero éstas que insertó Laserna en *Los dictámenes opuestos* tienen una cualidad que las hace bien estimables. Para reforzar el casticismo hasta en lo referente a su modalidad organográfica, exige de los violines un «rasgueado como guitarra» (sic), el cual alterna con el «punteado» (sic) — que esta castiza voz, tan clara, tan pura y tan expresiva, ocupaba el puesto reservado hoy al italianismo «pizzicato» —, lo cual muestra, en su ingenuo primitivismo, una delicada intención expresiva y una graciosa filigrana de virtuosismo instrumental, digno, no ya de un Berlioz, sino hasta de un Rimsky-Korsakoff. He aquí, en efecto, el comienzo de la parte de violines primero en dichas boleras con la de contrabajo «punteado» (fig. 2):



Figura 2.

Tras ello Laserna vuelve a la parodia del estilo italiano en un dúo final, donde las vocalizaciones adquieren su máximo predominio en ocho compases, durante los cuales dos intérpretes entonaban a dúo, en terceras, notas de valores rápidos (semicorcheas), que impidan respirar, sobre la letra *a*.

* * *

Afirmase una vez más, con esta obra de Laserna, que la tonadilla no tiene tan sólo un valor histórico desde el punto de vista de nuestra música teatral en el siglo XVIII, sino que lo tiene, y a veces especialísimo, como proyección o como refracción de los influjos musicales extranjeros sobre los gustos públicos de aquellas generaciones.

JOSÉ SUBIRÁ.

RESEÑAS

VERGARA MARTÍN, GABRIEL MARÍA. Diccionario geográfico popular de cantares, refranes, adagios, proverbios, locuciones, frases proverbiales y modismos españoles.—Madrid, Sucesores de Hernando, 1923, 336 páginas, 4.º m.^{lla}

Este Diccionario, que en las particularidades que le afectan, viene a aumentar y enriquecer la magnífica colección paremiológica que posee nuestra Biblioteca Municipal, no dudamos que tiene su raíz y antecedente en dos folletos que publicó el mismo autor, va para veinte años (1). Desde entonces, más de doce obras de tal género—algunas de ellas laureadas (2)—, atestiguan su constancia y laboriosidad, pregonan su noble condición de erudito y son buena parte a acrecer el prestigio merecido de este admirado maestro español, que por fortuna, y para mayor honra suya, no olvida ni desdeña los justísimos conceptos consignados por el insigne sevillano D. Antonio Machado y Álvarez en la base primera de las constitucionales de la Sociedad Nacional de *Folk-lore*... Es indispensable—decía—, recoger, acopiar y publicar todos los conocimientos de nuestro pueblo en los diversos ramos de la Ciencia...; los proverbios, cantares adivinanzas, cuentos, leyendas, tradiciones, fábulas y demás formas poéticas y literarias; los usos, costumbres, ceremonias, espectáculos y fiestas familiares, locales y nacionales; los ritos, creencias, supersticiones, mitos y juegos infantiles; las locuciones, giros, trabalenguas, frases hechas, mote y apodos, modismos, provincialismos y voces infantiles; los nombres de sitios, pueblos y lugares, de piedras, animales y plantas; y en suma, todos los elementos constitutivos, del genio, del saber y del idioma patrios, contenidos en la tradición oral, y en los monumentos escritos, como materiales indispensables para el conocimiento y la reconstrucciones científica de la historia y de la cultura españolas.

Divide el autor su obra en cuatro partes. La primera, contiene los cantares, refranes, adagios, proverbios, locuciones, frases proverbiales y modismos que se refieren en general a España y a los españoles y en particular a los naturales de las diferentes regiones, comarcas y provincias de España; la segunda atañe a cuanto hace relación a montes, cabos, ríos, etc.; la tercera, que es la más nutrida, comprende aquello que se refiere a las distintas localidades de España, y la cuarta incluye los cantares circunstanciales que pueden utilizarse como complemento de los geográficos, que a su vez integran las otras tres partes.

(1) *Cantares y refranes geográficos de España*, Madrid, 1906.—*Cantares, refranes y modismos geográficos empleados en España, con relación a otros pueblos*. Madrid, 1907.

(2) *Cantares populares recogidos en diferentes regiones de Castilla la Vieja y particularmente en Segovia y su tierra*. Madrid, 1912.

Con plausible modestia señala Vergara Martín que su *Diccionario Geográfico Popular* no es completo, ni mucho menos, con cuya afirmación aspira «a tranquilizar a los que se propongan tacharle de defectuoso, al ver que no se incluyen en él tal o cual cantar, refrán o frase referentes a esta comarca o a aquella localidad, porque ya sabemos que esta clase de trabajos son de los que nunca pueden considerarse terminados definitivamente.» Así es, en efecto, y no por falta de aplicación y cuidado de los compiladores, sino porque el manantial de donde brotan las «sentencias breves sacadas de la lengua y discreta experiencia», las frases, los modismos, los cantares..., es sencillamente inagotable. Arte y ciencia de todos, pensamiento, latido y expresión maravillosa del pueblo, «es el pueblo también—son conceptos acabadísimos del ilustre González de Amezúa—, quien los procrea y los empuja para que se ganen su vida en el tráfigo del mundo: corren de boca en boca sin saber quién los dió a luz ni quién los vistió de su ropaje rústico o villano: son como el breviario, el libro de horas de cada época, la síntesis de su filosofía, su compendio moral, hasta el punto que cada generación tiene los suyos, y cuando los de las pasadas repugnan a sus ideales o están en contradicción con sus gustos y costumbres, proscribelos y ráelos de su lenguaje y su memoria...»

De acierto, de gran acierto, puede calificarse, pues, la publicación de este libro en el que, como es lógico, tiene Madrid parte muy principal con gran tino recogida y glosada. Por fortuna, cada día es mayor el número de los cultivadores de todo cuanto artísticamente tiene sabor popular. Vergara Martín es uno de los cruzados de este nobilísimo ideario. Autoridad tan indiscutible como el maestro Rodríguez Marín, ha escrito estas admirables palabras: «Así como todo el pensar de un pueblo está condensado y cristalizado en sus refranes, todo su sentir se halla contenido en sus coplas.»

J. RINCÓN LAZCANO.



M. SIUROT.—LA EMOCIÓN DE ESPAÑA. Libro de Cultura patriótica popular. Madrid, *Voluntad*. Serrano, 48, 1923.—1 tomo en 8.º mayor, 369 páginas, 20 lám. fotdas. — Precio: 5 pesetas.

El distinguido pedagogo onubense, en esta simpática obra, supone un viaje por todo el territorio nacional.

Son los viajeros cuatro niños premiados por su aplicación, al examinarse de primera enseñanza. Jefe de la expedición cultural es un joven alumno de la Facultad de Ciencias de Madrid, con sus veinte años de edad y un cuadernillo donde se indica lo que en el viaje merece verse por necesidad.

Son simbólicos los apellidos de los cinco viajeros; Menéndez (*Pelayo*), Velázquez (*Diego*), Saavedra (*Cervantes*), Cid (*Rodrigo*) y Julio (*Raimundo*). En cuanto a los nombres, dos (Jacinto y Pepe) representan el elemento popular y otros dos (Fernando y Alfonso) representan el elemento monárquico. Sólo uno (Miguel), representa a todos los españoles peninsulares y ultramarinos.

Aunque los expedicionarios proceden de Madrid, la expedición arranca de Huelva y recorre toda España, incluyendo las islas adyacentes.

La *emoción* es la patriótica, patriotismo y no la caricaturesca patriotería. Van los cinco viajeros emocionándose con los *recuerdos y bellezas de España*. Al recorrer Sevilla les acompaña un Catedrático hispalense, «que no tiene a menos ser un escolar más entre los escolares y *sabe hacerse niño con los niños*», Cito su propia frase.

El mejor y mayor elogio de este libro pedagógico es el que el autor *ha sabido hacerse niño*. El libro es *infantil*, verdaderamente *pueril*, tal como se propuso el Sr. Siurot hacerlo y como debía ser para la finalidad que se busca. Parece escrito reuniendo en un ramillete las flores de las notas de viaje de los chicos que lo hicieron. Hay sencillez y no hay pedantismo.

DR. LUIS MARCO.

BIBLIOGRAFÍA MADRILEÑA ⁽¹⁾

Generalidades.

134. *Bibliografía madrileña*, en REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO, Ayuntamiento de Madrid, I, págs. 120-126; 257-259.
135. Morales, Gustavo.—*Madrid de mi vida.—Añoranzas*. Madrid, Gráfica Universal, 1924, 367 págs., con grabados, 4.º
136. Pin y Soler, J.—*Libro de la patria. Coloquios sobre tierras y cosas de España*. Barcelona, Editorial Cervantes, 1923, XX-328 + 1 hoja, 8.º [*Castilla la Nueva*, 267. *El Escorial*, 272].
137. Siurot, M.—*La Emoción de España. Libro de cultura patrótica pupular*, Madrid, *Voluntad*, 1923; 369 + VII págs., + 2 hojas, con 20 láminas, 8.º [*Castilla la Nueva*, págs. 351-366].

Prehistoria.

138. Obermaier, Hugo, y J. Pérez de Barradas.—*Las diferentes facies del musteriense español y especialmente del de los yacimientos madrileños*, en REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO, Ayuntamiento de Madrid, I, págs. 143-177.
139. Pérez de Barradas, José.—*Introducción al Estudio de la Prehistoria madrileña*, en REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO, Ayuntamiento de Madrid, I, págs. 13-35.

Hechos históricos.

140. Danvila, A.—*Las luchas fratricidas de España. I: El testamento de Carlos II*. Madrid, Gráficas reunidas, 1923; 263 págs. 8.º
141. Domínguez Bordona, J.—*Un recuerdo del General Riego* en REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO, Ayuntamiento de Madrid, I, pág. 102.
142. Fitzmaurice-Kelly, Julia.—*Antonio Pérez*.—Londres, H. Milford, 1922, X + 170 págs. (Hispanic Notes and Monographs. Spanish Series, VI).
143. Rincón Lazcano, José.—*Un viaje del Concejo de Madrid a la ciudad de Sevilla en 1810*, en REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO, Ayuntamiento de Madrid, I, págs. 178-185.

(1) Por error material, la «Bibliografía madrileña» del cuaderno II de nuestra REVISTA, apareció con numeración independiente de la del cuaderno anterior. En el presente reanuda la numeración consecutiva de la serie.

Tradiciones, Costumbres, Folk-lore.

144. Becquer, Gustavo Adolfo.—*Páginas desconocidas*, recopiladas por Fernando Iglesias Figueroa. [Vol. I] Madrid, *Renacimiento*, s. a. [1923] 220 páginas 8.º—Vol. III, Madrid, *Renacimiento*, [1924]; 231 págs. 8.º [Contiene varios artículos de asunto madrileño].
145. Castrovido, Roberto.—*Panorama matritense*.—*Los honrados Isidros*, en *La Voz*, de 15 de mayo, 1924.
146. Gómez de la Serna, Ramón.—*La romería clásica*, en *La Voz*, 15 de mayo, 1924.
147. Gómez de la Serna, Ramón.—*La sagrada cripta de Pombo*. Tomo II. Madrid, Imp. G. Hernández y Galo Sáez, s. a. [1924] 562 + LXXX páginas (intercaladas entre las 176 y 177) + 36 hojas de apéndices, sin numerar, 4.º
148. Gutiérrez-Solana, J.—*Madrid Callejero*, Francisco Beltrán, Madrid, 1923, 8.º XIII + 189 + 1 hoja.
149. Martínez Kleiser, Luis.—*Cómo se creó el Real Sitio del Buen Retiro*, en *A B C* de 25 de Mayo, 1924.
150. Muñoz Rivero, M. *Los diligentes de Madrid*, en REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO, Ayuntamiento de Madrid, I; págs. 245-247.
151. Rodríguez Marín, Francisco.—*Cervantes y el Mentidero de San Felipe*, en REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO, Ayuntamiento de Madrid, I, páginas 5-12.
152. Salaverría, José M.—*Sobre las nuevas costumbres de Madrid*, en *A B C*, 30 de abril, 1924.
153. Vergara Martín, G. M.—*Diccionario geográfico popular*, Madrid, Sucesores de Hernando, 1923; 336 págs. + 3 hojas, 4.º

Extranjeros en Madrid.

154. Llorens, R. de—*Monetario en Madrid (17 a 25 de enero de 1495)*, en REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO, Ayuntamiento de Madrid, I, páginas 105-106.
155. [Münzer] Hieronymus «Monetarius».—*Viaje por España y Portugal en los años 1494 y 1495*. Versión del latín, noticia preliminar y notas por Julio Puyol. Madrid, Tipografía de la *Revista de Archivos*, 1924; 192 págs. 4.º

Escritores madrileños.

156. Benavente, J.—*Plays by...* 3 rd Series. Translated by J. G. Underhill. New York, Scribner's Sons, 1923, 8.º
157. Bnceta, E.—*El latín de Lope de Vega*, en *Revue Hispanique*, 1922, LVI, págs 403-404.
158. Cotarelo, Emilio.—*Los últimos amores de Larra*, en REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO, Ayuntamiento de Madrid, I, págs. 222-240.

159. Churchman, Ph. H. y Peers, E. Allison.—*A survey of the influence of Sir Walter Scott in Spain*. Extrait de la *Revue Hispanique*, LV; New York-Paris, 1922, 86 págs., 4.º
160. Díaz Galdós, T.—*Un autógrafo de Calderón*, [el de *Psiquis y Cupido*], en REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO, Ayuntamiento de Madrid, I, páginas 102-105.
161. Espina, A.—*Larra*, en *Revista de Occidente*. 1923. II. págs. 403-II (Vid. número. 166).
162. F. M. de S.—*Sobre Jacinto Benavente. Estudio literario por Federico de Onís*, en REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO, Ayuntamiento de Madrid, I, págs. 251-253.
163. Geers, F.—Sobre E. M. c Guire.—*A Study of the writings of D. M. J. de Larra*, en *Neophilologus*, 1924, IX, págs. 143-144.
164. González Blanco, A.—*Un novelista de la generación gloriosa. Jacinto Octavio Picón*, en *Nuestro Tiempo*, 1923, XXIII, págs. 249-262.
165. Krauss, W.—*El concepto de D. Juan en la Obra de Tirso de Molina*, en *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 1923, págs. 348-360.
166. Larra, M. J. de—*Artículos de crítica literaria y artística*. II, Edición de J. R. Lomba y Pedraja, Madrid, *La Lectura*, 1923, 8.º XXVII-317 págs. [Vol. 52 de *Clásicos castellanos*].
167. Machado, Manuel.—«*La Niña de Plata*», de Lope, refundida por Cañizares, en REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO, Ayuntamiento de Madrid, I, págs. 36-45.
168. Machado, Manuel.—*Un códice precioso. Manuscrito autógrafo de Lope de Vega*, en REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO, Ayuntamiento de Madrid, I, págs. 308-221.
169. Marichalar, Antonio.—*El español inglés George Santayana*, en *Revista de Occidente*, II, págs. 340-359. [Nacido en Madrid, en 1863].
170. Martín, N. M.—*Lope de Vega's «El vellocino de oro» in relation to its sources*, en *Modern Language Teaching*, 1924, XXXIX, 142-149.
171. Millé y Jiménez. J.—*Lope de Vega en la Armada invencible*, en *Revue Hispanique*, 1922, LVI, págs. 350-395.
172. Morales, M. de L.—*Historias de Lope de Vega, relatadas a los niños*, Barcelona, Araluce, (s. a.) 16.º, 122 págs.
173. Morley, S. Griswold.—*Ya anda la de Mazagatos, Comedia desconocida atribuida a Lope de Vega*, en *Bulletin Hispanique*, XXVI, 2 (1924), págs. 97-191. [Texto de la Comedia hasta la página 179. *Notas; Versificación; Apéndice I, Descripción de los Mm. B. y C.; Apéndice II, Observaciones sobre los repartos*. Vid. número 45].
174. Pérez Galdós, Benito.—*Nuestro Teatro*. Madrid, *Renacimiento*, 1923, 226 págs. 8.º [El Teatro español, 9-17; Moratín y su época: 21-38; Juan Eugenio Hartzenbuch, 61-71; Echegaray, 137-147].
175. Pfandl, L.—*El desposorio del Alma con Christo*, en *Revue Hispanique*, LVI, págs. 396-402.
176. Pitollet, C.—*Don Jacinto Octavio Picón*, en *La Renaissance d'Occident*, Bruselas, IX, págs. 256-263.
177. Rincón, J.—Sobre *La Villa de las Siete Estrellas* por Pedro de Répide, en REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO, Ayuntamiento de Madrid, I, páginas 255-256.

178. Sánchez Alonso, B.—*Los satíricos latinos y la sátira de Quevedo*, en *Rev. de Filología Esp.*, XI, 1924, págs. 33-62.

179. Sánchez Estevan, Ismael.—*Frey Lope de Vega Carpio*, Semblanza. Obra premiada en el Concurso Nacional de Literatura de 1922-23. Edición Oficial. (Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes. Oficina de publicaciones) Madrid. Sindicato de publicidad, 1923, 101 págs. + 1 retrato — 1 hoja, 8.º

180. Tirso de Molina.—*Don Gil de las Calzas verdes*. Traducción rusa de V. Fiast. Red. B Krjevsky y M. Luzinsky, Berlín, 1923, 8.º, 331 págs.

181. Vega, Lope de—*La Estrella de Sevilla*, edited with introduction... by H. Thomas, Oxford, Clarendon Press, 1923, 16.º, XXVIII, 168 págs.

Archivos, Librerías, Bibliotecas e Imprentas.

162. A. M. C.—*Sobre Series de los más importantes documentos del Archivo y Biblioteca del Excmo. Sr. Duque de Alba*, en REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO, Ayuntamiento de Madrid, I, págs. 113-114.

183. Andarlas, Angel.—*Catálogo de los Mm. de la Biblioteca Municipal*, en REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO, Ayuntamiento de Madrid, 1924, I, págs. 127-128; 266-266.

184. [Canibell, Eudaldo].—*Don Quijote en una imprenta*. Tirada especial de 250 ejemplares de un artículo... publicado en la *Revista Crónica Poligráfica*, número 6, Dic. de 1923, [Barcelona] 9 págs. + 1 hoja [Contiene un facsimil (*sic*) de un grabado del siglo XVIII en que aparece retratado el famoso impresor madrileño D. Gabriel Sancha].

185. García Pérez, R.—*Plan de unos Anales de Madrid*, en REVISTA DE LA BIBLIOTECA ARCHIVO Y MUSEO, Ayuntamiento de Madrid, I, págs. 248-250.

186. Millares Carlo, Agustín.—*Índice y extractos del LIBRO HORADADO del Concejo madrileño* (siglos XV-XVI), en REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO, Ayuntamiento de Madrid, I, págs. 40-101.

187. Muñoz Rivero, M.—*Notas acerca de Vera Tassis y de la Historia de Nuestra Señora de la Almudena* en REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO, Ayuntamiento de Madrid, I, págs. 108-109.

188. [Pérez Mateos, Francisco] «León Roch».—*Setenta y cinco años de periodismo*. Con motivo de las bodas de diamantes de *La Epoca*. Aportación para la historia del periodismo madrileño. Madrid, R. Velasco, 1923, 199 págs. con grabados, + 3 hojas, 8.º

Bellas Artes, Artistas, Monumentos y Museos.

189. *El Monasterio de El Escorial*, en *Arquitectura* (Madrid), V, número 50, junio 1923. [Contiene: José Ortega y Gasset, *El Monasterio*; Teodoro de Anasagasti, *Juan de Herrera*; Carlos Justi, *Felipe II y El Escorial*; Emilio Bertaux, *El Escorial, monumento del Renacimiento*; Madame D'Aulnoy, *Una visita a El Escorial en 1676*; Teófilo Gautier, *El Escorial*; Maurício Barrés, *El Escorial*; Manuel Hanotaux. *Una visita a El Escorial*; Leopoldo Torres Balbás, *Lo que representa El Escorial en nuestra historia arquitectónica*]. 12 láminas y grabados en el texto.

190. González Palencia, Angel.—*Tonadilla mandada recoger por Iovellanos*, en REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO, Ayuntamiento de Madrid, 1924, I, págs. 138-142.

191. Morales de Setién, F.—*Don Antonio Ponz y la Academia de San Fernando*, en REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO, Ayuntamiento de Madrid, I, págs. 241-244.

192. Morales de Setién, F.—*El hato de las Compañías cómicas a fines del siglo XVIII*, en REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO, Ayuntamiento de Madrid, I, pág. 106-108.

193. Real Academia de Bellas Artes.—Comisión de Monumentos.—*Escritos remitidos a la Superioridad, relativos a la conservación de la parte de la Casa Hospicio de Madrid, declarada Monumento Arquitectónico Artístico*, en *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, XIII, 69, marzo, 1924, páginas. 38-39.

194. Real Academia de Bellas Artes.—Comisión de Monumentos.—*Moción elevada al... Jefe del Gobierno con motivo de la Real orden disponiendo el derribo de la parte de la Casa-Hospicio de Madrid, declarado Monumento Arquitectónico Artístico* en *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, XVII, 69, marzo, 1924, págs. 40-44.

195. Reyes, Alfonso.—*Los dos caminos*, cuarta serie de «*Simpatías y diferencias*», Madrid, Tipografía Artística, 1922, 222 págs. 8.º [*La glorieta de Rubén Darío*, pág. 149 y sigts. Con motivo de la ceremonia de descubrimiento de una lápida conmemorativa].

196. Rivero, Casto María del—*Orígenes de la Ceca de Madrid*, en REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO, Ayuntamiento de Madrid, I, págs. 129-137.

197. Schubert, Otto.—*Historia del barroco en España*, traducción del alemán por Manuel Hernández Alcalde, Madrid, Editorial Saturnino Calleja, 1924, XXXII + 469 págs.; con 292 grabados y una lámina doble.

198. Sentenach, A. N.—*Fondo selecto del Archivo de la Academia de San Fernando: Goya, académico*, en *Boletín de la Real Academia de San Fernando*, 1923, XVII, 169-174.

199. Subirá, José.—*Una batalla musical inédita. El asalto de galera*, en REVISTA DE LA BIBLIOTECA ARCHIVO Y MUSEO, Ayuntamiento de Madrid, I, páginas 186-202.

200. Velasco Zazo, Antonio.—*La Capilla del Obispo*, Madrid, Imp. Cinema 1924, 42 págs. + 3 hojas, 8.º

Administración municipal. Instituciones y servicios municipales.

201. Araquistain, Luis.—*Sobre el Teatro Español*, en *El Sol*, 23 de abril de 1924.

202. Argente, Baldomero.—*El inquilinato y la crisis de la edificación*, en *A B C*, 10 de mayo, 1924.

203. Castrovido, Roberto.—*Vida y milagros del Teatro del Príncipe...*, en *La Voz*, de 21 de Mayo de 1924.

204. Gómez de Baquero, E.—*El Teatro Español*, en *El Sol* de 6 de mayo, 1924.

—Vid. número 174.

Obras y proyectos.

205. Real Academia de Bellas Artes.—Sección de Arquitectura.—*Informe sobre el expediente incoado para la apertura de la calle de Serrano en Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, XVII, marzo de 1924, páginas 5-11.

206. Real Academia de Bellas Artes.—Sección de Arquitectura.—*Informe relativo a la prolongación de la calle del Acuerdo y Santa Cruz de Marcenado, en Boletín de la Real Academia de San Fernando*, XVIII, marzo, 1924, págs. 14-16.

—Vid. número 193.

—Vid. número 194.

CATÁLOGO

DE LOS

MANUSCRITOS DE LA BIBLIOTECA MUNICIPAL

(Continuación.)

5. (Fol. 297 r., E.)—Protesta que hizo el eminentiss^o S.^r Cardenal Borja a la S^d de N^o Muy | S.^{to} P.^e Urbano 8^o estando en Consist^o pub. co a [en blanco] días del mes de | Março de 1632.

(Fol. 297 v., T.)—... El Papa se halla muy ofendido y muy | sentido del Cardenal y se entiende avra alg^a novedad.

6. (Fol. 334 r., E.)—Vida del venerable P. M.^o | F. Diego de Venegas.

(Fol. 342 v., T.)—...se fué al Cielo | derecho a gozar de Dios Nro. Sr que vive y Reyna por siempre jamás. Amen.

7. (Fol. 343 r., E.)—Fundación del Monast^o | de Sta María de la Misericordia | de Fromesta.

(Fol. 356 v., T.)—...Retablo antiguo del altar mayor | q^e son las de los Señores de Fromesta.

8. (Fol. 357 r., E.)—Genealogía de los Infantes | de Carrión.

(Fol. 358 r., T.)—...y particularmente al Monasterio | Real de Sahagun.

9. (Fol. 359 r., E.)—Indice | para la Chronología Benedictina de España.

(Fol. 400 v., T.)—Zuñigas descend^a de su casa. Sandoval Hist. del R. D. | Al^o 7^o, fol. 316.

Dos hojas al principio, con el título del manuscrito la segunda, y doce al final que sirven de índice, más 412 folios numerados.

Los folios 298 a 332 corresponden a cinco piezas impresas de asuntos diferentes.

Están en blanco los folios 120, 122 a 132, 228, 298, 399 y 401 a 412 y duplicados los folios 229, 278, 298, 305 y 366.

Papel de la época.

Letra de los siglos xvi y xvii, de la mejor y más clara itálica.

Apostillas del mismo carácter de letra. 0'215 de alto por 0'155 de ancho. Caja de la escritura 0'190 por 0'120.

Manuscrito curiosísimo y de inestimable valor.

Encuadernación en tafilete con gofreados imitación de la época.

Donativo de D. Ricardo Fuente.



Testimonio del Apeo, Deslinde, y Amoxonam.^{to} executado en las 58 Yuntas de tierra que pertenecen al Sr. D. Joseph Antonio Joaquín de Roxas, y Toledo, Marques de la Torre, en el término... Torrecilla de Yvan Crispin, Jurisdicción de la Villa de Madrid...

(Fol. 2 r., E.) —Don | Vizente Fran.^{co} Verdugo Sr. Mayor | Perpetuo mas antiguo de el Ayuntamien|to de esta Villa de Madrid...

(Fol. 73 r., T.)—... lo signo y firmo | en ella a diez y ocho de Junio año de mill sete|cientos cinquenta y nueve... | Santiago Gutierrez de Ajo. [*Signo y rúbrica.*]

73 hojas, en blanco la última, todas ellas con el signo del Secretario D. Santiago Gutierrez de Ajo.

Papel de la época con corona y corazón por filigrana.

Letra del siglo XVIII (1759)

0'325 de alto por 0'215 de ancho. Caja de la escritura 0'280 por 0'120.

Encuadernado en holandesa.

Donativo de D. Ricardo Fuente.



Baticinios, ó Oraculos de diferentes acaecimientos, y para todas las personas, y estados, p.^a entretener el tiempo, y huir de la ociosidad.

1. (Fol. 1.)—Repartimiento, que hizo su santidad | de las insinias, é instrumentos de la Pa|ssion de Christo.

2. (Fol. 2.)—Baticinios, ó oraculos...

3. (Fol. 57.)—Modo facil para entender la cele|bre rueda del V.^e Veda, y deducir el | suseso de las enfermedades.

4. (Fol. 61.)—Tabla perpetua de Josepho | para pronostico de los años.

5. (Fol. 62 v.)—Modo para conocer y curar las enfermedades | de los paxaros, de sus mudas, y de sus crias.

6. (Fol. 65.)—Suertes curiosas de juegos de manos, | y diferentes secretos de naturaleza.

7. (Fol. 72.)—Calendario reformado por la Santidad | del Papa Juan veynte y dos para este año de 1729...

8. (Fol. 74.)—La gran Comedia nueva de la | Torre de Babel | que se representa en Madrid este año de 1729.

9. (Fol. 74 v.)—Gaceta general, y perpetua para toda España | q. con toda realidad se puede publicar todos | los años.

10. (Fol. 79.)—Relacion puntual de las Parroquias, | Casas, Vecinos, y personas que tiene | la Villa de Madrid este | año de 1731.

11. (Fol. 79 v.)—Relacion puntual de los vecinos q. tiene toda | España,...

12. (Fol. 80 v.)—Relacion puntual de los Navios, Fraga|tas, y demas embarcaciones de q. se com|pone la Real Armada de España,...

13. (Fol. 82.)—Descripcion del Relox q. presentó el Conde de | Montixo al Rey Phelipe quinto.

14. (Fol. 83.)—Profecias del V.^e S.^{or} D. Sancho Abad | de Fonfreda, a quien el Principe Don | Berenguel Conde de Barcelona hizo | la donación de Poblet, y los doce V. V.^{es} | Compañeros, que vinieron a fundar las | pusieron en su Archivo, y oi se hallan en | la Libreria del Escorial.

15. (Fol. 93.)—Rompiendo la tierra el Año de 1699 en un | lugar cerca de Burgos para sacar de cimientos | una iglesia encontraron una piedra grande | en que estaba escripto en lengua arabe la profecia sig.^{te}

16. (Fol. 94 v.)—Chronología de los Reyes, Capitanes, Patri|arcas, o Pontífices Hebreos que governa|ron el Pueblo de Dios desde el principio del | mundo hasta la muerte de X.^{to}

17. (Fol. 97.)—Fisonomía de María SS^{ma} segun Sⁿ Antonio, Sⁿ | Epiphanio, Ricardo y Nicéphoro.

18. (Fol. 97 v.)—Carta de Poncio Pilato a Tiberio Cesar | Emperador, en que le informa de X.^{to}

19. (Fol. 99.)—Recetas varias y muy singulares, | para conservar muchos años la salud.

105 folios de numeración moderna de lápiz, con algunas manchas de agua las ultimas hojas.

Manuscrito falto de alguna hoja al final.

Papel de la época con un corazón de filigrana.

Letra del siglo XVIII. (Años 1722, 1729 y 1731).

Tinta parda y roja.

0'150 de alto por 0'100 de ancho. Caja de la escritura 0'120 por 0'090.

Encuadernado en pergamino.

Donativo de D. Ricardo Fuente.

ANGEL ANDARIAS.

(Continuad.)

De las publicaciones de que se remita dos ejemplares a la *Biblioteca Municipal*, plaza del Dos de Mayo, 2, se dará cuenta en esta REVISTA.

IMPRENTA MUNICIPAL